



UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTE  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA  
LICENCIATURA EN HISTORIA

**“DONDE TÚ NACISTE, DONDE TENÍAN TODO”: EL TRASLADO DE LA  
POBLACIÓN LA GLORIA EN 1968 Y SU IMPACTO EN LA IDENTIDAD Y  
SOCIABILIDAD DE SU COMUNIDAD. UN RESCATE A LA MEMORIA POPULAR.**

**INSTITUTO MILENIO SECOS**

**ICN2019\_015 ICM-ANID**

Tesis presentada a la Facultad de Humanidades y Arte de la Universidad de Concepción, para  
optar al grado de Licenciado en Historia.

POR: BRUNO ISAAC MEDEL PARRA

PROFESOR GUÍA: FERNANDO ESTEBAN VENEGAS ESPINOZA

## Problema de investigación

Este proyecto de tesis ha analizado la historia de la población La Gloria de Talcahuano desde una perspectiva de historia social, con el objetivo de generar historia local y rescatar los testimonios de los pobladores de dicha localidad. Para ello, la investigación se centró, por una parte, en estudiar la metodología e historiografía de la historia local y social, mientras que en la otra, se llevó a cabo un análisis de la sociabilidad e identidad de los pobladores, sus testimonios y su historia mediante el rescate de la memoria y el estudio de fuentes.

Como primer punto, desde una perspectiva historiográfica, esta investigación adquiere importancia al buscar trabajos dedicados a las poblaciones de la comuna de Talcahuano. La mayoría de estos se centran en una historia política, económica y nacional, mientras que una parte mínima aborda el estudio y conservación de la memoria de los pobladores<sup>1</sup>. Por ende, el grueso de los trabajos no está centrado en la sociedad, sino en lo local/regional. Por esta razón, este trabajo busca contribuir al corpus histórico de carácter social en la comuna.

En cuanto a la historia social, esta experimentó un importante aumento en Chile a principios de la década de 1980, impulsada por la nueva historia social<sup>2</sup>, con autores como Gabriel Salazar y su historia desde abajo y desde adentro. Gracias a este impulso, los y las historiadoras se ven motivados a desarrollar estas ramas históricas, ya que sin él la historia carecería de sentido. Por lo tanto, se concluye que es necesario que las comunidades también participen en la creación de su propia historia, para que la generación de esta, supla de buena manera la necesidad de cultura y representación, manteniendo siempre en consideración los espacios físicos e instancias en que los grupos sociales se pueden reunir y compartir a nivel comunal, regional y nacional, ya que es en estos momentos donde las memorias encuentran oyentes y los recuerdos se vuelven historia social, en base a la oralidad. La mejor manera de lograr un acercamiento con estas comunidades es permitir que ellas mismas generen su historia y comprender que los testimonios juegan un papel

---

<sup>1</sup> Armando Cartes Montory, *Biobío y Ñuble: Bibliografía Histórica Regional*, vol. 2, *Recopilación Bibliográfica* (Concepción: Editorial Archivo Histórico de Concepción, 2023). 425-435

<sup>2</sup> Gabriel Salazar, *La historia desde abajo y desde adentro* (Departamento de Teoría de las Artes, Facultad de Artes, Universidad de Chile, 2003). 49

crucial para ser fieles al sentir del devenir histórico que surge de esta necesidad. La historia local, a su vez, derivada e impulsada desde la historia social, se considera fundamental para fortalecer el sentido de pertenencia y la identidad cultural y social<sup>3</sup> de las personas que viven en comunidad. La microhistoria aporta la metodología y los contextos necesarios para poder realizar un trabajo acorde a esta comunidad<sup>4</sup>. Por lo tanto, el enfoque de este trabajo está en los testimonios, sin desviarse del método, definiendo claramente lo local dentro de una barrera física y psicológica<sup>5</sup>. Se entiende que todos los procesos y sucesos están interconectados e influenciados por lo global, pero vividos de manera particular y única<sup>6</sup>.

Desde el presente, el rescate de la memoria en este sector se convierte en una consecuencia directa de lo mencionado anteriormente, los pobladores han experimentado procesos cruciales para la generación de la historia que se busca alcanzar y son esas memorias las principales fuentes usadas en este trabajo. Es necesario realizarlo por dos motivos fundamentales, en primer lugar, para evitar que los relatos y vivencias se pierdan con el paso del tiempo y la partida de los pobladores, dado que una gran parte de los habitantes de La Gloria tiene una edad avanzada y están prontos a morir, tal es el caso de Mario Martínez, quien falleció por problemas de salud una semana después de realizada su entrevista. En segundo lugar, es esencial asegurarse de que este trabajo llegue a tiempo a toda la comunidad de la población, especialmente a aquellos que compartieron sus testimonios, con el fin de hacer llegar a sus habitantes, la historia que aún no ha sido abordada<sup>7</sup>.

La delimitación espacial de este proyecto abarca el territorio proporcionado por la población La Gloria de Talcahuano y sus habitantes. Esta delimitación está influenciada por el traslado de la población ocurrido en el año 1968 debido a la construcción del puerto comercial de San Vicente. En aquel entonces, la población se ubicaba entre la bahía de San Vicente y los cerros de la península de Tumbes, sin embargo, se vio obligada a trasladarse a casas construidas en lo que ahora conocemos como cerro La Gloria, donde se encuentra la población actualmente. Las razones de esta delimitación espacial radican, en primer lugar, en la propia población, su historia y sus

---

<sup>3</sup> Analet Pons y Justo Serna, "Más cerca, más denso," en *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, ed. Sandra Fernández (Rosario: Ediciones Prohistoria, 2007), 17–30.

<sup>4</sup> Luis González y González, *Otra invitación a la microhistoria* (México: Fondo de Cultura Económica, 1997).

<sup>5</sup> Pons y Serna, "Más cerca, más denso," 18

<sup>6</sup> Giovanni Levi. "Microhistoria." En *Formas de hacer historia*, editado por Peter Burke, 109-129. Madrid: Alianza Editorial, 1993.

<sup>7</sup> Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000), 125-177.

habitantes. En segundo lugar, aunque las poblaciones ubicadas en los cerros de Talcahuano comparten una historia común, resulta demasiado ambicioso intentar abordar esta historia en su totalidad. Por último, mi propia trayectoria estudiantil y conexión personal con la memoria de esta población relacionada a un vínculo familiar y sentimental que me ha llevado a dedicarle gran cantidad de trabajos e investigaciones a esta población a lo largo de mis años de estudio en la carrera de Licenciatura en Historia.

Por otro lado, la delimitación temporal corresponde a los procesos y acontecimientos experimentados por los habitantes de la población. Se inicia en la década de 1960, cuando la población se encontraba en lo que anteriormente era la caleta La Gloria, y concluye en el año 1973, una vez que la población se asentó en los cerros después de los eventos y procesos vividos, eso sí con las repercusiones al presente que los habitantes estimen conveniente testimoniar. Se presta especial atención a la generación de pobladores que experimentaron el traslado, ya que ellos representan el grueso de la información disponible. Además, la delimitación temporal se ve influenciada por la disponibilidad de bibliografía sobre la comuna de Talcahuano y por los vestigios bibliográficos y fotográficos disponibles.

### **Discusión bibliográfica.**

En cuanto a trabajos internacionales en los cuales se trate teóricamente la memoria vinculándola con la historia, debemos tener en consideración a Paul Ricoeur<sup>8</sup>, filósofo y antropólogo francés, conocido por intentar combinar la descripción fenomenológica con la interpretación hermenéutica, con su obra *La memoria, la historia, el olvido*<sup>9</sup>, libro publicado en el año 2000, cinco años antes de su muerte. Cuenta con un gran número de reediciones en español, publicado y traducido en otra gran cantidad de países. En esta obra, nos presenta que la memoria y la historia son representaciones del pasado, el autor se acerca a la problemática del conocimiento histórico a partir del interés de vincular la historia con la memoria. Los cruces entre la historia y la memoria

---

<sup>8</sup> Paul Ricoeur, filósofo francés destacado por sus trabajos en fenomenología, hermenéutica y teoría crítica. Sus obras exploran temas como la narrativa, la identidad y el tiempo, aportando una profunda comprensión de la interpretación y el significado en la experiencia humana.

<sup>9</sup>Paul Ricoeur. *La memoria...* México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

aparecen una y otra vez en los análisis de su libro, ayudando a la comprensión y diferenciación entre lo que se entiende de estos conceptos. Para esto, se analiza el trabajo de Lucas Daniel Cosci<sup>10</sup> en el año 2012, donde lo expone de buena forma, en *Caminos de rememoración. La memoria y la construcción del conocimiento histórico en la hermenéutica de Paul Ricoeur*<sup>11</sup>.

Según Ricoeur, el siglo XX es el siglo de la memoria, lleno de debates entre memorialistas, sociólogos e historiadores los cuales “pretenden subsumir la memoria a la historia y las posiciones que procuran la exclusividad de la historia en relación con el vínculo con el pasado”<sup>12</sup>. Maurice Halbwachs<sup>13</sup> construye el concepto de memoria colectiva en una publicación póstuma de 1950. En 1924, en su obra *Los cuadros sociales de la memoria*<sup>14</sup>, plantea que existen dos formas en que se organizan los recuerdos: agrupándose alrededor de una persona definida o bien, distribuidos al interior de una sociedad. Es decir, existe una memoria conformada por la de todas las personas que conforman un grupo social. Hasta ese momento, la historia comenzaba donde terminaba la memoria colectiva. Pierre Nora<sup>15</sup> plantea:

“La memoria ha tomado un sentido tan general e invasivo que tiende a reemplazar puro y simplemente [...] el término “historia”, y a poner la práctica de la historia al servicio de la memoria.”<sup>16</sup>

En resumen, la memoria está entrelazada con la historia sin una diferenciación clara desde lo dicho por Halbwachs. Ricoeur, en su texto, viene a plantear una explicación, en la cual la memoria y la historia vienen a darle una explicación al pasado, la primera en forma de rememoración, a veces sentimental, y la segunda en forma de una reconstrucción problemática.

---

<sup>10</sup> Lucas Daniel Cosci es un escritor y filósofo argentino nacido en Santiago del Estero. Ha destacado por sus novelas, cuentos y ensayos, explorando temas que abarcan desde la identidad hasta la narrativa y la cultura del Noroeste Argentino. Además de su labor como autor, es reconocido por su contribución en diarios y revistas culturales, así como por su labor como docente e investigador.

<sup>11</sup> Lucas Daniel Cosci, "Caminos de rememoración. La memoria y la construcción del conocimiento histórico en la hermenéutica de Paul Ricoeur," *Cifra 6* (2012), 32-33.

<sup>12</sup> Cosci, "Caminos de rememoración...32-33.

<sup>13</sup> Maurice Halbwachs, sociólogo francés conocido por su trabajo en la sociología de la memoria y la memoria colectiva. Sus estudios revolucionaron el campo al explorar cómo los grupos sociales recuerdan y olvidan eventos históricos, mostrando cómo la memoria está moldeada por la sociedad y la experiencia compartida.

<sup>14</sup> Maurice Halbwachs, *Los cuadros sociales de la memoria* (Barcelona: Anthropos, 2004), 42-56

<sup>15</sup> Pierre Nora, historiador francés conocido por su trabajo en la historia cultural y la memoria histórica. Es famoso por su concepto de "lugares de memoria", que explora cómo ciertos eventos y símbolos históricos se convierten en puntos de referencia culturales y políticos en la sociedad. Su enfoque ha sido fundamental para entender cómo se construyen y preservan las narrativas históricas en la memoria colectiva.

<sup>16</sup> Lucas Daniel Cosci, *Caminos ... Nora, 2002: 29, citado por Cosci 2012, 2.*

Siguiendo la línea de los estudios internacionales, el artículo de Roberto Manero Brito<sup>17</sup> y Maricela Soto Martínez<sup>18</sup>, *Memoria colectiva y procesos sociales*<sup>19</sup>, publicado en el año 2005 en la revista mexicana, *Enseñanza e Investigación en Psicología*. Ambos profesores de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, Manero tiene doctorado en Psicología. Soto es doctora en Ciencias Sociales. Ambos han guiado sus estudios por la memoria colectiva.

El artículo, en primera parte, nos expone a Marc Augé<sup>20</sup>, antropólogo especializado en la etnografía durante el siglo XX, quien plantea que el pasado está en continua construcción y nutre de sentido a la realidad social. Así, los sujetos significan y dan sentido a la realidad que los rodea, es decir, el pasado es reconstruido desde la memoria. No se puede someter el presente al pasado, debe servir para crear proyectos con visión hacia el futuro, desde el presente.<sup>21</sup>

Henri Desroche<sup>22</sup>, en 1976 plantea que son los grupos y sujetos que construyen las versiones del pasado, por ende, la memoria colectiva se puede entender como memoria constituyente de nuestro pasado, lo que nos hace entender la construcción del presente. La memoria es constructora de realidad social, proyecto de un futuro que no se quiere igual. Esta habilidad recae en los sectores populares, ya que la información puede ser fácilmente manipulada por los poderosos.

Otra de las formas en que el texto nos habla sobre la memoria colectiva es pensándola como un conjunto de memorias individuales. Aquí los autores la definen como la influencia que los factores sociales pueden llegar a generar sobre la memoria individual. Es por esto que, monopolizando la información sobre el pasado, se controlará la memoria y los recuerdos de los individuos.<sup>23</sup>

---

<sup>17</sup> Roberto Manero Brito es un reconocido escritor y crítico literario español, conocido por su análisis profundo de la literatura contemporánea y su contribución al panorama literario español.

<sup>18</sup> Maricela Soto Martínez, Coordinadora de la Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, UAM, X. y Miembro del Cuerpo Académico Memoria y Futuro. Publicación de artículos y capítulos de libros relacionados con el tema del cuidado, la discapacidad, la memoria colectiva y los derechos.

<sup>19</sup> Roberto Manero y Maricela Soto, "Memoria colectiva y procesos sociales," *Revista Enseñanza en Psicología* 10 (enero-junio 2005), 11.

<sup>20</sup> Marc Augé, antropólogo francés reconocido por su estudio de la antropología urbana y su concepto de "no-lugar", el cual se refiere a espacios como aeropuertos y centros comerciales que carecen de identidad específica y son experimentados de manera anónima y transitoria en la sociedad contemporánea.

<sup>21</sup> Manero y Soto, *Memoria colectiva...*, 11.

<sup>22</sup> Henri Desroche, historiador francés conocido por su trabajo en historia social y cultural, especialmente en el campo de la historia de las mentalidades y las representaciones colectivas. Él contribuyó significativamente al estudio de cómo las ideas y las creencias influyen en la cultura y la sociedad a lo largo del tiempo.

<sup>23</sup> Manero y Soto, *Memoria colectiva...*, 11.

La memoria colectiva se diferencia de la memoria individual. El conocimiento no es lo mismo que la memoria, ya que las personas recuerdan de otra forma los acontecimientos que les hayan despertado emociones durante su vida. Aquí entramos a la segunda parte del artículo, donde nos habla de dos autores: Maurice Halbwachs, psicólogo y sociólogo francés, con su obra principal, *La memoria colectiva*<sup>24</sup>. La memoria colectiva se distingue de la historia, ya que esta comienza donde la colectividad comienza a recordar. Nos plantea cuatro aspectos: primero, tiene un contenido social, puesto que el recuerdo del individuo es con los otros, en sociedad. Segundo, se apoya en marcos sociales en los cuales hace sus referencias, como ritos, ceremonias o eventos sociales. Tercero, las personas recuerdan las memorias encontrándose con un compartir y recordando los acontecimientos en conjunto. Por último, posee carácter social porque se basa en el lenguaje y la comunicación lingüística externa e interna a medida que se relaciona con otros seres significativos. Es decir, la memoria está fuertemente ligada con la sociedad y al entrelazarse con la historia encontraremos historia social. Como se mencionó en el artículo anterior, este planteamiento trajo consigo una discusión entre sociología e historia, ya que esta última entiende a la memoria como parte de sí. Finalmente, del texto podemos extraer que hoy en día entendemos que la memoria se debe rescatar para realizar trabajos históricos, se ocupa como una fuente de para cualquier tipo de investigación.<sup>25</sup>

El segundo autor es Henri Desroche, sociólogo francés, cuyos estudios se centraron en la sociología de la religión y los sistemas y movimientos cooperativos. Nos plantea la memoria constituyente en su texto *Sociología de la esperanza*<sup>26</sup>, donde enseña la manera en que la memoria es un elemento constituyente sobre los fenómenos imaginarios. El vínculo entre conciencia e imaginación colectiva es la memoria actuando de transformador.

Vinculando su trabajo religioso, el autor nos propone dos conceptos importantes para el estudio de la imaginación colectiva y la estructuración de las representaciones culturales:

“Así, en la memoria colectiva, en tanto ideación del pasado, se halla entonces un eco bajo la forma de recuerdo; en la conciencia colectiva, en tanto ideación del presente, un viático o prevención, que se manifiesta en las fiestas, movilizaciones, ritos y demás, que son

---

<sup>24</sup> Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva* (Barcelona: Ediciones Paidós, 2004), 23.

<sup>25</sup> Manero y Soto, *Memoria colectiva...* 11.

<sup>26</sup> Henry Desroche, *Sociología de la esperanza* (Barcelona: Editorial Herder, S. A., 1976). 35.

fuerzas de aspiración constructoras de la realidad social. De esta manera, la conciencia colectiva y la memoria colectiva garantizan la imaginación colectiva en cuanto ideación del futuro. ”<sup>27</sup>

El Eco, resumidamente es el recuerdo y resguardo de las acciones del pasado, el cual es la conmemoración de las memorias. Ambos procesos sucederán mientras exista una colectividad con quien recordar y conmemorar.

Otro trabajo internacional estudiado es de Darío Betancourt Echeverry<sup>28</sup>, investigador y profesor colombiano desaparecido en 1999, quien realizó un trabajo publicado póstumamente en el año 2004, en el libro *La práctica investigativa en ciencias sociales*<sup>29</sup>, de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá<sup>30</sup> con el capítulo *Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo*<sup>31</sup>.

El texto abre con la pregunta: ¿Cuáles son, pues, los roles necesarios para conservar completos nuestros recuerdos y las condiciones en que reposan y son evocados por nuestro espíritu?<sup>32</sup> La respuesta es una mezcla entre la memoria individual, colectiva e histórica. De la memoria personal evocan los recuerdos, los cuales son la intersección entre memorias colectivas, hasta el punto en que no queremos recordar eventos del pasado, memoria histórica.

Según el autor, Halbwachs en el año 1968 plantea que la memoria histórica es una reconstrucción de datos proporcionados por el presente de la vida social y proyectada sobre el pasado reinventado. La memoria colectiva recompone mágicamente el pasado, pertenece a la experiencia de una comunidad o un grupo, la cual pueden llegar a un individuo o grupos de individuos. La memoria individual se desarrolla en forma de recuerdo, se enfrenta a la memoria colectiva, pero es necesaria para llevar un reconocimiento de recuerdos. Nuestra memoria se ayuda de otras para recordar:

---

<sup>27</sup> Roberto Manero. Maricela Soto, *Memoria colectiva...*, 16.

<sup>28</sup> Darío Betancourt Echeverry, escritor y periodista colombiano, conocido por su labor en medios de comunicación y por su contribución a la literatura contemporánea en Colombia.

<sup>29</sup> Darío Betancourt Echeverry, *La práctica investigativa en ciencias sociales* (Bogotá: Editorial UPN, 2004), 125-136.

<sup>30</sup> Universidad pedagógica de bogotá

<sup>31</sup> Darío Betancourt Echeverry, "Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo," en *La práctica investigativa en ciencias sociales* (Bogotá: Editorial UPN, 2004), 125-136.

<sup>32</sup> Betancourt Echeverry, *Memoria individual...* 125-136.

“Creemos que la memoria individual, la memoria colectiva y la memoria histórica se construyen desde la experiencia. En este sentido nos apoyamos en la noción de experiencia, a partir de la tradición y la costumbre desarrollada por E. P. Thompson.”<sup>33</sup>

Thompson<sup>34</sup>, historiador e intelectual británico, estudioso de los movimientos sociales de fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, con su obra más famosa *La formación de la clase obrera en Inglaterra*<sup>35</sup>, uno de los precursores de la historia desde abajo y una de las figuras principales de los historiadores marxistas británicos, distingue la experiencia vivida de la percibida. La primera surge de los conocimientos que el individuo adquiere de su vida y sus reacciones al actuar. Por otra parte, la experiencia percibida son elementos históricos, sociales y culturales que las personas, grupos y clases sociales toman del discurso religioso, político, filosófico, de los medios de comunicación y de los textos. Es decir, de cualquiera de los distintos mensajes culturales con los que se puede encontrar a lo largo de su vida, del conocimiento formalizado e históricamente producido y acumulado. La experiencia en sí surge espontáneamente en las personas, porque son racionales, piensan y reflexionan, generando cuestionamientos a la conciencia social. Dubet<sup>36</sup> propone que las experiencias nos tratan como una esponja a la hora de percibir los cambios, emociones y sensaciones a nuestro alrededor, pero desde el punto de vista sociológico, la experiencia se vuelve más una forma de percibir el mundo.<sup>37</sup>

Luego el autor nos trae a Philippe Ariès<sup>38</sup>, historiador francés, dedicado a la demografía histórica y a la historia de las mentalidades, nos plantea que la historia se compone principalmente de dos esferas, lo visible, que se conforma de la historia del estado, política, derecho, mercado, relaciones sociales, discursos lógicos, de la escritura, la ideología, la cultura erudita y el dominio de la

---

<sup>33</sup>idem.

<sup>34</sup>Edward Palmer Thompson, historiador británico conocido por su trabajo en historia social y política. Es famoso por su obra *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, 1963, seminal, donde revolucionó el estudio de la historia social al enfocarse en la vida cotidiana y las experiencias de la clase trabajadora. Thompson también fue un destacado activista y crítico cultural, influyendo en campos como la historia oral y los estudios de cultura popular.

<sup>35</sup> Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, 1963, *Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales*, acceso el 11/12/2024, [www.cholonautas.edu.pe](http://www.cholonautas.edu.pe).

<sup>36</sup> François Dubet, sociólogo francés reconocido por sus investigaciones en sociología de la educación, desigualdades sociales y juventud. Ha contribuido significativamente al estudio de cómo las estructuras sociales y educativas afectan las oportunidades de los jóvenes y las dinámicas de desigualdad en la sociedad contemporánea.

<sup>37</sup> Betancourt Echeverry, *Memoria individual...*, 121.

<sup>38</sup> Philippe Ariès, historiador francés conocido por sus estudios en historia social y cultural, especialmente en la historia de la infancia y de la muerte. Es famoso por su obra "El niño y la vida familiar bajo el Antiguo Régimen" (1960), donde exploró cómo las actitudes hacia la infancia han evolucionado a lo largo de la historia. Ariès también realizó importantes contribuciones al estudio de la muerte y las prácticas funerarias en diferentes períodos históricos.

conciencia clara. Y lo invisible, la cual hace relación al inconsciente colectivo, espacio de la naturaleza y cultura, lo biológico y lo mental. Nos adentra, entonces, en el inconsciente colectivo<sup>39</sup>:

“Un sistema, al decir de Ariès, que reúne tres características:

- a. Coherencia por un periodo dado.
- b. De representaciones comunes a toda la sociedad.
- c. Que no se expresa porque se concibe no consciente, y cuando se torna muy consciente los recuerdos son a toda hora considerados como de naturaleza inmutable, misteriosa y extraña que escapan a la influencia humana.”<sup>40</sup>

En última instancia el texto nos presenta la narración y la entrevista como fuente de investigación histórica, donde la historia oral se enmarca en una versión de historia popular, pretendiendo acercar la historia, a la vida cotidiana de las personas. Es una historia que hace énfasis en el pueblo, la cultura y la vida cotidiana. Aquí Raymond Williams<sup>41</sup>, historiador y teórico marxista galés, junto a Néstor García Canclini<sup>42</sup>, profesor y antropólogo argentino, plantean que las llamadas culturas populares, las historias orales y las narraciones están impregnadas de contaminaciones ideológicas, no tan puras. Encierran al pasado de una forma romántica.<sup>43</sup>

En base a lo anterior, el capítulo nos habla de un exagerado culto al pueblo, en respuesta a las visiones heroicas y elitistas de las historias patrias. Si recurre a la oralidad sin ningún filtro o criticidad, se puede caer en un populismo peligroso, interpretar de forma errónea procesos y sucesos que los habitantes de los lugares interpretan así. Por último, debido a las subjetividades que la oralidad puede llegar a generar, el autor nos otorga recomendaciones para la realización de entrevistas.

El último internacional, es Argentino y tiene relación con la historia local. Son dos capítulos del texto *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances*

---

<sup>39</sup> Betancourt Echeverry, *Memoria individual...*, 121.

<sup>40</sup> *Ibidem*, 122.

<sup>41</sup> Raymond Williams fue un influyente crítico cultural y teórico británico conocido por su obra "Cultura y sociedad" (1958), donde exploró cómo la cultura refleja y moldea las estructuras sociales y económicas. Sus estudios han sido fundamentales para los estudios culturales contemporáneos.

<sup>42</sup> Néstor García Canclini, sociólogo argentino-mexicano reconocido por su estudio de la cultura urbana, globalización y consumismo. Su obra más conocida es "Culturas híbridas" (1989), donde explora cómo las culturas contemporáneas se entrelazan y transforman en un mundo globalizado.

<sup>43</sup> Betancourt Echeverry, *Memoria individual...*, 127.

y *proyecciones*<sup>44</sup>, una recopilación de trabajos realizada por Sandra R. Fernández en el año 2007. Ella es doctora en historia de la Universidad Nacional de Rosario<sup>45</sup> en Argentina y máster en ciencias sociales, especializándose en historia social, regional y argentina. Los capítulos estudiados son *Más cerca, más denso*<sup>46</sup> de A. Pons<sup>47</sup> y J. Serna<sup>48</sup>, y *Los estudios de la historia regional y local*<sup>49</sup> por Sandra Fernández.

Para comenzar, la historia regional latinoamericana ha sabido destacar dentro del mundo histórico académico. Es un punto de vista cuestionado, ya que proviene de Occidente, donde los trabajos más respetados son los grandes estudios económicos, políticos o nacionales, y Europa es el centro de las demás historias. Por ende, Europa se asocia con la academia, mientras que América, excluyendo a Estados Unidos, se asocia más con la historia local o regional. La historia regional ya existe y está consolidada, pero existen más interpretaciones para ella que solo lo que puede definir Europa. ¿Dónde está y hacia dónde se dirige?<sup>50</sup>

*Más cerca, más denso* de Pons y Serna nos muestra que la historia local es necesaria para dar una sensación de comodidad social y cultural. Esta debe ser formulada desde lo global hasta lo local, ya que si solo se trata lo local, podemos caer en la historia anticuaria: el pasado solo por el pasado, sin una explicación del presente y sin una proyección hacia el futuro. Generar una historia que provenga de un lugar y se sienta parte de él, alejada un poco del método, pero con la intención de conservar, preservar y reconstruir.<sup>51</sup>

Lo que podemos definir como local debe pasar por un proceso de cuidado, este es un acto de poder; nosotros lo definimos al realizar el trabajo, pero los habitantes tienen su propia concepción de lo

---

<sup>44</sup> Sandra Fernández, ed., *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones* (Rosario: Ediciones Prohistoria, 2007).

<sup>45</sup> La Universidad Nacional de Rosario (UNR) es una institución pública ubicada en Rosario, Argentina, fundada en 1968. Ofrece una amplia gama de carreras y es reconocida por su compromiso con la investigación y la educación superior en diversas disciplinas.

<sup>46</sup> Pons y Serna, "Más cerca, más denso", 18.

<sup>47</sup> Analet Pons, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de València. Su trabajo, desplegado en numerosos artículos y libros, se ha centrado en dos campos preferentes: la historia social y la historiografía, casi siempre en colaboración con su colega Justo Serna Alonso.

<sup>48</sup> Justo Serna, historiador español conocido por sus investigaciones en historia cultural y política de España. Ha escrito extensamente sobre diversos temas históricos, incluyendo la historia intelectual, la historia de las ideas y la cultura política española.

<sup>49</sup> Sandra Fernández, "Los estudios de la historia regional y local," en *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, ed. Sandra Fernández (Rosario: Ediciones Prohistoria, 2007), 15–30.

<sup>50</sup> Fernández, *Más allá del territorio...*, 50.

<sup>51</sup> Pons y Serna, "Más cerca, más denso," 23.

que para ellos es su localidad. Esto no es necesariamente material; existe una frontera psicológica que va acompañada de una física.

Lo creemos único y apartado, pero todo está influenciado por lo global. Es por esto que no es escrito solo para el sector desde donde escribimos; debe poder compararse y entenderse, como el trabajo antropológico. Traducir el lenguaje de la localidad, no solo analizar, sino también estudiar problemas, acciones, conflictos y experiencias.<sup>52</sup>

*Los estudios de la historia regional y local* de Sandra Fernández nos explican que la historia nacional tiene otros parámetros que se ajustan a ciertos límites, eclipsando lo regional. Es por esto que debemos poner parte de nosotros en la escritura, cuestionar barreras materiales, simbólicas, personales y específicas, ya que contenemos el territorio en las definiciones que le damos a los espacios, como lo urbano o campesino. Esto se debe a que proviene de la historia económica y la sociología.<sup>53</sup>

La identidad social es importante; la relación y la articulación con el territorio es la parte sensible de lo que vamos a delimitar. Se generan estas investigaciones para aportar al sentimiento de pertenencia de los territorios, desde una parte bondadosa, para que los pobladores puedan generarla y a su vez un amor por su tierra. Pese a que realizamos un estudio serio, no podemos alejar los sentimientos de las personas. Deben crecer o mantenerse en ella, para el bien de su localidad.

En conclusión, estudiar localmente ciertos problemas nos aleja de la perspectiva teórico-metodológica. Es historia social, con un eje analítico; no propone nuevos temas, sino un nuevo abordaje analítico. Es por esto que reflexionamos sobre los problemas históricos de la población, pero sin dejar de lado el sentir de las personas.

Pasando al grupo de investigaciones nacionales relacionadas con la memoria, analizaremos como primer trabajo, el texto de Gabriel Salazar<sup>54</sup>, autor nacional, historiador, filósofo, sociólogo y docente destacado durante el siglo XX y XXI por su producción historiográfica y por ser uno de

---

<sup>52</sup> Pons y Serna, "Más cerca, más denso", 23.

<sup>53</sup> Fernández, "Los estudios de la historia..." 18.

<sup>54</sup> Gabriel Salazar es un destacado historiador chileno conocido por sus estudios en historia social y movimientos sociales en Chile. Ha investigado profundamente la historia del trabajo, las luchas sociales y las estructuras de poder en su país, desde abajo y desde adentro.

los fundadores de la Nueva Historia Social<sup>55</sup>, *La sociedad civil popular del poniente y sur de Rancagua. 1930-1998*<sup>56</sup>. Publicado en el año 2000. Cabe destacar que este trabajo entra también en la historia local y la nueva historia social, tres de los cuatro tipos de trabajos a estudiar en esta revisión bibliográfica. Por ende, el libro toma relevancia dentro del trabajo, mayormente los capítulos del I al IV.

Este trabajo toma testimonios de los habitantes de las poblaciones y comunidades del poniente y sur de Rancagua, personas que han vivido en estas localidades desde el año 1930. El autor busca que los habitantes que entregaron sus memorias sistematicen la información, para que así logren generar una soberanía popular indiscutible, sin embargo, esto no fue posible:

“...no le quedó otro camino al historiador encargado que sistematizar por sí mismo el conjunto de recuerdos y testimonios recogidos; en el estricto entendido de que esa tarea solo podía realizarla si -y solo si- asumía la misma perspectiva de los pobladores, su misma lógica y, no lo menos, sus mismos sentimientos. No podía, por tanto, actuar como si se tratara de un mero académico: neutro, distante y objetivo, sino como un historiador que hubiera estado viviendo -lo que, en último término, será siempre una ficción metodológica- en sí mismo los procesos testimoniados por los pobladores. Como si todo hubiese sido, en él, una experiencia propia. Es esa sistematización -sustitutiva- la que, en este texto se entrega.”<sup>57</sup>

La riqueza de los recuerdos que les entregaron los pobladores no reconocía ninguna “forma de zapato” teórico de moda o preestablecido, como denomina Salazar. Es por eso que el texto ocupa un marco teórico ancho y dinámico profundo, el de sociedad civil, pero con un apellido más que obvio, popular. Es decir, sociedad civil popular. La verdadera sociedad civil está en las calles, trabajos, casas, donde comparte la ciudadanía. Es imposible no preguntarse ¿es posible hoy en día generar sociedad civil popular?<sup>58</sup>

---

<sup>55</sup> La Nueva historia social revisa y redefine los métodos y temas de la historia social tradicional, destacando las luchas sociales, las estructuras de poder y las experiencias de los sectores populares. Salazar analiza cómo estas dinámicas han moldeado la sociedad chilena desde una perspectiva centrada en los marginados y excluidos, desafiando las narrativas históricas dominantes y ofreciendo una visión más inclusiva y crítica del pasado de Chile.

<sup>56</sup> Gabriel Salazar, *La sociedad civil popular del poniente y sur de Rancagua* (Santiago: Ediciones Sur, 2000).

<sup>57</sup> *Ibidem*, 45.

<sup>58</sup> Salazar, *La sociedad civil...*, 13-18.

El sentimiento de pertenencia que existe en las localidades estudiadas, el esfuerzo por levantar sus casas y construir su espacio, de convivir con vecinos y familias completas, de sufrir la misma falta de servicios primarios, como agua o alcantarillado, une a los habitantes y los motiva a querer plasmar su memoria en papel.<sup>59</sup>

El texto sistematiza los relatos. La información la separa por años a los que los entrevistados aluden, agrupa memorias y les da nombres, como, por ejemplo:

“La memoria de la tierra

Los recuerdos de los pobladores del sur y poniente de Rancagua -que fueron niños y jóvenes antes de 1965- concuerdan en que, por entonces, el territorio era más rural que urbano, más abierto y libre que cerrado y reglamentado. Está la imagen del polvo que volaba desde el camino cubriéndolo todo de sequedad blanquecina. La presencia fresca de los bosques y la cercanía seductora de los manzanales, morales y nocedales. El rumor continuo del río y del agua corriendo por las acequias.”<sup>60</sup>

Luego procede a exponer los testimonios y narrar la historia de los vecinos en base a ellos. En general, el texto consiste en esto, los capítulos están ordenados por años y cada capítulo tiene las memorias de los pobladores dependiendo de la edad que tenían estos y los temas que trataran las entrevistas:

“-Yo veo -agrega la señora María Teresa- que por resolver la cosa económica trabajaba el papá, trabajaba la mamá y estos niños quedan a veces absolutamente solos, en cualquiera de las jornadas escolares. Son los que uno ve en la calle, porque no hay nadie que los cuide.”<sup>61</sup>

Este es un ejemplo de los relatos ocupados para el trabajo. Como estos, el texto cuenta con una gran cantidad, y en base a ellos es que se puede generar la investigación y estudio. En conclusión, este trabajo se asemeja al que busca realizar este estudio, es un modelo que seguir en la investigación y la metodología detrás del trabajo de sus fuentes primarias.

---

<sup>59</sup> Salazar, *La sociedad civil...*, 45.

<sup>60</sup> *Ibidem*, 22

<sup>61</sup> Salazar, *La sociedad civil...*, 59.

Otro trabajo nacional que ocupa la memoria como una fuente principal de información y se enmarca en los trabajos dedicados a la época de la dictadura militar, es el de Luis Urquieta Robles, investigador del Museo de la Memoria<sup>62</sup>, el cual se titula *Memoria oral del pueblo Mapuche en la reforma agraria y la dictadura. Aplicación del archivo en el proyecto Dungun, instalación sonora interactiva*<sup>63</sup>, publicado en el año 2022 en el foro *Anales de Historia del Arte, Ediciones Complutense*.

Este trabajo nos narra cómo la reforma agraria benefició a distintas comunidades mapuche de La Araucanía durante el gobierno de Salvador Allende, se les devolvieron tierras y les entregaron herramientas para trabajarlas y poder subsistir, aportándoles dignidad y reconocimiento. De igual forma, se motivó la recuperación de más territorio perteneciente al pueblo, siendo este el que lucharía por recuperar su sagrada tierra. Posteriormente, con la dictadura de Pinochet, les quitan tierras y los despojan de sus medios de producción, detienen, torturan y matan a los responsables y vinculados con la recuperación de tierras. Así es como gran parte de las comunidades pierden una gran cantidad de miembros y familiares, los cuales son parte de la mano de obra para la producción de los alimentos agrícolas y ganaderos, los que a su vez generarían la principal fuente de ingresos de las familias<sup>64</sup>.

Otra arista no menos importante fueron las consecuencias territoriales generadas a partir del golpe de estado. La junta de gobierno encabezada por Pinochet inició una fuerte contrarreforma agraria desmantelando todo lo avanzado en políticas públicas de otorgamiento de tierras a las comunidades indígenas, restituyendo dichos terrenos a sus antiguos dueños. Dicha medida, además, les despojó de sus bienes materiales, como herramientas, tractores, etc. obligando a una gran cantidad de familias a salir de su comunidad sin bienes, en busca de oportunidades laborales; muchas migraron a Temuco o ciudades aledañas a sus comunidades, mientras otras se debieron instalar en Santiago, e incluso huir a Argentina cruzando la cordillera.<sup>65</sup>

---

<sup>62</sup> El Museo de la Memoria y los Derechos Humanos en Chile es un espacio dedicado a la memoria de las víctimas de la dictadura militar (1973-1990) liderada por Augusto Pinochet. Ubicado en Santiago, el museo exhibe testimonios, documentos y objetos que narran las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante ese período. Su objetivo es educar y sensibilizar a las generaciones actuales sobre las consecuencias del autoritarismo y la importancia de la memoria histórica para la construcción de una sociedad democrática y justa.

<sup>63</sup> Luis Urquieta Robles, *Memoria oral del pueblo Mapuche en la reforma agraria y la dictadura: Aplicación del archivo en el proyecto Dungun, instalación sonora interactiva*, foro *Anales de Historia del Arte* (Santiago: Ediciones Complutense, 2022).

<sup>64</sup> *Ibidem*, 7.

<sup>65</sup> Urquieta Robles, *Memoria oral...*, 16.

En este trabajo, la historia oral busca abrir espacios a aquellos grupos menos favorecidos en diversos procesos, de manera interdisciplinar, se busca recopilar mismos antecedentes de un mismo hecho. Con este trabajo se evidencia la relación directa de la historia oral con la dictadura en Chile. Distintas instituciones han logrado rescatar y preservar memorias, en este caso CODEPU<sup>66</sup> resguarda la de los pueblos indígenas.

La principal fuente ocupada para este trabajo fue extraída desde el Museo de la Memoria y cuenta con la memoria de distintas comunidades mapuche sobre las violaciones graves de los derechos humanos: historia oral, documental, fotográfica, de la VII y IX región durante la Dictadura Militar vivida en Chile entre los años 1973 y 1990. Entrevistas de 46 comunidades, contando con un total de 624 entrevistas<sup>67</sup>.

La conclusión redunda en la investigación, además de que este trabajo está directamente relacionado con el museo, y fue primeramente creado con la finalidad de realizar una instalación sonora dentro del museo, donde se expongan la relación y memorias estudiadas. Además de que nos ayuda a comprender la forma en que se trabaja la memoria en Chile, sobre todo en relación con la dictadura militar y, con una mayor relevancia, proviniendo del Museo de la Memoria en Santiago.

Continuando con la línea de los trabajos nacionales, podemos encontrar *Limache y su memoria histórica. Desde la conquista española hasta la llegada del ferrocarril (1541-1856)*<sup>68</sup> Libro escrito por Fernando Venegas. En general, el trabajo abarca de forma completa la historia de Limache entre los años que indica su título. Lo que le concierne a esta tesis, es su introducción<sup>69</sup>, es aquí donde presenta su estado del arte y además define y limita conceptos, es decir, marco teórico. Estos conceptos son: historia local, más específicamente lo local, citando una gran cantidad de autores como Marc Bloch, Con Womack, Barros Arana o Hernán Godoy. El autor narra cómo se ha

---

<sup>66</sup> CODEPU se refiere al Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo, una organización chilena fundada en 1973 durante la dictadura militar de Augusto Pinochet. CODEPU se dedica a la defensa y promoción de los derechos humanos en Chile, trabajando para visibilizar y combatir las violaciones a los derechos humanos, así como para apoyar a las víctimas de la represión política. La organización ha desempeñado un papel importante en la documentación de casos de tortura, desapariciones y otras formas de represión durante el régimen militar, además de participar activamente en la promoción de la justicia y la memoria histórica en el país.

<sup>67</sup> Urquieta Robles, *Memoria oral del pueblo Mapuche...*, 17.

<sup>68</sup> Fernando Venegas Espinoza, *Limache y su memoria histórica. Desde la Conquista Española hasta la llegada del Ferrocarril (1541-1856)* (Limache: Imprenta La Prensa, 2000).

<sup>69</sup> *Ibidem*, 11-28.

abordado este concepto o rama histórica a lo largo de los años. Las personas a las que se les ha encargado su desarrollo no provienen del mundo de la historiografía, más bien desde otros ámbitos investigativos y por lo cual son trabajos más bien descriptivos y sin mucho trabajo historiográfico, sino más que el del manejo de las fuentes primarias. Venegas plantea que estas metodologías, ajenas a la histórica, tienden a realzar grandes personajes o fechas importantes, lo cual no le concierne al historiador, y están escritos para la evocación de los habitantes de las localidades de las cuales se han escrito estos trabajos y se pierde la problematización global de estos. Lo que se propone es la realización de investigaciones con una reflexión profunda y que se contextualicen de manera más global. Otro concepto es la memoria, donde trabaja autores como Mario Góngora. Además, aquí, delimita geográficamente espacios urbanos como lo puede ser áreas metropolitanas o ciudades históricas.

Para terminar con la memoria, a nivel regional, la tesis *Construcción social de territorio. Memoria e identidad en el barrio Tucapel Bajo de Concepción*, del año 2019, se enmarca en la historia local y el uso de la memoria como principal fuente de trabajo. Plantea que los grupos humanos necesitan poseer identidad y, por lo tanto, crean símbolos. El habitante no genera la historia, la vive. La tesis nos narra la historia de la población, pasando por distintas condiciones habitacionales y nombres, para llegar a la actualidad con Tucapel Bajo.

El trabajo hace alusión a una micro sociedad entendida como el conjunto de relaciones sociales, ideas, imágenes además del conocimiento colectivo y el territorio como organización y distribución de personas y actividades en el espacio asociados a una red de significados e imágenes con un conocimiento colectivo como formas de concebir la vida, el trabajo, la familia, el futuro y el pasado, como una vía de concebirse a sí mismo en la formación de una identidad.<sup>70</sup>

Este trabajo llega a la conclusión de que el barrio no posee actores, lugares o símbolos que le den la suficiente identidad para generar el sentimiento de pertenencia que les gustaría a los vecinos más antiguos, quienes comparten sus testimonios. Dice que por esto la delincuencia se ha apoderado de la población.

---

<sup>70</sup> Pablo Gaete Villegas, *Memoria e identidad en el barrio Tucapel Bajo de Concepción* (tesis de maestría, Universidad de Concepción, 2019), 47.

Esta discusión bibliográfica abordó contenidos y temas relacionados con los textos que aportan a la historia local, la memoria, la nueva historia social y al objeto de estudio del trabajo. Ocupando principalmente trabajos que atienden la memoria como fuente principal de información y nos guían hacia la historia local y la nueva historia social, con el fin de entender de buena forma metodologías y formas de redacción para este estudio. Por último, el uso de fuentes sobre la población La Gloria o el puerto de San Vicente, nos ayudan con la contextualización e información del trabajo. Por ende, el sentido expuesto en este trabajo, novedoso a la hora de encontrar fuentes con relación al objeto de estudio, le entrega la posibilidad a otros investigadores de seguir aportando al sentido de pertenencia a los pobladores de las distintas localidades a nivel nacional y no solo de este trabajo en específico, ya que es necesaria la historia, una que nos competa y nos una a un lugar. Fomentar el uso de la memoria, la oralidad, para el inicio de futuras investigaciones que nos llenen de sectores a estudiar.

### **Marco teórico**

En este trabajo se utiliza el enfoque de la microhistoria, que, en el caso de la historiografía de la microhistoria mexicana puede concebirse como historia local. Es una corriente historiográfica que se enfoca en el estudio detallado y minucioso de eventos, individuos o pequeños grupos específicos, en contraste con las grandes narrativas históricas que abarcan amplios procesos y estructuras.<sup>71</sup>

Existen dos corrientes principales dentro de esta disciplina. Primero, la italiana, que se proyecta en Europa en la década de 1970. Uno de sus principales precursores es Giovanni Levi<sup>72</sup>, quien plantea que la microhistoria rompe con la estructura de los años sesenta y cuestiona las grandes narrativas de la modernidad, relacionándose con la postmodernidad. Surge como una respuesta a estas cuestiones, alejándose de las imposiciones de la Ilustración. Lo que se propone es plantear un problema de escala universal y resolverlo a una escala particular, utilizando un enfoque de

---

<sup>71</sup> Levi, "Microhistoria," 112.

<sup>72</sup> Giovanni Levi, destacado historiador italiano, uno de los principales exponentes de la microhistoria. Nacido en 1939, centro su trabajo en el análisis detallado y minucioso de eventos, individuos y pequeños grupos específicos, en contraste con las grandes narrativas históricas. Su enfoque innovador ha sido fundamental para el desarrollo de esta corriente historiográfica. Entre sus obras más influyentes se encuentran *Inheriting Power: The Story of an Exorcist* y sus contribuciones a la obra colectiva *Formas de hacer historia*.

laboratorio para su análisis, es decir estudio de problemas globales aplicados a comunidades específicas. Sin embargo, no se genera una vinculación emocional más allá del objeto de estudio. Subraya la importancia de entender las experiencias, decisiones y acciones personales y cómo se entrelazan con estructuras más amplias, a menudo desafiando los constructos sociales establecidos.<sup>73</sup>

Por otra parte, está la microhistoria mexicana, que surge de la obra del historiador Luis González y González<sup>74</sup>, *Pueblo en vilo*<sup>75</sup>, quien realiza una especie de historia local. Este texto es publicado en el año 1968 por lo que se puede considerar el año de origen de esta corriente. En su libro fundamenta que, en su área de estudio, San José de Gracia<sup>76</sup>, nunca había ocurrido nada importante, y este fenómeno merecía ser estudiado. Para su investigación, recurre a la memoria de su abuelo, su madre y su propia memoria, mostrando una identificación profunda con su entorno. Aquí denota un enfoque completamente distinto de la microhistoria italiana, donde enfatiza la importancia de estudiar la historia de pequeñas comunidades.<sup>77</sup> Al igual que en la microhistoria italiana, en el trabajo de González se puede observar una clara preocupación por la relación entre lo local y lo global, ya que esta nos permite entender cómo se ven afectadas las pequeñas comunidades por procesos globales y viceversa. Eso sí, en la microhistoria mexicana se busca estudiar los vínculos de las personas con su entorno más cercano, ya sea una población, una comuna un sector, etc. La forma de llegar a esta historia es mediante la utilización de diversas fuentes, incluyendo documentos oficiales, registros parroquiales, cartas, testimonios personales, entre otros, permitiéndonos una reconstrucción más compleja y detallada de la historia. Luis González destaca la atención a los procesos comunes y cotidianos que debemos presentar a la comunidad estudiada. Por último, el autor aboga por una perspectiva que dé voz a los grupos marginados y menos

---

<sup>73</sup> Levi, "Microhistoria," 112.

<sup>74</sup> Luis González y González (1925-2003) fue un destacado historiador mexicano, pionero de la microhistoria en América Latina. Nacido en San José de Gracia, Michoacán se formó en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en El Colegio de México. Su obra más influyente, *Pueblo en vilo*, es considerada una referencia fundamental en la historiografía mexicana. Su trabajo ha dejado una huella profunda en el estudio de la historia local y 7 microhistoria y la identidad cultural en América.

<sup>75</sup> Luis González y González, *Pueblo en vilo: Microhistoria de San José de Gracia* (México: El Colegio de México, 1968), 27.

<sup>76</sup> San José de gracia es el pueblo en donde creció el autor, es un municipio ubicado en el estado de Aguascalientes, México. Es conocido por su ambiente rural y tradicional, con una economía basada principalmente en la agricultura y la ganadería. La comunidad destaca por su tranquilidad y la preservación de costumbres locales arraigadas, siendo un lugar donde aún se conservan festividades tradicionales y una vida comunitaria activa.

<sup>77</sup> González y González, *Pueblo en vilo*..., 34.

representados en la historia tradicional, como pueden ser campesinos, trabajadores, mujeres u otras comunidades locales.<sup>78</sup> Aquí un pequeño ejemplo de cómo trabaja Luis González:

"San José de Gracia fue hasta 1910 un pueblo en vilo, inmerso en una rutina diaria, en la que no faltaban fiestas y diversiones, la lucha por la subsistencia, las riñas personales y las tareas comunales, pero apenas tocado por los grandes eventos de la nación."<sup>79</sup>

El autor nos da una idea de cómo era San José de Gracia hasta el año 1910, para luego contarnos la historia de la comunidad desde las experiencias de su familia, memorias que consiguieron consagrar una historia que perdura en una obra recordada hasta el día de hoy.<sup>80</sup>

En Italia, *El formaggio e i vermi*<sup>81</sup> de Carlo Ginzburg<sup>82</sup> revelan la vida cotidiana y las creencias populares en contextos rurales. En México, trabajos como *La flor más bella de la maquiladora*<sup>83</sup> de Norma Iglesias Prieto<sup>84</sup> y *Los hijos del pueblo*<sup>85</sup> de Temma Kaplan<sup>86</sup> utilizan relatos orales de trabajadoras de maquiladoras y descendientes de obreros textiles, complementándolos con estudios de campo y registros históricos para ofrecer una visión detallada de las condiciones laborales y movimientos sociales. Estos estudios muestran cómo la oralidad enriquece y complementa los registros históricos, proporcionando una narrativa más completa y matizada de los contextos sociales y culturales.

Es importante destacar que la microhistoria no es simplemente historia local, aunque se relaciona mucho con ella. Es por esto por lo que en este trabajo se utiliza la noción que tiene el autor Luis González y González con la microhistoria mexicana, debido a la cercanía que se genera con las

---

<sup>78</sup> González y González, *Otra invitación a la microhistoria...*, 22.

<sup>79</sup> González y González, *Pueblo en vilo...*, 40.

<sup>80</sup> *Ibidem*, 43.

<sup>81</sup> Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos: El cosmos según un molinero del siglo XVI*, trad. Silvia Jawerbaum y Aurelio Major (Barcelona: Península, 1981).

<sup>82</sup> Carlo Ginzburg es un destacado historiador italiano conocido por su contribución al campo de la microhistoria y sus estudios sobre la cultura popular y las creencias en la historia. Es reconocido por su habilidad para explorar detalles aparentemente insignificantes para revelar aspectos más amplios de la sociedad y la historia.

<sup>83</sup> Norma Iglesias Prieto, *La flor más bella de la maquiladora* (México: El Colegio de la Frontera Norte, 2013),

<sup>84</sup> Norma Iglesias Prieto, destacada autora conocida por su obra "La flor más bella de la maquiladora", donde explora temas como la cultura popular, la identidad y las experiencias de las mujeres trabajadoras en la industria de las maquiladoras en la frontera México-Estados Unidos.

<sup>85</sup> Elena Poniatowska, *Los hijos del pueblo* (Ciudad de México: Ediciones Era, 1972).

<sup>86</sup> Elena Poniatowska destacada escritora y periodista mexicana conocida por su compromiso con los derechos humanos y su enfoque en las voces marginales de la sociedad. Su obra literaria y periodística abarca temas sociales y políticos, destacándose por su capacidad para retratar la realidad mexicana desde perspectivas diversas y profundas.

comunidades estudiadas, la amplitud de estudio, la mirada desde abajo y el uso variado de fuentes que se pueden llegar a emplear.<sup>87</sup>

Los conceptos claves con los que se construirán este marco teórico son la memoria, con Paul Ricoeur y Gabriel Salazar, la identidad, con Mirta Zaida Lobato y por último la sociabilidad, con Maurice Agulhon, Georg Simmel o Richard Sennett.

## Memoria

La memoria es un tema amplio y complejo que ha sido explorado por numerosos autores desde diversas disciplinas, incluyendo la historia, la sociología, la psicología, la filosofía y la literatura. A su vez, es un concepto que cuenta con una larga y compleja historia, es por esto que para aterrizar la definición se ha optado por entenderlo como el autor Paul Ricoeur<sup>88</sup> en su texto *La memoria, la historia, el olvido*<sup>89</sup>, libro publicado en el año 2000.

Según la obra<sup>90</sup>, la memoria es crucial para la identidad personal y colectiva. Permite a individuos y comunidades formar su identidad a través del tiempo. Además, juega un papel importante en reconocer y reparar injusticias. Sin embargo, la memoria es frágil y puede ser distorsionada u olvidada. El testimonio es clave para construir la memoria histórica, requiriendo evaluar su credibilidad para una narrativa histórica confiable. Aunque la memoria es subjetiva y la historia busca objetividad, están relacionadas: la historia se basa en testimonios y recuerdos, y la memoria se ve influenciada por narrativas históricas. El olvido, lejos de ser solo una falla, es esencial para la vida humana y el perdón. Finalmente, Ricoeur destaca que la memoria no solo almacena recuerdos, sino que los interpreta y reconfigura activamente en el presente.<sup>91</sup>

Entonces entenderemos la memoria como una facultad esencial y dinámica que conecta el pasado con el presente y proyecta el futuro, permitiendo la continuidad de la identidad personal y

---

<sup>87</sup>González y González, *Otra invitación a la microhistoria...*, 22.

<sup>88</sup> Paul Ricoeur (1913-2005) fue un influyente filósofo y teórico francés, reconocido por sus contribuciones en el campo de la fenomenología, la hermenéutica y la filosofía de la historia. Formado en la Universidad de Rennes y la Sorbona, Ricoeur abordó temas complejos como la memoria, la identidad y la narratividad. Su obra más destacada, *La memoria, la historia, el olvido*, explora la relación entre el recuerdo y el olvido y su impacto en la construcción de la identidad personal y colectiva. Ricoeur es célebre por su enfoque interdisciplinario, que integra filosofía, literatura, historia y teología, y por su capacidad para abordar cuestiones éticas y existenciales profundas.

<sup>89</sup>Ricoeur, *La memoria...* 45.

<sup>90</sup>Ibidem, 73.

<sup>91</sup>Ricoeur, *La memoria...*, 197.

colectiva. Una actividad interpretativa que depende de la credibilidad de los testimonios, crucial para la construcción de una memoria colectiva fiable y la práctica histórica. Con una dimensión ética, que da voz a los silenciados y contribuye a la justicia, pero reconociendo su fragilidad y vulnerabilidad a la manipulación y el olvido, y la relaciona intrínsecamente con el olvido necesario para el perdón y la reconciliación. La memoria es una experiencia temporal que influye en nuestra identidad y expectativas.<sup>92</sup>

## Identidad

Al igual que la memoria, el concepto de identidad se ha estudiado desde la época clásica<sup>93</sup>, ha despertado curiosidad en una gran cantidad de autores y ha sido estudiado desde distintas disciplinas. Nos podemos sentir identificados con distintas cosas, grupos, instituciones, países, etc. A su vez, corresponde a un proceso personal que nos hace sentir pertenecientes a un lugar o grupo social.

Para este concepto se expondrá lo que se puede encontrar en los trabajos de Mirta Zaida Lobato<sup>94</sup>. Ha abordado el tema de la identidad en varios de sus trabajos, especialmente en el contexto de la historia social y la historia de género en Argentina, además del enfoque hacia la historia de los trabajadores y las trabajadoras. Podemos encontrar este concepto en sus obras *Historia de las trabajadoras en la Argentina*<sup>95</sup> y *La vida en las fábricas: Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso*<sup>96</sup>. En estas obras podemos ver cómo se trata el concepto de identidad y cómo esta se puede desarrollar en diferentes contextos, como lo puede ser la identidad de clase o de los trabajadores, los cuales han formado su propia identidad, organización sindical y luchas sociales. Con respecto a la identidad de género, estas se construyen en relación con el trabajo, la cotidianeidad y la familia. Las mujeres han negociado y resistido las normas de género en distintos contextos históricos, forjando una identidad común, pero sin olvidarse de las identidades propias.

---

<sup>92</sup> Esta definición fue entendida de esta forma gracias a Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 45.

<sup>93</sup> Filósofos griegos estudiaron la identidad. Heráclito, veía el cambio constante; Parménides, defendía la inmutabilidad del ser; Platón, propuso las Formas eternas como verdaderas identidades; y Aristóteles, introdujo la sustancia como esencia constante. Sus ideas sentaron las bases de la discusión sobre la identidad en la filosofía occidental.

<sup>94</sup> Mirta Zaida Lobato, nacida el 28 de octubre de 1950 en Buenos Aires, es una historiadora argentina especializada en la historia social, de género y de los trabajadores en Argentina. Es profesora en la Universidad de Buenos Aires y fundadora del grupo Archivo Palabras e Imágenes de Mujeres.

<sup>95</sup> Mirta Zaida Lobato, *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)* (Buenos Aires: Edhasa, 2007).

<sup>96</sup> Diego Ceruso, *La vida en las fábricas: Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso* (Rosario, Argentina: Prohistoria Ediciones, 2013).

Según la autora, dos factores importantes al momento de generación de identidad, sobre todo colectiva, son la cultura popular y la memoria. La primera juega un papel crucial debido a la formación y expresión de identidades grupales e individuales gracias a las prácticas culturales, festividades y medios de comunicación. Por otro lado, la memoria colectiva, la historia y los recuerdos nos ayudan a recordar luchas, resistencias y logros compartidos, contribuyendo a la identidad de grupos sociales específicos. Para terminar, hay que destacar la multiplicidad de identidades que puede tener un individuo, como clase, género, etnia y nación. Este enfoque interseccional nos ayuda a entender lo complejas y matizadas que son las experiencias humanas.<sup>97</sup>

Autores como Stuart Hall<sup>98</sup>, Judith Butler<sup>99</sup>, Erving Goffman<sup>100</sup> y Anthony Giddens<sup>101</sup> han influenciado profundamente el estudio de la identidad. Hall examina cómo se construyen y negocian las identidades culturales<sup>102</sup>, mientras que otros analizan cómo son reguladas por discursos de poder. Butler desafía la estabilidad de las identidades de género con su teoría de la performatividad<sup>103</sup>. Goffman estudia cómo las identidades son gestionadas en interacciones sociales<sup>104</sup>, y Giddens explora cómo la globalización afecta las identidades contemporáneas<sup>105</sup>. Estos autores han enriquecido la comprensión de cómo las identidades individuales y colectivas son formadas y reinterpretadas en diferentes contextos sociales y culturales.

Entenderemos y utilizaremos la identidad como un elemento capaz de unificar grupos de personas, dándoles un significado en común, capaz darles fraternidad, ayudados de la cultura, la historia y la memoria. Y la cual a su vez puede ser nutrida y trabajada, para que las personas se vuelvan a

---

<sup>97</sup> Así es como se puede entender el concepto extraído desde los trabajos *La vida en las fábricas: Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera*, Berisso y *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)* de la autora Mirta Zaida Lobato.

<sup>98</sup> Stuart Hall, sociólogo y teórico cultural británico, conocido por su trabajo en estudios culturales y teoría crítica. Es reconocido por su análisis del poder, la identidad y la cultura en el contexto de la sociedad contemporánea.

<sup>99</sup> Judith Butler, filósofa y teórica feminista estadounidense conocida por su trabajo en teoría queer y estudios de género. Su obra ha sido fundamental para el desarrollo de la teoría feminista contemporánea, explorando temas como la performatividad de género y la crítica al poder.

<sup>100</sup> Erving Goffman, sociólogo y escritor canadiense conocido por su trabajo en sociología e interaccionismo simbólicos. Famoso por su estudio de la vida cotidiana, las interacciones sociales y las representaciones teatrales de la vida social.

<sup>101</sup> Anthony Giddens, sociólogo británico ampliamente reconocido por su trabajo en teoría social y sociología contemporánea. Es conocido por desarrollar la teoría de la estructuración, que explora la interacción entre la estructura social y la acción individual. Giddens también ha escrito sobre modernidad, globalización, política y cambio social en la era moderna.

<sup>102</sup> Stuart Hall, "Encoding/Decoding," *Media, Culture & Society* 3, no. 3 (1980): 127–138.

<sup>103</sup> Judith Butler, *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad* (Barcelona: Paidós, 2007), 85.

<sup>104</sup> Erving Goffman, *The Presentation of Self in Everyday Life* (Garden City, NY: Doubleday, 1959).

<sup>105</sup> Anthony Giddens, *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration* (Berkeley: University of California Press, 1984).

encontrar con aspectos identitarios de su vida, o puedan rememorar procesos, situaciones o lugares que nutren su identidad.<sup>106</sup>

## Sociabilidad

Como otros conceptos, la sociabilidad tiene un origen ontológico. En la época contemporánea podemos encontrar a Georg Simmel<sup>107</sup>, que en el año 1908 publica el libro *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización*<sup>108</sup> donde explora diferentes formas de interacción social. Aquí, Simmel desarrolla su idea de la sociabilidad como una forma pura de interacción que no persigue fines utilitarios, sino que se disfruta por sí misma. Examina cómo las interacciones cotidianas, las conversaciones y los encuentros sociales constituyen la base de la vida social. Con esto, Simmel se convierte en un autor clave para el estudio de la sociabilidad contemporánea, entregando una perspectiva profunda y detallada de las dinámicas de la interacción social, es la razón de nombrarlo en este trabajo.

Siguiendo esta línea podemos encontrar al autor Richard Sennett<sup>109</sup>, un autor contemporáneo que ha realizado significativos estudios sobre la sociabilidad en un contexto de estudios sociales. El sociólogo y escritor estadounidense ha explorado ampliamente cómo las dinámicas sociales y urbanas afectan las relaciones interpersonales y la sociabilidad en el mundo moderno. Entre sus trabajos podemos destacar los libros *El declive del hombre público*<sup>110</sup> publicado en 1977, *La corrosión del carácter*<sup>111</sup> publicado en 1998, y textos más actuales como *Juntos: rituales, placeres y políticas de cooperación*<sup>112</sup> del año 2012 y *Construir y habitar: Ética para la ciudad*<sup>113</sup> del año 2018. En general, en sus obras, podemos encontrar factores como la disminución de los espacios

---

<sup>106</sup> Esta definición fue entendida así gracias al trabajo de Mirta Zaida Lobato, con sus libros trabajos *La vida en las fábricas: Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera*, Berisso y *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*.

<sup>107</sup> Georg Simmel (1858-1918) fue un sociólogo y filósofo alemán conocido por sus contribuciones en el campo de la sociología urbana, la teoría de la cultura y la filosofía del dinero. Es reconocido por su enfoque en las interacciones sociales, el análisis de las formas de sociabilidad y la estructura de la vida social moderna.

<sup>108</sup> Georg Simmel, *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización* (Madrid: Alianza Editorial, 1986).

<sup>109</sup> Richard Sennett (1943) es un sociólogo, historiador y escritor estadounidense conocido por su trabajo en temas relacionados con la sociología urbana, la historia del trabajo, y la cultura del trabajo. Se destaca por su análisis crítico de las dinámicas sociales y económicas contemporáneas, explorando cómo las estructuras sociales afectan la vida urbana y las relaciones laborales.

<sup>110</sup> Richard Sennett, *El declive del hombre público* (Barcelona: Editorial Anagrama, 1978).

<sup>111</sup> Richard Sennett, *La corrosión del carácter: Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo* (Barcelona: Anagrama, 2000).

<sup>112</sup> Richard Sennett, *Juntos: Rituales, placeres y políticas de cooperación* (Barcelona: Editorial Anagrama, 2012).

<sup>113</sup> Richard Sennett, *Construir y habitar: Ética para la ciudad* (Barcelona: Editorial Anagrama, 2018).

públicos, baja oportunidad de interacción social y la flexibilidad e inseguridad laboral, los cuales han debilitado los vínculos comunitarios y han afectado la capacidad de las personas para formar relaciones estables y significativas, pero, sobre todo, desgastan la sociabilidad. Además, analiza cómo las personas pueden trabajar juntas de manera efectiva, destacando la importancia de la empatía para fomentar una sociabilidad saludable. Por último, lo que podemos encontrar en sus obras es la relación del diseño urbano y la arquitectura con la interacción social. Según el autor, este concepto se podría definir como la capacidad y disposición de los individuos para interactuar, cooperar y construir relaciones significativas en diversos contextos sociales, especialmente en espacios públicos urbanos, a través de prácticas y rituales que fomentan la empatía, la cohesión y el entendimiento mutuo.<sup>114</sup>

Dentro de la sociabilidad, uno de sus autores más importantes es Maurice Agulhon. Es quien aplicó la noción de este concepto al trabajo histórico, en los años sesenta del siglo XX. Su trabajo recibió una aceptación rotunda, gracias a que permitió renovar muchas ramas dentro de la historia social que se practicaba hasta esa fecha. La gran mayoría de sus libros se encuentran en su lengua natal, el francés. Este autor analiza distintas formas de sociabilidad como lo puede ser la burguesa en el libro *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*<sup>115</sup>. Definió la sociabilidad como las formas de interacción y asociación entre personas en espacios como cafés, clubes, sociedades de lectura o logias masónicas, que fueron fundamentales en Francia del siglo XIX para que las personas pudieran compartir ideas políticas, especialmente republicanas. Según él, estos espacios no solo servían para el ocio, sino también como plataformas para la politización y la construcción de una opinión pública cohesionada, facilitando la modernización política y la transmisión de valores republicanos. La sociabilidad, además, tenía una dimensión simbólica, reforzando la identidad colectiva a través de rituales y símbolos compartidos. En sus obras destacan *La sociabilité méridionale*<sup>116</sup> (1977), *Les cercles dans la France bourgeoise 1810-1848*<sup>117</sup> (1977), *Le*

---

<sup>114</sup> Esta información es sintetizada de los textos *El declive del hombre público, La corrosión del carácter: Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo, Juntos: Rituales, placeres y políticas de cooperación y Construir y habitar: Ética para la ciudad*, del autor Richard Sennett.

<sup>115</sup> Maurice Agulhon, *El círculo burgués: La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, trad. Margarita Polo, 1.ª ed. en español (Ciudad de México: Siglo XXI, 2009), 207.

<sup>116</sup> Maurice Agulhon, *La sociabilité méridionale: Confréries et associations dans l'histoire du Midi provençal* (Paris: Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1977).

<sup>117</sup> Maurice Agulhon, *Les cercles dans la France bourgeoise, 1810-1848: Étude d'une mutation de sociabilité* (Paris: Armand Colin, 1977).

Cercle dans la France républicaine<sup>118</sup> (1993) y por último su trabajo más influyente *La République au village*<sup>119</sup> (1970), donde estudió cómo las ideas republicanas llegaron y se asentaron en las zonas rurales.

En la investigación reciente sobre sociabilidad, podemos encontrar trabajos como *Las redes sociales digitales como espacios de sociabilidad de los adolescentes*<sup>120</sup> de los autores, Juana Rubio Romero<sup>121</sup>, José María Jiménez<sup>122</sup>, Gemma Barón Dulce<sup>123</sup>, 2019 que examina cómo los adolescentes utilizan las redes sociales para construir identidad e interactuar en plataformas digitales. Otro estudio relevante es *Más allá de la socialización y de la sociabilidad: jóvenes y bachillerato en México*<sup>124</sup> del autor Weiss<sup>125</sup>, 2012, que aborda la sociabilidad en el contexto educativo mexicano. Este estudio utiliza metodologías cualitativas como entrevistas narrativas y observación etnográfica para recuperar las voces de los estudiantes y explorar sus experiencias e interacciones escolares. Ambos estudios proporcionan una visión actualizada y diversa sobre cómo se investiga la sociabilidad sobre todo en Latinoamérica, utilizando distintas metodologías.

En este trabajo el concepto de sociabilidad se entiende como las interacciones cotidianas, las conversaciones y los encuentros sociales, que constituyen la base de la vida social, la cual ve necesaria la capacidad de interactuar, cooperar y construir relaciones significativas en distintos contextos sociales, dándole énfasis al convivir en espacios públicos urbanos, utilizando prácticas y rituales para desarrollar la empatía, la cohesión y el entendimiento mutuo.<sup>126</sup>

---

<sup>118</sup> Maurice Agulhon, *Le Cercle dans la France républicaine (1848-1947)* (Paris: Fayard, 1993).

<sup>119</sup> Maurice Agulhon, *La République au village: Les populations du Var, de la Révolution à la Seconde République* (Paris: Plon, 1970).

<sup>120</sup> Juana Rubio-Romero, José-María Jiménez, y Gemma Barón-Dulce, "Las redes sociales digitales como espacios de sociabilidad de los adolescentes: El caso del colegio Escolapios de Aluche," *Revista Mediterránea de Comunicación* 10, no. 2 (2019): 85–99, <https://doi.org/10.14198/MEDCOM2019.10.2.19>.

<sup>121</sup> Juana Rubio Romero: Investigadora y académica especializada en el estudio de la comunicación digital y las redes sociales. Ha trabajado en diversas universidades y centros de investigación, contribuyendo con numerosos artículos y libros sobre sociabilidad y tecnología.

<sup>122</sup> José María Jiménez: Profesor universitario y autor con experiencia en sociología y estudios de la juventud. Sus investigaciones se centran en cómo las nuevas tecnologías afectan el comportamiento y las interacciones sociales de los adolescentes.

<sup>123</sup> Gemma Barón Dulce: Experta en educación y medios digitales, Gemma Barón Dulce ha publicado varios estudios sobre el impacto de las redes sociales en la formación y desarrollo de los jóvenes. Su trabajo a menudo aborda la intersección entre tecnología, educación y desarrollo social.

<sup>124</sup> Gregory L. Weiss, *Más allá de la socialización* (Ciudad de México: Editorial Siglo XXI, 1995), 7.

<sup>125</sup> Gregory L. Weiss, sociólogo especializado en la sociología de la educación y la socialización, autor de varios libros y artículos sobre cómo las instituciones sociales influyen en el desarrollo individual.

<sup>126</sup> Esta conclusión fue construida con información extraída de los textos *El declive del hombre público, La corrosión del carácter: Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo, Juntos: Rituales, placeres y políticas de cooperación y Construir y habitar: Ética para la ciudad*, del autor Richard Sennett.

## **Hipótesis**

El traslado de la población La Gloria en el año 1968, impacto en la vida, la cultura, la sociabilidad y la identidad de los pobladores de la caleta. Este suceso generó un impacto significativo en la sociabilidad e identidad de las personas que habitaron la caleta, generando una pérdida gradual de los lazos comunitarios.

## **Objetivo General**

Analizar el impacto de la construcción del puerto comercial de San Vicente en la sociabilidad e identidad de la comunidad de la caleta La Gloria, posteriormente trasladada a la población La Gloria.

## **Objetivos Específicos**

- Caracterizar las condiciones de vida de la comunidad después del traslado.
- Analizar la construcción del puerto de San Vicente y el proceso de traslado de la comunidad.
- Evaluar cómo el traslado ha afectado la identidad y sociabilidad de los antiguos residentes de la caleta La Gloria.

## **Metodología**

Al ser una tesis de carácter histórico, se guía en base a una investigación acorde a esta naturaleza. Los enfoques teóricos que sustentan la investigación son la microhistoria y la historia oral, los

cuales permiten comprender mejor el impacto de la construcción del puerto San Vicente en la comunidad de La Gloria.

La microhistoria permite un análisis detallado de eventos o personas específicas, proporcionando una comprensión profunda y matizada. Este enfoque revela nuevas perspectivas y desafía narrativas convencionales, iluminando aspectos históricos poco explorados.<sup>127</sup> Además, interconecta lo particular con lo general. Su flexibilidad metodológica y su énfasis en la agencia humana enriquecen el análisis, aportando originalidad e innovación a la investigación, lo que hace que la tesis sea más atractiva y significativa.<sup>128</sup>

Por otro lado, la historia oral permite capturar testimonios directos y personales, ofreciendo una comprensión profunda y matizada de los eventos. Este enfoque revela perspectivas únicas y desafiantes, iluminando aspectos históricos que a menudo se pasan por alto en los estudios tradicionales. Ambos enfoques conectan experiencias individuales con fenómenos más amplios, proporcionando conocimientos valiosos sobre contextos históricos y sociales. Su flexibilidad metodológica y su énfasis en las voces de los protagonistas enriquecen el análisis, aportando originalidad e innovación a la investigación, haciendo que la tesis sea más atractiva y significativa, incluso para personas que, por lo general, no se sentirían interesadas.

Debido a la cantidad de fuentes bibliográficas existentes sobre el objeto de estudio, la población La Gloria, el análisis de fuentes fue utilizado para estudiar la metodología detrás de las investigaciones. Esto permitió preparar y utilizar de manera adecuada las entrevistas a los vecinos de la población, ya que estas constituyen el grueso de la investigación y la redacción de esta tesis.

Entre los trabajos que destacan en el uso de fuentes primarias, se pueden mencionar dos. El primero es el de Gabriel Salazar sobre las poblaciones del sur y poniente de Rancagua, realizado en el año 2000<sup>129</sup>. Este trabajo ayuda a comprender la sistematización necesaria detrás del manejo de las fuentes antes de plasmarlas en un documento, con el propósito de devolver de manera adecuada el esfuerzo realizado por los vecinos al entregar sus testimonios.

---

<sup>127</sup>Levi, "Microhistoria," 112.

<sup>128</sup>González y González, *Otra invitación a la microhistoria*, 22.

<sup>129</sup>Salazar, *La sociedad civil...* 17-24.

El segundo texto destacado es el de María Rosaria Stabili, *El sentimiento aristocrático: élites chilenas frente al espejo (1860-1960)*<sup>130</sup>, que contribuye a entender el uso de fuentes primarias en la escritura. En este texto, se exponen extensos testimonios que dialogan con el análisis de la autora, logrando extraer conceptos y procesos a los que los entrevistados hacen referencia, ya sea en concordancia o discrepancia. Es decir, los testimonios, en cierta medida, dialogan entre sí dentro de este trabajo.

Principalmente, se busca ocupar fuentes primarias, por lo que las entrevistas son la base del trabajo y principal fuente de datos. Las personas entrevistadas son habitantes de la población que vivieron el traslado de la población, actualmente son personas de la tercera edad, es necesaria una pronta recolección de la información, por el riesgo a perder a los actores clave. El primer paso en este proceso fue entrevistar a Luis Parra, vecino de la población que fue parte del traslado y fue presidente del club deportivo La Gloria en la década de los noventa, él ayudó a identificar a otros informantes, gracias a su conexión con los vecinos de la comunidad. A su vez, se entrevistó a María Arriagada, quien junto a su hija Gloria Parra, aportaron los datos y contactos necesarios para generar la instancia de las entrevistas. Gracias a los actores anteriores se hicieron contactos con 9 exhabitantes de la caleta La Gloria, los cuales proponían la fecha para grabar. Se agendaron las reuniones, estas fueron individuales o en grupo dependiendo de la disposición<sup>131</sup> y con el consentimiento de los entrevistados, a excepción de Mario Martínez, ya que se encontraba lo suficientemente enfermo como para no firmar el documento, pero, aun así, se le informó que sus testimonios serían ocupados para este trabajo. Las entrevistas fueron semi estructuradas, preguntas generales que permitan el debate y otras específicas que, idealmente, sean respondidas rápidamente. Esto con el fin de desarrollar la memoria de los entrevistados y que puedan recordar eventos y experiencias de su pasado que quizás estaban escondidos. Estas entrevistas rondaron la duración de una hora para poder realizar de buena manera todas las preguntas realizadas, por lo general, las entrevistas en la que participaron más integrantes duraron media hora más. Luego, debido a la extensión y complejidad de las entrevistas, fueron transcritas con la ayuda de la IA

---

<sup>130</sup> María Rosaria Stabili, *El sentimiento aristocrático: élites chilenas frente al espejo (1860-1960)*, disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, 50-64 <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-128692.html>, accedido el 13 de diciembre de 2024.

<sup>131</sup> Salazar, *La sociedad civil...* 17-24.

Turboscribe. Posteriormente, se realizó una revisión de las entrevistas ya transcritas, para analizar la redacción, ya que denotó faltas ortográficas, de redacción o fallos a la hora de entender palabras, todo esto, para posteriormente ser estudiadas, analizadas y sistematizadas<sup>132</sup> con el fin de ser incluidas en la tesis. Los vecinos entrevistados son:

Principalmente, se busca utilizar fuentes primarias, por lo que las entrevistas constituyen la base del trabajo y la principal fuente de datos. Las personas entrevistadas son habitantes de la población que vivieron el traslado de esta. Actualmente, se trata de personas de la tercera edad, lo que hace necesaria una pronta recolección de la información debido al riesgo de perder a los actores clave.

El primer paso en este proceso fue entrevistar a Luis Parra, vecino de la población que participó en el traslado y fue presidente del club deportivo La Gloria en la década de los noventa. Luis ayudó a identificar a otros informantes gracias a su conexión con los vecinos de la comunidad. A su vez, se entrevistó a María Arriagada, quien, junto con su hija Gloria Parra, aportó datos y contactos necesarios para organizar las entrevistas.

Gracias a estos actores, se lograron contactar a nueve exhabitantes de la caleta La Gloria, quienes propusieron fechas para grabar las entrevistas. Las reuniones se agendaron, siendo estas individuales o grupales dependiendo de la disposición y con el consentimiento de los entrevistados<sup>133</sup>. Una excepción fue Mario Martínez, quien se encontraba demasiado enfermo para firmar el documento de consentimiento; no obstante, fue informado de que sus testimonios serían utilizados en este trabajo, a lo que él procedió a darnos sus testimonios.

Las entrevistas fueron semi-estructuradas, con preguntas generales que fomentaban el debate y preguntas específicas que idealmente se respondieran de manera más breve. Esto tenía como objetivo estimular la memoria de los entrevistados para que recordaran eventos y experiencias del pasado que quizás estaban olvidados. La duración de las entrevistas fue de aproximadamente una hora para las sesiones individuales, mientras que las grupales, por lo general, duraron media hora más.

---

<sup>132</sup> Idem.

<sup>133</sup> Salazar, *La sociedad civil...* 17-24.

Dada la extensión y complejidad de las entrevistas, estas fueron transcritas con la ayuda de la inteligencia artificial Turboscribe. Posteriormente, se realizó una revisión exhaustiva de las transcripciones para corregir faltas ortográficas, errores de redacción o problemas de interpretación de palabras, con el objetivo de garantizar la fidelidad del contenido. Finalmente, las entrevistas fueron estudiadas, analizadas y sistematizadas<sup>134</sup> para ser incluidas en la tesis.

Los vecinos entrevistados son:

- Luis Parra: nació el 5 de agosto de 1943, actualmente tiene 81 años. Tenía 25 años cuando fue el traslado de la población.
- Juan Aránguiz: nació en 1955, actualmente tiene 69 años. Tenía 12 años cuando fue el traslado de la población.
- María Arriagada: nació el 30 de Agosto de 1945, actualmente tiene 79 años. Tenía 23 años cuando fue el traslado de la población.
- Teresa Reyes: nació el 30 de octubre de 1946, actualmente tiene 78 años. Tenía 21 cuando fue el traslado de la población.
- Ana Parra: nació el 24 de mayo de 1951, actualmente tiene 73 años. Tenía 17 años cuando fue el traslado de la población
- José Parra: nació el 4 de diciembre de 1952, actualmente tiene 72 años. Tenía 16 años cuando fue el traslado.
- Exequiel Durán: nació el 11 de febrero de 1934, actualmente tiene 90 años. Tenía 34 años cuando fue el traslado de la población.
- Alicia Durán: nació el 13 de diciembre de 1945, actualmente tiene 79 años. Tenía 23 cuando fue el traslado de la población.
- Ana Orellana: nació en 1930, actualmente tiene 94 años. Tenía 38 años cuando fue el traslado de la población.
- Mario Martínez: nació el 11 de septiembre de 1940 y falleció a los 84 años el 5 de octubre de 2024. Tenía 28 años cuando fue el traslado de la población.

---

<sup>134</sup> Idem.

Parte de los entrevistados corresponde a familiares míos. Es gracias a mi cercanía con una parte de los habitantes de La Gloria que logré establecer los vínculos y contactos necesarios para realizar las entrevistas, contando con el apoyo de los actores mencionados anteriormente. Ellos, además de gestionar las conversaciones previas a mi presentación como entrevistador, me brindaron el contexto necesario sobre las personas entrevistadas, así como información sobre los roles y papeles que desempeñaron en la comunidad a lo largo de los años.

Todo este trabajo se complementa con un estudio archivístico y material fotográfico que permite contextualizar la construcción del puerto de San Vicente, así como el traslado y la vida de la comunidad desde la caleta.

Por último, la organización de esta tesis incluye tres capítulos, los cuales se dividen en tres apartados de información acorde al contenido de cada capítulo. El primer capítulo se llama *La caleta La Gloria y la comunidad antes del traslado*, con sus apartados, *Contexto histórico y geográfico de la caleta La Gloria*, *Estructura social y economía de la comunidad* e *Identidad y sentido de pertenencia*.

El segundo capítulo se llama *Proceso de traslado y construcción del puerto de San Vicente*, con sus apartados *Motivaciones para la construcción del puerto de San Vicente*, *Proceso de desplazamiento y decisiones gubernamentales* e *Impacto en la Comunidad durante el Proceso de Traslado*.

El tercer y último capítulo se llama *Vida en la población La Gloria: identidad y sociabilidad tras el traslado*, con sus apartados *Condiciones de vida en la población La Gloria*, *Cambios en la sociabilidad* y *Las relaciones comunitarias e Impacto en la identidad y pertenencia*.

## **I**

### **La caleta La Gloria y la comunidad antes del traslado**

El objetivo de este capítulo es analizar la vida en la caleta La Gloria antes del traslado forzado que sufrió la población, destacando la estructura social dentro de la caleta, las condiciones de vida, la economía local y las redes de sociabilidad. Este capítulo dará una visión completa de la identidad colectiva y el sentido de pertenencia que tenía la comunidad estando en la caleta.

### **1. Contexto histórico y geográfico de la caleta La Gloria**

La caleta La Gloria fue una población ubicada en la bahía de San Vicente, específicamente, en el sector que lleva el nombre de la bahía. Al sur de la península de Tumbes y a los pies del cerro que hoy conocemos como Monte Redondo, todo esto en la actual comuna de Talcahuano<sup>135</sup>. Una población, ubicada entre el cerro y el mar, dedicada principalmente a la extracción de recursos de este último gracias a su ubicación geográfica y tradición pesquera. Costumbres y oficios que han perdurado entre las generaciones hasta nuestros días, eso sí, no de la manera que era hace 50 o 60 años atrás. Debido a las transformaciones dentro del oficio pesquero a nivel nacional, la constante lucha entre la pesca artesanal y pesca industrial y por último al cambio de mentalidad ocurrido dentro de La Gloria luego del traslado en 1968<sup>136</sup>, las tradiciones pesqueras se han ido perdiendo y los hijos de los pescadores se han dedicado a otros oficios. Sus propios habitantes consideraban a la comunidad muy unida, donde su identidad y sociabilidad se encuentran en sus relaciones vecinales, el mar y la pesca, se refieren a ella como una familia muy grande, donde todos compartían su día a día, no existían grandes conflictos entre las familias habitantes, ya sea en el trabajo, en la escuela o en la población. Un sector seguro donde la delincuencia no existía, los niños eran libres e inocentes encontrando el sentimiento de pertenencia y unidad, donde estuviesen sus habitantes. Una cultura en base al mar y a su principal oficio, la pesca, con tradiciones y celebraciones como la fiesta de San Pedro celebrada el 29 de junio, fiestas patrias o año nuevo, aportando a su identidad como pescadores y como habitantes de La Gloria. Se desconoce exactamente desde cuando la población se ubicaba ahí, pero actualmente la persona viva más longeva que haya habitado la caleta es Ana, conocida como señora Anita, quien nació en el año 1930, a manos de una partera de la población. Así es como lo cuenta con un breve testimonio:

---

<sup>135</sup> Nector Martínez, "Consecuencias de la industrialización pesquera en Talcahuano: una mirada histórico-ambiental desde la perspectiva de pescadores artesanales del cerro la gloria" (tesis de licenciatura, Universidad de Concepción, 2024), 4.

<sup>136</sup> Pablo Camus, Sebastián Castillo y Rodrigo Hidalgo, "Bienes comunes, estado y conflictos litorales: Una aproximación a las dinámicas y disputas por los espacios costaneros de la provincia de Concepción (1931–1992)," *Revista Historia* 396 2 (2017).

“Nací en 1930 tiene que ser. Sí, el primero de noviembre de 1930. Y yo nací en la casa. Según mi mamá había parteras especiales que sabían hacer los partos en la población. Tendríamos que referirnos a la caleta de San Vicente, ¿no? Porque eso se veía. Era muy linda la caleta de San Vicente, La Gloria. Caleta La Gloria.”<sup>137</sup>

Es decir, la caleta existía desde antes de 1930 tomando como referencia el nacimiento de la señora Anita. Pero hay habitantes, como los hermanos Parra o la señora María Arriagada, que sus padres llegaron a la población como jóvenes, en el caso de la mamá de la primera familia, la señora Aída Martínez, llegó a la población en 1927 a la edad de 11 años proveniente de Coronel. La madre de María, la señora Berta Burgos, llegó a la caleta en 1924 a los 7 años, desde San Rosendo, junto a una señora que se hacía llamar su tía.

La población constaba de una calle de tierra, la cual tenía dos hileras de casas a los lados, una a los pies del cerro y otra a la orilla del mar, la cual contaba con vereda. Según los vecinos de la actual población las primeras casas de la caleta fueron las que colindaban con el mar, y después empezaron a construirse casas al borde del cerro, con tomas de terreno y permisos municipales, hechas por matrimonios formados en la misma comunidad o por familias llegadas desde otros lugares de la región. Así cuenta José Parra, exhabitante de la caleta La Gloria:

“No, no sabíamos, ahora era como un grupo, había una calle que se llamaba la calle principal, la directa que le llamamos nosotros, y después empezó a integrarse mas gente. Había una cantera, etcétera, etcétera, y se empezó a integrar, como diciendo, son emigrantes [que] llegaron a esa caleta, gente de la Punta Lavapié, Santa María, como te vuelvo a repetir, pero fue gente trabajadora, lo que más tenía antiguamente, ellos tenían la mente en trabajar, trabajar. Puta, le faltó un poco la plata, que el jefe de la riña... Me faltó gas, iba al cerro a buscar leña con los hijos, me faltó esto, mariscos a las playas, tiraba ahí una soguita que uno le daba a los chicos, y agarrabas jureles, o si no, pejerrey. El ambiente, bueno.”<sup>138</sup>

Dentro de la población se encontraba la sede del sindicato de pescadores, la cual era un centro de agrupación vecinal, donde participaban principalmente hombres adultos dedicados a la pesca

---

<sup>137</sup> Entrevista realizada a Ana Orellana el 26 de septiembre de 2024, en su casa ubicada en la población La Gloria.

<sup>138</sup> Entrevista realizada a Ana Parra y José Parra el 2 de septiembre de 2024, en la casa de Ana ubicada en la población La Gloria.

artesanal, de varias comunidades pesqueras de la zona. Además de un lugar en la población llamado “La Esquina” la cual era un punto de reunión de la comunidad, especialmente de los hombres. Así lo cuenta con un breve relato Teresa Reyes:

“Había una parte que le llamaban ‘La esquina’. Había una sede de los pescadores, pero ahí se ponían todos a pelar a las mujeres. Cuando pasaban las desvestían de pie a cabeza [en su mente]. Claro. Eran muy burlescos los cabros. Y puros cabros que ahora ya incluso ya no existen ya. Pero ellos, cabras que pasaban las quedaban pelando ¿Cómo se dice? Brutos, eran brutos”<sup>139</sup>

A un costado de la población podíamos encontrar la Pesquera Timonel y el Liceo de Pescadores. Además, a mediados de siglo se instaló una cantera, la cual extraía material para el relleno de una construcción en el puerto de Talcahuano. Esto le sirvió a la comunidad para poder instalar una cancha de tierra, la cual recuerda con mucho cariño Juan Aránguiz cuando en su infancia vivió en la caleta:

“Ahí sacaban piedra. La cantera le llamaban. Incluso ahí nosotros hicimos una canchita de fútbol. Puros cabritos. Y íbamos a buscar a los viejos. Ahí en la parte que llamábamos ‘La Esquina’. Ahí es donde se ganaban todos los viejos. Y íbamos a buscar a los cabros, a los más viejos, para que los fueran a cooperar. Ahí a sacar las piedras. Pero nada, no, nada. Puros niños nomás. De doce años, once años. Siete años.”<sup>140</sup>

Las casas que estaban construidas a la orilla del mar tenían la playa como patio. Así, Luis Parra nos cuenta sobre la distribución de las casas y la inmigración de personas a la población:

“Claro, era una línea de casas. Todo lo que iba haciendo la playa salía después de una... Estaba la pesquera Timonel. Cerquita, ahí mismo, medio en la caleta. Pero esa era la cabecera del recorrido que uno tenía que hacer. Ya una vueltecita, así como iba a la playa y toda esta parte del lado de la playa hasta llegar allá, que te decía dónde vivía nuestro caballero. Y después empezaron a llegar gente de otras partes. De la Punta Lavapié, del campo, de Lebu, de la Isla Santa María, unos poquitos. Buscando congrio, aquí se pescaba

---

<sup>139</sup> Entrevista realizada a Teresa Reyes el 16 de agosto de 2024, en su casa ubicada en el sector de San Vicente.

<sup>140</sup> Entrevista realizada a Juan Aránguiz el 12 de agosto de 2024, en su casa ubicada en la población La Gloria.

más que en la Isla Santa María. En la Isla Santa María se mantenían más con el marisco, erizo y loco. Y aquí no, aquí se trabajaba[n] los congrios, los congrios negros, al dorado. Después se dio a conocer que se vendía el bacalao porque de primera nadie pescaba bacalao porque no se vendían. Y llegaron la gente de esos [sectores] y se instaló.”<sup>141</sup>

Los vecinos de La Gloria, gracias a su constante relación con los pescadores que llegaban a la caleta desde otros puertos pesqueros, conocían las distintas situaciones que se podían encontrar en las comunidades pesqueras de la zona como lo puede ser Punta Lavapié o la Isla Santa María. Por esta situación, a ellos no se les hacía extraño que llegaran más personas a la población provenientes de estos sectores. Además, que los recursos marinos que se podían encontrar en la bahía alcanzaban para todas las personas que quisieran trabajar en su extracción y también para alimentar a las familias.

A continuación, una fotografía de la población, la cual fue tomada antes de que comenzara la construcción en masa de casas a los pies del cerro. Según Mario Martínez, exhabitante de la caleta, la imagen es de la década de los 40:

---

<sup>141</sup> Entrevista realizada a Luis Parra el 9 de agosto de 2024, en su casa ubicada en la población La Gloria.



Fotografía sacada desde la casa de Mario Martínez vecino la población, este documento fue escaneado y posteriormente puesto en este trabajo. Además, Mario cuenta que la fotografía se la hizo llegar la sede del club deportivo La Gloria.

En esta fotografía podemos observar la distribución de casas en la caleta, unas apegadas al mar con la playa detras y otras más cercanas al cerro, las lanchas de los pobladores en el mar, la cancha de tierra, la calle que atravesaba la población, la Pesquera Timonel apegada a las casas y al final de la población se puede observar el Liceo de Pescadores. Al fonde de la imagen podemos observar los cerros que están mas cercanos al centro de la ciudad de Talcahuano y continuando por la había las plantas petroquímicas de la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP).

Esta población no tiene una fecha exacta de fundación documentada, se trata de un sector rural que creció a lo largo del siglo XX. Del relato de la señora Anita, podemos concluir que la población existe previo al año 1930, y por ende sus padres ya debían haber vivido ahí para cuando ella nació. Tampoco podemos encontrar en textos la historia de esta población, por lo menos hasta el año

1965, con el artículo de Camus, Castillo e Hidalgo del año 2017.<sup>142</sup> Parte de los habitantes de la actual población La Gloria, ubicada en los cerros, cuentan que sus padres y abuelos llegaron a la caleta años antes de los hechos relatados en este trabajo, provenientes de zonas rurales del país.

Estos habitantes habrían llegado a una zona en la que una de sus principales opciones económicas era dedicarse a la pesca. Lo más abundante era el mar y sus recursos, por lo que, debido a la ubicación de la caleta y el oficio de las personas que la habitaban, los migrantes campesinos comenzaban a pescar para ganarse la vida, ya sea para vender los frutos de su trabajo o para alimentar a sus familias de peces o mariscos. La caleta con el paso de los años fue creciendo, la inmigración fue lenta y constante, pero además las familias se expandían y los hijos e hijas se casaron. Es por esto que la población se fue expandiendo, primero con casas a la orilla del mar y finalmente con casas a los pies del cerro. Luis Parra cuenta sus recuerdos sobre el proceso de construcción de casas en la población ubicada en la caleta:

“Claro, y después cuando se casaron algunas personas, al lado del sindicato vivía un matrimonio pariente de mi papi. Ellos vivían en un cuarto, ellos vivían en ‘La Cucaracha’<sup>143</sup>, así más o menos. Entonces ya hicieron como toma de terreno o pidieron permiso, eso no me acuerdo. Empezaron a construir apegado al cerro. Y se fue llenando, llenando, llenando. Y después se llegó para el lado donde sacaban piedras [la cantera], que era súper peligroso. Esta corrida era de la caleta. Y aquí para acá el mar. [enseñando una fotografía como la adjunta anteriormente]. Y aquí estaba la calle y aquí en esta parte hicieron tres, cuatro, cinco casas. Después aquí había una parte donde hacían cal de conchas de marisco. Y después empezaron a construir por la orilla del cerro. Se metieron acá, pongámosle... Allá donde sacaban las piedras. Ahí habían como cinco casas y de aquí hasta acá eran como unas diez. Y así se fue llenando.”<sup>144</sup>

La urbanización de Talcahuano y de muchas de sus poblaciones periféricas comenzó a consolidarse con la expansión del puerto y el crecimiento industrial, especialmente después del terremoto de 1939, que obligó a reestructurar y expandir varias áreas de la ciudad y a su vez atrajo mucha población proveniente de sectores rurales del país. Otro proceso similar fue la construcción

---

<sup>142</sup> Camus, Castillo, y Hidalgo, "Bienes comunes, estado...", 9.

<sup>143</sup> Cantina de la población.

<sup>144</sup> Entreviste a Luis Parra...

de la Compañía de Acero del Pacífico (CAP), la cual gracias a los empleos generados, nuevamente atrajo una gran cantidad de personas a la ciudad. Podemos concluir que hubo dos grandes procesos de inmigración en La Gloria y distintos sectores de Talcahuano. El primero, después del terremoto de 1939 y el segundo con la construcción de la Compañía de Acero del Pacífico (CAP) a mitad de década. Exequiel Durán habitante de la caleta, migró a esta con 15 años en 1949, proveniente de la península de Hualpén, ya que a su papá le ofrecieron trabajo en Huachipato:

“Cuando llegamos, en el 49, la segunda quincena de junio, ya antes de San Pedro, nos establecimos acá. Mi papá había venido porque le ofrecieron trabajo en Huachipato. Antes, llegaban los jefes cuando recién estaban montando la industria. Venían a comer pollo con conejo allá, en los camioncitos de los jefes. Esa gente le dijo a mi papá que se viniera para trabajar. Pero al final, mi papá se puso a trabajar en una cantina y nunca más fue a Huachipato. Entonces, yo tenía que sacarme la murra trabajando en la chatita para tener plata para el pan. Me levantaba a las cuatro de la mañana, cuando llegaban las lanchas con congrio. A esa hora, iba a vender al Ancla y hasta Talcahuano. Mi papá me decía: "Ya levántate, llegaron las lanchas". Con mi cuchillo en mano, como doctor, empezaba a destripar los pescados. A veces me juntaba con tres o dos, y cuando veía a los huevones muy aturdidos y distraídos, escondía las tripas con el pie. Así me hacía de tres o cuatro congrios más para llevarlos al puerto y venderlos. Después, tenía que regresar acá. Mi compadre me estaba esperando con la chatita para ir a la sierra. Había mucho barro y solo uno lograba pescar la sierra. Para ese entonces, ya traía dos platitos de picarones en la guatita.”<sup>145</sup>

El proceso más importante de la caleta es el vivido en 1968 con el desplazamiento de la población La Gloria y sus 140 familias ubicadas en la caleta, la cual posteriormente desaparecería debido a la construcción del puerto comercial San Vicente.

A modo de contextualización se debe recordar que Talcahuano fue fundado con el objetivo de ser el nuevo puerto de la ciudad de Concepción en 1764<sup>146</sup> después del traslado desde la actual ciudad

---

<sup>145</sup> Entrevista realizada a Exequiel Durán y Alicia Durán el 2 de septiembre de 2024, en la casa de Exequiel ubicada en la población La Gloria.

<sup>146</sup> Morena y Costa, Libro de Oro..., 9.

de Penco hacia el valle de la Mocha por el terremoto de 1751.<sup>147</sup> Se encuentra entre la bahía de Concepción y la de San Vicente, las cuales están unidas por la península de Tumbes, la isla Quiriquina en frente. Estos aspectos han favorecido la labor de la pesca por parte de sus habitantes a lo largo de su historia, también la extracción de mariscos y la caza de ballenas<sup>148</sup>. Existen vestigios y estudios arqueológicos<sup>149</sup> que exponen el desarrollo pesquero en la bahía de Concepción en el período holoceno medio tardío, o sea 4000-3000 A.C, siendo trascendental para el asentamiento humano en la zona. Estas son algunas de las bases que permitieron dar paso a que las comunidades Lafkenches que habitaron la zona desarrollaran la utilización de herramientas y estrategias para la extracción y uso de los recursos marinos en esta zona<sup>150</sup>. Además del asentamiento en territorios costaneros, la pesca es parte de la historia de Talcahuano hasta nuestros días.

Talcahuano debe su nombre a “Tralkal Wenu”<sup>151</sup>, cacique mapuche el cual habitó los cerros de la península de Tumbes a la llegada de los colonizadores españoles. Éste significa cielo tronador y quedó en el imaginario colonial hasta 1764<sup>152</sup>, su fundación. Es en esta época (hispano América) donde el puerto comienza a tener una relevancia histórica mayor, dado que será sede de traficantes europeos, principalmente franceses, entre 1708 y 1710, los cuales se veían beneficiados por negocios de transacción de todo tipo de artículos, debido al monopolio comercial que sufría el territorio colonial americano por parte de la monarquía española. En Talcahuano se asentarían las principales colonias francesas en Chile, trayendo apellidos como Durant, Morandé o Pinochet<sup>153</sup>. A su fundación era habitada principalmente por lafkenches y criollos y se constituyó como un punto estratégico denominado “Puerto de Registro surgidero y Amarradero de Naves”<sup>154</sup>. Adquiriendo consolidación comercial gracias a que era considerada una parada obligatoria para los barcos balleneros ingleses, los cuales se abastecían en Talcahuano.<sup>155</sup> Posteriormente, en el

---

<sup>147</sup> Leonardo Mazzel de Grazia y Antonio Pacheco Silva, *Historia del traslado de la ciudad de Concepción* (Concepción: Editorial de la Universidad de Concepción, 1985).

<sup>148</sup>Morena y Costa, *Libro de Oro...*, 177-178

<sup>149</sup> Jimena Torres, Claudia Silva y Marcela Lucero, “El rol de la pesca en la intensificación de las ocupaciones costeras durante el Holoceno Medio-Tardío (Bahía de Concepción, Región del Bío-Bío, Chile)”, *Magallania* Vol. 35 (2007): 71-93.

<sup>150</sup> Tomás Seguel Barra, *La ritualización funeraria de pescadores artesanales desaparecidos en el mar: el caso del Cementerio Simbólico “Las Cruces” en Talcahuano 1970-2019* (Tesis de grado, Universidad de Chile, 2020).

<sup>151</sup>Morena y Costa, *Libro de Oro...*, 9.

<sup>152</sup>Seguel Barra, *La ritualización funeraria...*, 13.

<sup>153</sup>Morena y Costa, *Libro de Oro...*, 153-154.

<sup>154</sup>Seguel Barra, *La ritualización funeraria...*, 14.

<sup>155</sup> Ídem.

periodo de la independencia de Chile, sería sede de batallas contra los peruanos-españoles, lo que culminaría su participación con la firma de la independencia de Chile el 1 de enero de 1818 en la loma Perales<sup>156</sup>.

San Vicente en particular, había servido como embarcadero en la época de la conquista. En 1764, para la fundación de Talcahuano, San Vicente seguía siendo un embarcadero, y también un balneario, ubicado en la playa El Infiernillo, el cual atraía turistas extranjeros hasta mediados del siglo XX. Posteriormente este sector fue fortificado y testigo de los primeros cañonazos de la independencia chilena en contra de la invasión de Antonio Pareja en marzo de 1813<sup>157</sup>.

Más adelante en 1871 comienza a circular el ferrocarril que une a Talcahuano con Concepción y posteriormente en 1874 con Chillán<sup>158</sup>. Este hecho supone una “gravitacional importancia” para la zona, debido a que permitió que Talcahuano, de igual forma que Valparaíso, abasteciera de pescados y mariscos frescos a ciudades no costeras, como lo puede ser Santiago o Chillán y ciudades intermedias<sup>159</sup>. Una modernización que termina de robustecer la capacidad exportadora de la ciudad con la extensión del ferrocarril desde San Rosendo hacia Angol y Los Ángeles en 1877, desplazando al puerto de Tomé como puerto exportador.<sup>160</sup> Así es como se marca un precedente en la ciudad puerto de Talcahuano, ahora los tiempos de las familias obreras giraban en torno al tren, para poder exportar e importar de la ciudad todo tipo de productos, después del declive económico ocasionado por el terremoto de 1839.<sup>161</sup> El siglo XX estuvo marcado por el proceso industrializador que beneficio al país pero en especial a la zona, gracias al modelo ISI implementado en 1939.

Talcahuano forma parte importante en la vida costera del país, debido a la gran cantidad de costa que posee nuestro territorio y la forma en que ésta ha sido ocupada a lo largo de los años. En Chile ha existido un progresivo control legal en la ocupación de espacios marítimos y costaneros. El código civil de la República de Chile dictó derechos ocupacionales a pescadores, de playas y

---

<sup>156</sup> Información extraída de las muestras en el Museo histórico de concepción.

<sup>157</sup> Morena y Costa, Libro de Oro..., 14-15.

<sup>158</sup> El ferrocarril en Biobío y Ñuble, minisitio Archivo histórico de concepción.

<sup>159</sup> Seguel Barra, *La ritualización funeraria...*, 15.

<sup>160</sup> Cuadernos del biobío, historia de concepción siglo XIX Arnoldo Pacheco.

<sup>161</sup> Juan Ignacio Pérez Eyzaguirre, *Características sociodemográficas y estructura del hogar en dos ciudades de mediados del siglo XIX: Concepción y Talcahuano* (tesis de Magíster, Universidad de Chile, 2012), dirigida por Eduardo Cavieres Figueroa.

espacios costeros a nivel país<sup>162</sup>, es decir, las costas estaban a cargo de las personas que estuvieran dispuestas a explotar sus recursos. Posteriormente en 1907 la Ley de fomento de la pesquería permitió al presidente de la república dar arrendamiento hasta veinte años de playas o partes del mar, además de incentivos fiscales para el desarrollo y beneficio de la pesca industrial<sup>163</sup>. En mayo de 1931 el presidente Carlos Ibáñez Del Campo dicta el DFL N° 210 delegando al Ministerio de Marina la fiscalización, control y disposición de playas y terrenos fiscales costeros, entregando el control legal de los aproximadamente 4.200 kilómetros de espacios costeros chilenos<sup>164</sup> a la Armada. Territorios que en otro tiempo fueron destinados legalmente al uso de pescadores, ahora le correspondía su administración a la Armada chilena.<sup>165</sup> Esto no significó que los pescadores perdieran sus medios o lugares de trabajo, sino que dejaban de tener un derecho legal sobre el lugar donde éste se desenvolvía. El Estado, a través de la armada nacional se encargaba de autorizar o rechazar las solicitudes de concesiones a particulares, esto hasta la implementación de la ley de pesca en 1992, la cual modificó las regulaciones de los espacios litorales.<sup>166</sup>

En el caso de Concepción, con el cambio de administración marítima y costera se desarrollaron una serie de conflictos por el uso de espacios costaneros, en los cuales el estado se veía en la posición de interceder por medio de la armada.<sup>167</sup> En San Vicente se dio el caso del traslado Sindicato profesional de Pescadores a una zona más cercana al frigorífico de CORFO, ubicado en un terreno costanero de San Vicente, así lo muestra Camus, Hidalgo y Castillo (2017):

“... solicitó un cambio de ubicación para la construcción de un hogar social en 1952, pues la directiva de dicha organización halló que el terreno otorgado por la Subsecretaría de Marina cinco años antes no presentaba condiciones óptimas de luz natural ni de línea de edificación, ni estaba ubicada cerca del frigorífico de la Corporación de Fomento. Gregorio Espinoza y David Guzmán, presidente y secretario del Sindicato, mencionaron al ministro

---

<sup>162</sup> Pablo Camus Gayan y Mauricio Arias, "Pescadores artesanales y prácticas pesqueras a inicios del siglo XX: Entre el control estatal y la libertad de pesca," *Estudios Atacameños*, no. 64 (2020): 109–125

<sup>163</sup> Pablo Camus, Rodrigo Hidalgo, y Enrique Muñoz, "Las disputas por el mar: bienes comunes, pescadores y pesca industrial. El caso de la caleta Cocholgue en el litoral centro-sur de Chile a mediados del siglo XX," *Población y Sociedad* 23, no. 2 (2016): 91–114.

<sup>164</sup> Seguel Barra, *La ritualización funeraria...*, 15

<sup>165</sup> Pablo Camus y Rodrigo Hidalgo, "¿Y serán desplayados? Recorrido histórico sobre los bienes comunes, pescadores artesanales y control legal del litoral en Chile," *Historia Crítica*, no. 63 (2017): 97–116.

<sup>166</sup> Camus, Castillo, y Hidalgo, "Bienes comunes, estado..." 11.

<sup>167</sup> *Ibidem*, 12.

de Defensa que se percataron de aquellos contratiempos después de elaborar los planos, ya contando con los medios para comenzar la edificación. Sin embargo, en un oficio dirigido al Gobernador Marítimo de Talcahuano, el Capitán de Puerto de San Vicente señaló que ‘el predio se ha encontrado en completo abandono, no se ha cercado ni introducido mejora alguna’<sup>168</sup>, argumento dirigido a no aceptar la petición del sindicato. De acuerdo a lo consignado en aquella misiva, el presidente del Sindicato le planteó al Capitán de Puerto que entre 1947 y 1950 no pudo conseguir los fondos necesarios para la construcción del hogar, a pesar de sus gestiones.”<sup>169</sup>

Esta cita se enmarca en el contexto de una solicitud de traslado de la Cooperativa de Pescadores de Talcahuano y San Vicente, debido a su ubicación, lejos del frigorífico de la CORFO y a su mala iluminación. Expone los obstáculos que entorpecían la actividad de los pescadores artesanales y el rol decisivo del capitán de puerto y las fuerzas armadas en las zonas costeras del país. Ya que, desde su percepción, el predio solicitado por el sindicato, el cual se encontraba en una zona costanera de San Vicente, sufrió un abandono, por ende, se denegó la solicitud.<sup>170</sup> Pese a esto, cinco años después, con la intervención del Departamento de Pesca y Caza del Ministerio de Agricultura, la subsecretaría de la marina autorizaría la construcción de la Cooperativa de Pescadores de Talcahuano y San Vicente, continua a la Escuela Industrial de Pesca ubicada en San Vicente. Cabe mencionar que estos terrenos mostraban interés a distintas empresas de la zona, pero que no les fueron otorgados debido a que significaba construir un monopolio que beneficiaría a unos pocos.<sup>171</sup> Tomando esto último como ejemplo, Camus, Castillo e Hidalgo, proponen que:

“...al menos hasta la década de 1960, la noción de “lo público” fue uno de los motivos para que instituciones fiscales como CORFO y los Ministerios de Agricultura, Economía y Obras Públicas, entre otras, tramitaran algunas concesiones hacia los artesanales por las vías legales correspondientes...”<sup>172</sup>

---

<sup>168</sup> Oficio del Capitán de Puerto de San Vicente dirigido al Gobernador Marítimo de Talcahuano. San Vicente. 15 de febrero de 1951. ARNAD. Fondo Subsecretaría de Marina. Vol. 4825. Extraído del texto

<sup>169</sup> Camus, Castillo, y Hidalgo, "Bienes comunes, estado...", 5.

<sup>170</sup> *Ibidem*, 6.

<sup>171</sup> Camus, Castillo, y Hidalgo, "Bienes comunes, estado...", 6.

<sup>172</sup> *Idem*.

Demostrando que, pese a los obstáculos puestos a los pescadores artesanales, el estado velaba por un bien común, por sobre la posibilidad de la creación de monopolios. Para 1989 el gremio de pescadores artesanales de San Vicente expone el uso de un varadero por 50 embarcaciones de entre 9 y 25 toneladas y 87 botes menores, beneficiando un total de 1900 pescadores artesanales de San Vicente y Talcahuano. Además de unos 700 pescadores artesanales de la isla Santa María y el Golfo de Arauco. Esto, informado en la solicitud enviada por los integrantes del gremio Mario Martínez, Adrián Silva y Humberto Monsalves al Ministerio de Defensa, con el fin de amparar tal varadero ubicado en el puerto de San Vicente.<sup>173</sup> Evidenciando así, la importancia de este sindicato gracias a la cantidad de pescadores y embarcaciones que eran representadas por el gremio para ese año.

La historia de la caleta, pese a su fusión con la historia de Talcahuano tiene sus propias características que se desentrañan en este capítulo, hasta el hito del traslado de su comunidad. Ésta se ha visto envuelta en los procesos económicos y sociales que ha vivido la ciudad a la que pertenece, Talcahuano, encontrando inmigración, beneficios en la pesca y cambios en las estructuras burocráticas estatales que les permiten realizar su labor. Pese a esto podemos encontrar en sus exhabitantes la memoria del diario vivir, su estructura económica, la forma en que sociabilizaban, anécdotas y su identidad.

## **2. Estructura social y economía de la comunidad**

Como se mencionó, la explotación de recursos marítimos ha acompañado a Talcahuano toda su historia. Éste es el caso de la caleta La Gloria, una población pesquera que vivía del mar, en la cual era raro encontrar a una persona que no se dedicara a esta o a alguna actividad relacionada. Un oficio con tradición, costumbres y métodos, en el cual todas las personas participaban, ya sea los niños ayudando con la preparación de las carnadas o las mujeres tejiendo redes. Los hombres se dedicaban a la pesca, pero las familias en general se podían considerar pesqueras. Además de peces, también se extraían mariscos de forma cotidiana para los vecinos.

---

<sup>173</sup> Camus, Castillo, y Hidalgo, "Bienes comunes, estado...", 6.

Como se mencionó en el punto anterior, para las familias pesqueras de la caleta, la existencia del ferrocarril significó un gran beneficio debido a la conectividad que éste le brindaba con otras ciudades y comunidades que no tenían acceso al mar ni por ende a los productos que se extraían de él. Este fenómeno, aumentó la demanda de productos marinos para las distintas zonas costeras de Talcahuano, favoreciendo al trabajo de la pesca y ayudando a las personas que vivían de ella. Además, dio la oportunidad a que más familias se pudieran dedicar a la pesca o extracción de mariscos de manera artesanal. A continuación, se expone el relato de María Arriagada, habitante de la población La Gloria, la cual vivió en esta cuando la comunidad aún se encontraba en la bahía, se expresa sobre el tema:

“Mira. El fuerte era el congrio negro. El marisco. Hablemos de los pescados. Congrio negro. Sierra. Cuando había sierra, sierra por tonelada. Llegaban unas tremendas sierras que te tiraban encima del muelle. ¡Uy! ¿Qué te digo? También pejerrey. Había pejerrey, pero el pejerrey era para la gente que hacía deporte, digamos, que pescaba por deporte. No era una pesca para ganar plata. Mi hermano, por ejemplo, iba a pescar pejerrey para traerlo a la casa para comerlo. Eso. Desde ahí mismo del muelle se hacía esa pesca. Marisco, el loco. Se llenaba el muelle de locos. Se llenaba unas rumas de locos que después la gente lo desconchaba. Tenía que desconcharlo para poder comerlo. Pero cualquier cantidad de locos. Era una cantidad estratosférica de locos. Eso sería... Y llegaban de fuera de la caleta. Llegaban de otros puertos como puede ser de la isla Santa María, de la Punta Lavapié. De esos sectores, como de Arauco, llegaban lanchas de repente con otro tipo de pescado. Podían traer rollizos, cosas así. Pero eso no era habitual. Lo de la caleta era el congrio negro. Y el congrio negro se llevaba a la estación de trenes del Talcahuano y ahí se embarcaba para Santiago. Pero así, cantidad industrial. Mi papá que fue pescador después se dedicó al transporte de... Se compró un camión y se dedicó al transporte del pescado hacia la estación del Talcahuano. Y de ahí se embarcaba. Y eso se llevaba en canastos. Canastos grandes así. Y se cobraba por el canasto de pescado. Y se llevaba allá. Y se embazaban en cajones, con baúles, para Santiago. Me imagino porque apenas llegaban al muelle, se embarcaban para la estación. Por eso la pesca llegaba en la madrugada, a la hora del tren. A la hora que el tren se iba a ir.”<sup>174</sup>

---

<sup>174</sup> Entrevista realizada a María Arriagada el 12 de agosto de 2024, en su casa ubicada en la población La Gloria.

María relata los tipos de pescados que se extraían en la caleta, entre los que destacaban el congrio negro, la sierra y el pejerrey. Explica cómo estos productos se utilizaban tanto para el consumo local como para la comercialización. Las lanchas provenientes de otras caletas, como la Isla Santa María o Punta Lavapié, traían también especies adicionales, lo que enriquecía la variedad de productos disponibles en La Gloria. El congrio negro era el principal producto que se enviaba a la estación de trenes de Talcahuano, desde donde se transportaba a Santiago en grandes cantidades. Según María, los pescadores trabajaban durante la madrugada para que sus productos estuvieran listos cuando partía el tren. Esto implicaba un esfuerzo coordinado entre las familias pesqueras y los transportistas, quienes utilizaban canastos grandes para llevar los pescados hasta la estación:

“Sí, claro, giraban en torno al tren [las Faenas pesqueras] que salía del Talcahuano hacia Santiago. Y de ahí, bueno, antes de que el tren llegara en la mañana llegaba también de [l] norte hacia Talcahuano también con mercadería. La gente compraba ahí cosas. En el tiempo de la sandía, por ejemplo, mi papá nos llevaba una sandía así. Pero yo creo que yo las veía grandes, eran tremendas sandías que nos llevaba. Nosotros comíamos a destajo.”<sup>175</sup>

Además, María describe cómo el tren no solo facilitaba la exportación de productos pesqueros, sino que también traía bienes necesarios para la comunidad, como frutas y carbón. Este intercambio constante fortalecía la economía local y conectaba a La Gloria con otras zonas del país:

“Pero traía carbón<sup>176</sup>, cosas así que por los campos pasaba, el tren cargaba. Traía. Mi papá compraba carbón también para la casa porque no había calefacción. No había otra calefacción.”<sup>177</sup>

La comunidad de La Gloria interactuaba con la economía regional y nacional principalmente a través del ferrocarril, que facilitaba el acceso a productos que no se producían localmente, como verduras, hortalizas, tubérculos, frutas y carbón, provenientes de zonas agrícolas y ganaderas. Al mismo tiempo, el tren permitía exportar los recursos marinos que la comunidad extraía, consolidando a la pesca como una actividad económica clave.

---

<sup>175</sup> Idem.

<sup>176</sup> El carbón que llegaba a Talcahuano era carbón vegetal el cual era fabricado en los sectores rurales que atravesaba el tren.

<sup>177</sup> Entrevista a María Arriagada...

En el mar, los pescadores utilizaban lanchas, redes y espineles para capturar una variedad de especies, como reineta, sierra, merluza, congrio negro, congrio dorado, congrio colorado, corvina y chalaco. Estos productos se destinaban a la venta como pescado fresco a comerciantes intermediarios, al consumo familiar o a la elaboración de pescada seca. Esta última era empaquetada en fardos de 100 y vendidas en el centro de Talcahuano, ampliando el alcance de la producción local. Este sistema de transporte era esencial para la economía pesquera, como lo recuerda Luis Parra, quien rememora cómo, en su infancia, ayudaba a calar las redes y participaba en las tareas comunitarias relacionadas con la producción de pescada seca:

“Como te decía anteriormente, le ayudábamos a remendar a los que iban a la pesca. Se iba a calar<sup>178</sup> en la tarde, tipo 5 de la tarde en verano. Se dejaba calado aquí mismo entonces. Y ellos iban a buscar la red, tipo a las 4 de la mañana. Porque llegaban carretones, como ahora. Los comerciantes tienen camiones tres cuartos, camiones. Antes eran carretones con caballos nomás. Así que a eso se les vendía la pesca. Ellos eran los que se acercaban. También había gente que secaba pescá’ para el invierno. Para hacer charquican, pescaditas secas y todo eso. Y se secaba harta. Había algunos que secaban para vender. Secaban miles de pescás’. Los parientes del papá del Benjita [su nieto]. Esos viejitos secaban pescado y vendían pan amasado [familia de Teresa Reyes]. Y ahí nosotros aprendimos. En esa cuestión fuimos aprendiendo a ser pescadores. Claro que de primera la sufrí hartito. Porque no estás acostumbrado. La primera vez hasta un par de años podía pasar y no te acostumbrabas. Te mareas y el mareo te deja botado.”<sup>179</sup>

Otro sector de la comunidad se dedicaba a la extracción de mariscos, que se utilizaban tanto para el consumo local como para la venta. Los mariscos eran especialmente abundantes en la caleta y, junto con el pescado, constituían la base de la dieta de los habitantes. Estos recursos estaban al alcance de los vecinos, quienes no requerían conocimientos especializados para recolectarlos. Bastaba con salir al patio, a la orilla de la playa o a los roqueríos cercanos con un canasto para recoger la cantidad necesaria para el día. María Arriagada recuerda una de sus experiencias en casa, relacionada con esta práctica cotidiana y cómo se integraba a su vida familiar:

---

<sup>178</sup> Calar, en este caso, es la acción de colgar y preparar las redes para la pesca.

<sup>179</sup> Entreviste a Luis Parra...

“Nosotros vivíamos por las casas que estaban a la orilla de la playa. Entonces salir al patio de la casa era como salir a la playa. Entonces para nosotros era bonito eso, porque era diferente. Nos metíamos al agua, a veces en el verano nos bañábamos. Ya desde octubre para adelante estábamos bañándonos ahí. A pesar de que no era una playa había rocas, pero nos bañábamos ahí en el agüita, en medio de las piedras y todo muy entretenido, muy bonito. También mariscábamos ahí en las rocas que había Incluso yo tengo una hermana mayor que yo, como 10 años que ella estaba en el liceo. Y cuando llegaba a la casa le decía a mi mamá ¡Madre! ¡Madre! Y le pedía un canastito que tenía, de mimbre así chiquitito Y se metía al agua y sacaba el canastito lleno de mariscos, de chapas y caracoles.”<sup>180</sup>

Aunque los mariscos eran abundantes en la caleta, esta comunidad se identificaba principalmente como una población de pescadores artesanales, ya que la pesca era el oficio predominante. Para la mayoría de las familias, este era no solo su principal fuente de ingresos, sino en muchos casos la única forma de subsistencia que conocían. La pesca era un trabajo con profundas raíces tradicionales, en el que los pescadores aprendían de los más experimentados para luego transmitir sus conocimientos a las generaciones futuras. Luis relata con detalle su experiencia en la pesca, un oficio al que dedicó gran parte de su vida:

“Después crecí un poco, no mucho porque siempre soy el chico. Y nos fuimos metiendo en la pesca. Antes los peces llegaban adentro de la bahía. La sardina, la merluza, sierra. Pero lo que llegaba más era merluza. Entonces como nosotros éramos menores que otros pescadores en ese tiempo, les ayudábamos nosotros a hacer las maniobras. Echar la red a los botes. Yo a los ocho años sabía remendar, hacer malla y todo eso [para la fabricación de redes].”<sup>181</sup>

Posteriormente, Luis nos comparte a qué edad comenzó a trabajar en la pesca y hasta cuándo continuó dedicándose a este oficio, el cual marcó toda su vida laboral:

“Definitivamente como a los catorce años [comenzó a trabajar como pescador]. Y de ahí, dale y dale, trabajé 68 años. Y fui patrón de pesca artesanal. Trabajé un tiempo en los barcos industriales, como seis años. Después mi padre tuvo las lanchas. Y yo hablando con él, me

---

<sup>180</sup>Entrevista a María Arriagada...

<sup>181</sup> Entreviste a Luis Parra...

daba cuenta que había cabros en la pesca artesanal que eran muy capaces de pescar y todo eso. Y cuando mi papá sacó sus lanchas, ya las tenía listas, le puso un motor Volvo nuevo. Y yo voy y le digo, ‘papi, busquemos un cabro que dé resultados, yo sé que tengo en vista a uno que puede ser el patrón de la pesca.’ Entonces mi papá me dijo, ‘¿tú crees que yo estoy haciendo una lancha para huevones?’ Entonces me dijo, ‘vo’ tení’ que ser el patrón de la lancha’. ‘Pero papi, yo estoy trabajando en los industriales y está buena la pesca’. Y ya voy y me dijo, ‘no, si vo’ tení’ que ser’... Mi papá en ese tiempo tendría unos 60 años, un poquito más... también era pescador, capitán de naves artesanales... En ese tiempo se trabajaba con pura gente de La Gloria.”<sup>182</sup>

Así era el oficio del pescador en la caleta: un trabajo arduo, pero profundamente arraigado en la tradición, del cual se esperaba continuidad entre generaciones. Estas prácticas eran transmitidas principalmente por los padres a sus hijos, quienes aprendían el oficio desde temprana edad. Por esta razón, gran parte de la población se dedicaba a la pesca o, en su defecto, a la extracción de otros recursos marinos, como algas o mariscos. Juan Aránguiz relata cómo, desde muy joven, aprendió el oficio de pescador en la caleta. Su relato refleja el aprendizaje adquirido gracias a su comunidad:

“Yo creo que sí. Bueno, aprendí a trabajar, lo principal. Eso, así como iba trabajando, ya me iba aprendiendo más. Porque yo antes no conocía la ecosonda, no conocía el sonar, nada. Y después ya con el tiempo, los años, yo fui aprendiendo todo eso. Con mi hermano mayor.”<sup>183</sup>

Exequiel Durán reflexiona sobre su vida, su relación con el mar, el oficio de la pesca y cómo los ingresos obtenidos de la venta de pescados permitían a su familia adquirir alimentos y otros bienes necesarios:

“Yo tengo más o menos recuerdos de antes de cumplir los dos años. Me acuerdo que íbamos a mariscar ahí, a Rete<sup>184</sup>, que se llamaba, con mi mamá y mi hermana mayor. Mi mamá se iba a sacar luce y a mí me dejaba jugando en una playita con mi hermana. Después, mi

---

<sup>182</sup>Ídem.

<sup>183</sup> Entrevista a Juan Aránguiz...

<sup>184</sup> Sector ubicado en la península de Hualpén.

papá nos venía a encontrar, porque mariscar era bajar y sacar mariscos. En ese tiempo sacábamos chape, loco, erizo. Primero empezaba a bajar la marea y se sacaba luche. Así, mi papá nos venía a encontrar. Ya estábamos, ya teníamos para comer al otro día, o dos días, sí. Pero nunca supimos de comer carne, no teníamos idea de si existía la carne. Mi mamá criaba gallinas y pollitos para vender los huevos y las aves. Me acuerdo que criaba hartos pavos. Don Tito Rangel, el dueño de la pastelería Rangel, era del fundo de Hualpén, que actualmente es Chome. Ese era el fundo. Me acuerdo que Don Tito le mandó a mi mamá a engordar dos pavos, encerrados. Le mandó una bolsa de quintal de nueces. Mi papá tenía que partir las nueces, sacarles el contenido y dárselas a los pavos: dos en la mañana, dos al almuerzo. Nosotros no sabíamos que los pavos comían esas cosas. Bueno, así los criábamos allá. Tuvimos tres fundos. Nacimos en Ramuntcho, después nos fuimos a Hualpén, luego a Perones, y después volvimos a Ramuntcho. Ahí yo trabajaba en la pesca. Yo no supe de niñez, no tenía idea de lo que era la niñez. Cuando no tenía nada que hacer, hacía una pelota con cochayuyo y me ponía a jugar en la playa con ella. Cuando se secaba, tenía que hacer otra. A los diez años ya era pescador. Yo trabajaba con mi papá en la pesca, en la Chatita<sup>185</sup> de cuatro metros que teníamos. Así salvábamos, comíamos. Nunca nos faltaba la harina porque, de noche, íbamos a pescar congrios a sogá y los vendíamos en San Vicente. No sé cuánta plata hacía mi papá, pero siempre se aseguraba azúcar, harina y dos kilos de grasa en pella. Con eso mi mamá hacía color y chicharrones. Decía: ‘Hácele un caldito a los chiquillos de carne con los chicharrones’. Ahí comíamos. La vida en Ramuntcho fue dura. Mi mamá tenía que vender a caballo en Concepción: cochayuyo, hulte, de todo. Si estábamos muy mal en las ventas, decíamos: ‘Vamos a agarrar dos colorados a la Piedra Amarilla’. Ahí conseguíamos dos o tres colorados, más o menos, y con eso se agrandaba la venta. Mi mamá iba a caballo hasta Concepción, a Caupolicán, a vender mariscos y todo eso. Después traía la platita que hacía y llevaba azúcar amarillita. Yo le robaba el azúcar. Antes, el azúcar era una cosa amarilla. La pescaba con un puñado, me la comía y ni me lavaba el hocico. ‘¿Te robaste el azúcar?’, me decía. Y me daba una

---

<sup>185</sup> Los pescadores les ponen nombre a sus embarcaciones, por lo que cuando Exequiel se refiere a “la Chatita” está hablando de la lancha de su familia.

cumbia<sup>186</sup>. Antes era tan bueno el azúcar. Nunca tuvimos pastillas, nada. Bueno, todo eso es lo que más recuerdo de haber ayudado a criar a mis hermanos.”<sup>187</sup>

Exequiel describe la situación de su familia, que trabajaba en diversos ámbitos relacionados con el mar, siendo uno de ellos la extracción de peces y mariscos. Estos recursos se utilizaban tanto para el consumo familiar como para su venta en el centro de Concepción. Aunque este relato corresponde a un período previo a la llegada de Exequiel y su familia a La Gloria, ejemplifica claramente cómo los pescadores aprovechaban los recursos que el mar les ofrecía.

Mientras los hombres salían al mar a pescar o recolectar, las mujeres y los niños permanecían en casa, contribuyendo en los trabajos derivados de la pesca, como la preparación de materiales. María Arriagada lo explica al relatar cómo adquirió experiencia ayudando a su padre en estas tareas:

“No, no trabajaban dos veces en el día. No, trabajaban una vez al día, pero trabajaban toda la noche y llegaban en la mañana. Entonces al otro día se preparaba el espinel de nuevo. Se trabajaba en la noche y se volvía en la mañana Y así, así era, pero en tierra el espinel se colgaba, como te digo yo y después se volvía a encarnar. Se encarnaba y se ponía en el canasto, se le daba una vueltecita y se ponía el reinal ahí con la carnada y todo para después tirarlo al agua de nuevo para pescar. Esa era la rutina, pero eso era de todos los días, todos los días de lunes a sábado. De lunes a viernes, porque el sábado no se trabajaba. Se trabajaba el domingo. Podía ser el del lunes en adelante, hasta el viernes... Si yo quería, por ejemplo, encarnar. Primero a uno de chica le enseñaban a tender el espinel. Como te decía, hay una tablilla. Esta era una madera que estaba pescada de aquí, de un lado y del otro. Esta se colgaba. Entonces venía el canasto con el espinel y uno pescaba por orden. Ya, empezaba. Uno, un anzuelo. Otro anzuelo. Otro anzuelo. Y así. Eso era tender. Después era encarnar. Ese mismo anzuelo que tú tendiste, después le ponías encarnar. Y la carná' tenía que quedar escondida en el anzuelo. O sea, el anzuelo tenía que quedar escondido en la carná'. No tenía que verse el anzuelo. Tenía que verse la pura carná'. Entonces ese anzuelo después se ponía en un canasto. El mismo canasto que tú desocupaste cuando tendiste, ahí después

---

<sup>186</sup> Exequiel se refiere a que su mamá lo retaba y le pegaba en forma de castigo.

<sup>187</sup> Entrevista a Exequiel Durán y Alicia Durán...

lo volviste a poner ordenadito para llevarlo a la lancha y después a trabajar. Era cosa de verlo porque uno estaba ahí. Las redes igual. Yo le decía a mi mamá que me dijera cómo se hacía una malla. Yo también pescaba porque para tejer redes hay que ponerle en una aguja el hilo. Ponerlo en una aguja, una aguja especial para redes. Le llenaba las agujas de hilo yo a mi mamá para que ella tejiera. Entonces de repente le decía cómo se hace esto y ella me enseñaba.”<sup>188</sup>

Ana Parra, junto a su hermano José, describen las preparaciones previas al trabajo en el mar, los artículos y herramientas que los pescadores llevaban consigo, así como las distintas etapas del proceso, desde la salida hasta el retorno:

“En esos tiempos se preparaba. Mi papá primero tuvo botecitos. Se preparaban, claro, pues dejaban sus vibres<sup>189</sup> hechos, su material hecho. También trabajaba mucho en la pancora con una rueda que se llamaba anguache<sup>190</sup>. ¿Cachai? Y le ponía ahí una carnaíta ahí, otra carnaíta y lo dejaba ahí con una boyita<sup>191</sup>. Y al otro día lo iba yo a buscar. Por lo menos mi papi se levantaba cinco y media a la mañana, seis de la mañana. Depende del tipo de cosas que fuera a ir a pescar. La rutina de él era a las seis de la mañana. Y los materiales los tenían en la casa. Listitos, pues. En la casa había de todo tipo de materiales, de buzos de rana, espineles, redes. Incluso las redes las hacía él [papá de Ana]. Los espineles los hacía él porque lo hacían a mano. Ahora tú lo compras y todo afuera al extranjero. El anzuelo, compras el anzuelo afuera y compras los materiales y todo tipo de material de pesca se compra afuera. No hay aquí en Chile. Mi papá salía como a las seis [de la mañana]. Estaban todo el día hasta que hacían pesca para poder llegar a tierra. Hay veces que él tenía que quedarse también. Las primeras pescas eran en bote. Y en bote mi papi utilizaba remo y vela. Mi papá se levantaba a las seis. Se levantaba, tenía sus materiales que tenía que ir a la pancora, tenía sus guaches listos en unos canastos, los pescaba y los tenía listitos. Se iba al muelle y lo embarcaba y se iba. Si era con los espineles, los espineles también los preparábamos nosotros en la casa en unas canastas con anzuelitos y carnaítas y los dejaba listitos. Al otro día en la mañana hacia las cinco o seis de la mañana pescaba los canastos

---

<sup>188</sup> Entrevista a María Arriagada...

<sup>189</sup> Con vibres Ana se refiere a víveres.

<sup>190</sup> Artefacto tipo jaula con forma de cilindro que era ocupado para capturar pancoras.

<sup>191</sup> Boya de mar.

en una carreta, se iban al muelle, los embarcaban en la embarcación y se iban. Siempre era, eso es como un proceso. Si tú vas a salir mañana, hoy día tú tienes que tener el pan, el petróleo, ahora el hielo. No había hielo, no había hielo. Ya, pero llevaba su pan. Su pancito, llevaba en una canastita su pancito con ajicito, sandwich preparado, huevitos cocidos, un copetito, pero no en abundancia tampoco, como ellos decían, para matar el frío, pero no por ir a tomar afuera. Y para cocinar, tenían un tarrito donde colocaban la teterita. La teterita. Un tarro de humo. Y su elemento para comer, no como ahora que tú tienes que tener el servicio, y llevaban conchitas de loco o de cholga con un palito. Se tapaban con los cueros de los corderos”<sup>192</sup>

José interrumpe para añadir detalles, proporcionando una perspectiva adicional sobre las herramientas de trabajo de la época, como los collos. “Antes los pescadores no utilizaban la ropa de agua, utilizaban los collos”<sup>193</sup>.”<sup>194</sup> Ana continúa su relato, complementando con más detalles sobre las prácticas y las herramientas utilizadas por los pescadores, así como las adaptaciones que hacían frente a las condiciones del trabajo en el mar:

“Una carpa, una carpa gruesa, los cueros de cordero, de cordero. Y las camas también eran cueros de cordero. Era lavadito. Lavaditos no, pero estamos hablando antes del motor.”<sup>195</sup>

José intenta explicar que los pescadores solían arroparse junto al motor de las embarcaciones para aprovechar el calor que este generaba. Sin embargo, Ana redirige la conversación, aclarando que se refería a una época anterior a la introducción de los motores. José comenta que “Muchos, se acostaban, porque no tenían [con que cubrirse], se acostaban al ladito del motor con el calor que queda del motorcito.”<sup>196</sup> Ana responde, corrigiendo a José:

“No, pero es que no estamos hablando de motor. El motor es más como del... Yo nací en el 50, del 65 en adelante ya se utiliza motor. El primero es el motor bensinero y después lo reemplazaban por motores petroleros, que son ahora actualmente los petroleros. Se

---

<sup>192</sup>Entrevista a Ana Parra y José Parra...

<sup>193</sup> Gran manta gruesa de cuero de cordero, la cual los pescadores llevaban a sus jornadas laborales en el mar y que era utilizada a modo de carpa en las lanchas debido a sus cualidades impermeables.

<sup>194</sup>Entrevista a Ana Parra y José Parra....

<sup>195</sup> Ídem.

<sup>196</sup>Entrevista a Ana Parra y José Parra....

arropaban con los cueritos, encima de los cueritos, porque eso se mojaba, ¿cierto? Se ponían en una carpa [con los cueros].”<sup>197</sup>

Los pescadores utilizaban los materiales que tenían a su disposición, mientras que las lanchas y botes pertenecían, en su mayoría, a algunos vecinos de la población que colaboraban con aquellos que no contaban con embarcaciones propias. Luis Parra explica esta dinámica de cooperación comunitaria:

“Claro que uno tenía una pequeña ventaja en la lancha, que tú podías... En esos años te ganabas dos partes, los marineros una y el patrón dos. El capitán tenía la probabilidad de... Porque antes los cabros que se metían en las lanchas a ayudar y todo eso, uno lo veía que eran buenos para la pega, entonces de repente los cabros se entusiasman y dicen, don Lucho llévenme a trabajar. Y tenís materiales, no. Entonces uno ahí tenía la probabilidad de hacerle materiales a ese chico para que trabajara. Porque si no tenía materiales tenía que ir por un pescado, y no pasaba nada. Entonces uno le hacía los materiales. Y le pasaba un canasto lleno de materiales, de cordeles con anzuelos. Nosotros le hacíamos espineles. Y empezaba una persona. Así podía ganar un resto más, para compensar que no estaba haciendo imposiciones. En ese tiempo se trabajaba con pura gente de La Gloria.”<sup>198</sup>

Los dueños de las lanchas se encargaban de proveer los materiales e implementos necesarios para la pesca. Estos eran fabricados por otros vecinos de la caleta, quienes los confeccionaban en sus hogares a cambio de una remuneración. Ana complementa esta información con el siguiente comentario:

“Se preparaban, claro, pues dejaban sus viveres hechos, su material hecho... En la casa había de todo tipo de materiales, de buzos de rana, espineles, redes. Incluso las redes las hacía él [su padre]. Los espineles los hacía él porque lo hacían a mano. Ahora tú lo compras y todo al afuera al extranjero. El anzuelo, compras el anzuelo afuera y compras los materiales y todo tipo de material de pesca se compra afuera. No hay aquí en Chile.”<sup>199</sup>

---

<sup>197</sup> Ídem.

<sup>198</sup> Entreviste a Luis Parra...

<sup>199</sup> Entrevista a Ana Parra y José Parra...

Con el paso de los años, la pesca, tanto artesanal como industrial, ha sufrido el impacto de cambios legales y estatales en torno a las regulaciones pesqueras y la gestión de las zonas costeras. Estos cambios han afectado significativamente los métodos de recolección y las herramientas necesarias para llevar a cabo esta labor. En este contexto, los relatos y memorias de quienes vivieron estas transformaciones cobran especial importancia, ya que pocas personas recuerdan los procesos y materiales utilizados en la pesca artesanal de épocas pasadas. Ana, quien actualmente es dueña de lanchas pesqueras artesanales en el sur del país, y José, quien trabajó en la pesca artesanal durante su juventud, comparten sus perspectivas. Ana comienza diciendo:

“...ahora una embarcación lleva un montón de implementos para transmitir, la radio, el satelital, el internet, nosotros tenemos este internet y al momento vas abriendo las noticias. Y antes no existían esas cosas, por señales de humo, una lancha salía y tú no sabías si acaso al otro día llegaba no llegaba más no más.”<sup>200</sup>

Ana describe algunos de los materiales que, por ley, hoy en día deben llevar las lanchas artesanales para garantizar la seguridad de los trabajadores y, especialmente, para prevenir la desaparición de las embarcaciones en alta mar. Además, compara estas regulaciones modernas con las condiciones en las que se trabajaba antes, destacando la incertidumbre que enfrentaban los pescadores de La Gloria y sus familias al no saber si regresarían sanos y salvos. Por su parte, José reflexiona sobre las diferencias entre los pescadores "antiguos" y los "modernos", comparando sus habilidades, métodos y herramientas:

“Si tú tomas de la mano un pescador de ahora cierto, con un pescador antiguo. Tú pones el pescador antiguo y el pescador de ahora, es más pescador el antiguo que el de ahora, porque el de ahora está metido dentro de lo que es instrumental cierto ya sea navegador, por satélite, etcétera, etcétera. Si un pescador [antiguo] anda y te manda una raya o una lancha, él sabe tomar otras medidas, navegar por la corriente, el sol, por las estrellas la punta de los cerros donde saliste, todo eso y el compás todo eso. Ahora no tú le pasas el compás [a un pescador de ahora], lo coge no sabe y el chico le intenta. Se paró el motor, jodiste. Algunos a lo mejor lo dominaron, pero no. Porque uno se dio cuenta también que en Japón, en esa época, con lo que es instrumentos con navegador y todas esas cosas... ..los viejos

---

<sup>200</sup> Ídem.

no, antes su experiencia era el viento norte, la corriente, ‘lo tiró para allá, que estaba acá, que estaba aquí’ y llegaban a Puerto Igual. Yo te doy un ejemplo de mi hermano, nos venimos de San Antonio [en lancha]... ...y venía un chico con otra lanchita, ellos venían equipados pero completos, se había terminado la temporada nosotros estábamos en San Antonio, el último encuentro que tuvimos fuera fue casi a la altura de Constitución y nos perdimos porque nos agarró una capa de niebla que el que siguió navegando siguió navegando. Hubieron cuatro lanchas que pasaron de largo para la isla de Santa María teniendo todos los instrumentos, y nosotros sin instrumentos con el puro con palo entramos a San Vicente.”<sup>201</sup>

José Parra reflexiona sobre las herramientas modernas utilizadas actualmente en la pesca artesanal, comparándolas con las condiciones y capacidades de los pescadores "antiguos", quienes trabajaban antes de la introducción de las tecnologías disponibles hoy en día en las embarcaciones. Subraya las diferencias en las habilidades necesarias para navegar y pescar entre ambas épocas. Los avances tecnológicos y los cambios en la legislación y la cultura de los pescadores han sido impulsados, en gran medida, por la necesidad de reducir el alto nivel de mortalidad que caracterizó a este oficio durante décadas. En La Gloria, muchas personas perdieron la vida durante las faenas pesqueras, principalmente debido a las precarias condiciones de seguridad y a las adversas condiciones climáticas que enfrentaban en el mar.

Los métodos de pesca empleados en la población variaban según cada familia y el tipo de pescado que buscaban capturar. Por lo general, los pescadores se alejaban considerablemente de la caleta, dirigiéndose hacia el oeste en lanchas grandes para encontrar mejores oportunidades de pesca. Sin embargo, en el caso de la familia de Teresa Reyes, ellos contaban con dos lanchas pequeñas que utilizaban para pescar en zonas más cercanas a la caleta, trabajando de manera colectiva como grupo familiar:

“Nosotros, con redes, la pesca. Teníamos unas redes que eran tres telas. Ahí se agarraba de toda clase de pescado. Y había otras redes que eran las de corvinas, las corvineras. Esa era la corvina porque tenían distintas mallas. Las corvinas eran más grandes, las pescadas más

---

<sup>201</sup> Entrevista a Ana Parra y José Parra...

chicas. Llevaba tres telas la res<sup>202</sup>. Una grande al medio y una chica a los lados. Y con esas tres telas quedaba cualquier pescado de toda clase atrapado. Yo creo que mi papá era el que tenía más. En la casa de la Gloria, el que tenía más cosas de instrumentos de pesca. Como te dije, la red para el cauque<sup>203</sup>, la red para la pescá, las tres telas para los... Todas esas. Y los espineles para los congrios colorados, los congrios negros, los congrios colorados, el dorado. Todo eso era con espineles. Unas tiras largas y que se le ponía una pita con un anzuelo y se encarnaba y se iba a capturar eso. Así que ahí teníamos. Y encarnar los canastos. En el verano la pesca. Ahí se pesca. Y salía el congrio negro, congrio dorado, congrio colorado, la corvina, la sierra, el jurel. Todo eso se capturaba. Marisco también, pero hay que mariscar a la roca y no a la orilla. No. Fíjate que ahí en la caleta nosotros teníamos eso, que cuando necesitaba marisco, toda la caleta igual. Y íbamos a mariscar lo que necesitábamos no más. Porque en ese tiempo no se conocían los refrigeradores. No se conocían los refrigeradores, nada. Así que se capturaban mariscos que se iban a ocupar no más. Y eso no se sacaba de más.”<sup>204</sup>

Ana Parra nos cuenta más sobre los métodos utilizados, los materiales empleados y las especies que predominaban en la pesca de la caleta:

“Lo más que se ve en la caleta, en la caleta no, no sin salir para afuera, se varaba la pesca, se varaba la jibia, se varaba la... No, eso es lo que más se varaba, la jibia, la jibia y la pesca que casi se secaban ahí mismo en la población. Marisco, mira, marisco vi harto, porque mi papi tuvo de estos botes de rana<sup>205</sup>, donde habían como dos o tres, no me acuerdo. Entonces la casa siempre estaba llena de bateas de loco, erizo, todo tipo de marisco. Y comíamos harto, por supuesto. No nos quedamos indiferentes con no comerlo, robarlo un erizo y comerlo. En esos años se utilizaba como para la costa la red, que tú ibas a ir a la pesca, o a pescar por la orilla, que pescaban un pescadito que se llama colorado. Pero eso igual no era tan, era ahí mismo... No era tan lejos, digamos, como salen ahora, era como más cerquita, digamos. La pesca no, porque la pesca llegaba ahí a la playa. Llegabas a la playa y tú misma la charqueabas y la secabas. De a donde llegaba, hacen como un ruido. ‘Llegaron las

---

<sup>202</sup> José se refiere a una red de pesca.

<sup>203</sup> Tipo de pez que necesita una red específica.

<sup>204</sup> Entrevista a Teresa Reyes...

<sup>205</sup> Tipo de embarcación más pequeña que una lancha común.

pescás' [gritaban], salía toda la población, no era uno nomás. Todos los que podían salir y querían tener pescado, salían. Y de ahí charqueabas y hasta cuando a ti se te ocurría. Se ocupaban redes. Los espineles. El pinche. Tenían que salir más lejos. Pero igual con red. Por ejemplo, con red iban a la pescá' y al... Esta cuestión grande, ¿cómo es que se llama? Corvina. Eso. Y lo que pescaba, del otro pescado, el que más se pescaba era el colorado y el primero, y el congrio negro. Eso tenían que hacer otro arte de pesca porque se llamaba el espinele. Pero también eran como que estaban a manito, no había una cosa, tenías tú la otra. Siempre había un recurso como para... para tener y salir. El pescador siempre, o tú no podías salir porque estaba el tiempo malo, iban por las playas, a mariscar. Nunca faltaba, siempre eran como reuquillas, siempre. No te faltaba. No existía veda en ese tiempo hijo, no, no. No existía la subasta como hay ahora que tú tienes que... tienes que ir a Valparaíso a... a subastar para pescar. Si la pescadora no es pesca libre, no más. Tú tienes que ir a Valparaíso a... a subastar. La pescá' no la pescabai en el invierno siempre era de verano. Ya. Claro. Tenías que arreglártela con otro tipo de pescado para el invierno, como te digo, el congrio negro, el congrio colorado, que mucho... cuando mi padre iba, por ejemplo, iba al colorado e iba con... con sogá. Pescaban ahí caurillas<sup>206</sup>, pescaban la vieja<sup>207</sup>, pescaban colorado<sup>208</sup>. El chalaco<sup>209</sup> tú lo pescas como mariscando, con un gancho. Y tiene que ser por la orillita las piedras. Así pescan los... ¿eso qué es esto? No es de pesca de, digamos, de profundidad. Es pesca de piedra, por eso es que se pegan en las piedras. Porque eso tú lo pescas y se te quedan ahí, no lo sacas ahí ni con... ni con el arroz ni rezando. Tienes que pincharlo con un gancho, un anzuelo grueso y sacarlo."<sup>210</sup>

La pesca era la principal actividad económica de la caleta, además de representar un estilo de vida para las familias que habitaban el sector. Muchos dedicaron su vida a este oficio, que heredaron de sus antepasados y transmitieron a sus hijos y nietos. A pesar de los cambios que transformaron esta actividad, la pesca siempre se mantuvo como un símbolo de identidad y pertenencia en la caleta La Gloria. Los vecinos, amigos y familiares que perdieron la vida en el mar permanecen en la memoria de quienes los conocieron, como parte fundamental de la historia de la comunidad.

---

<sup>206</sup> Cabrilla. Nombre científico, *Serranus Cabrilla*

<sup>207</sup> Nombre científico, *Sparisoma cretense*.

<sup>208</sup> Congrio colorado. Nombre científico, *Genypterus chilensis*.

<sup>209</sup> Pez que vive a las orillas de los roqueríos, al igual que los mariscos. Nombre científico, *Sicyases sanguineus*

<sup>210</sup> Entrevista a Ana Parra y José Parra...

La sociabilidad en la caleta se desarrollaba a través de las dinámicas familiares y vecinales. Los núcleos familiares solían estar compuestos por un padre, una madre y varios hijos, además de la familia extendida, como tíos, abuelos y primos que residían en la caleta o, en el caso de las familias migrantes, parientes de las zonas de donde provenían. Los exhabitantes destacan el fuerte sentido de unidad en la comunidad, donde todos los vecinos se percibían como una gran familia. Las puertas siempre estaban abiertas, y existía una preocupación mutua por el bienestar de todos. Las casas eran amplias, diseñadas para acomodar a las numerosas familias. Su construcción dependía de factores como las dimensiones de los materiales y la necesidad de adaptarse a sistemas de combustión para calentar los hogares. Por ejemplo, el tamaño de las viviendas respondía también a la seguridad frente al monóxido de carbono generado por el uso de carbón. María Arriagada nos cuenta sobre su casa:

“Mi papá compraba carbón también para la casa porque no había calefacción. No había otra calefacción. ¿Y sabes tú que este maestro dice que la casa de nosotros por ejemplo tenía un largo de una tabla para arriba, 3 metros 20? Y yo pensaba, ¿para qué tan alta? ¿Para qué tan alta la casa? Y resulta que, dice él, era por el gas del carbón. Por eso se hacían altas las casas, para que no se asfixiara la gente. Por el monóxido de carbono.”<sup>211</sup>

También existe el relato de la familia Parra Martínez, compuesto por tres hermanos que habitaron la caleta hasta el año en que la población fue trasladada: Ana, José y Luis. Este último nos cuenta sobre su casa en la caleta:

“Era una casa de caleta normal, casi tan grande como esta<sup>212</sup>, aparte menos el segundo piso. Tenía tres dormitorios, tenía un comedor grande, así como este, un poquito más angosto. Y de ahí seguía un comedor diario, más chico. Y después había una cocina donde se cocinaba. No había cocina de esta. El bracerero, un tambor.”<sup>213</sup>

Ana continúa describiendo su casa, detallando no solo su tamaño y disposición, sino también el papel que desempeñaba su padre en el hogar. Relata cómo él era una figura central, tanto dentro

---

<sup>211</sup> Entrevista a María Arriagada...

<sup>212</sup> Su casa actual ubicada en el cerro La Gloria

<sup>213</sup> Entreviste a Luis Parra...

de la familia como en la comunidad, y cómo mantenía relaciones con pescadores de otros puertos y caletas, reflejando la solidaridad y el espíritu colaborativo característico de la caleta La Gloria:

“Mi casa era muy grande, mira, tenía piezas pero eran demasiado grandes y demasiado altas por ejemplo había un dormitorio para puras mujeres que habían cuatro camas sí y nosotros éramos tres pero siempre estaba la cama en la mechita [su tía] entonces la mechita siempre había estado al lado de nosotros. Después era el dormitorio de los hombres que habían tres camas más y después el dormitorio de mi papi y mi mami que también era grande pero ese era el dormitorio de ellos. No había más camas, después había un living comedor más grande que este<sup>214</sup> que era para teatro, para hacer misa, para el sindicato, para lo que fuera, fue un negocio grande también. El pasadizo era un solo pasadizo. Se prestaba la casa para eventos para cantantes chiquillos que iban era el cantor de los barrios a la casa de mi vieja.”<sup>215</sup>

Ana comparte recuerdos sobre su infancia. Sus palabras reflejan las vivencias y valores que marcaron su desarrollo en la caleta La Gloria, destacando el papel de su familia y las experiencias que moldearon su vida:

“Buena, muy buena, porque mi papá era muy trabajador. Como vivíamos cerca del mar, no nos faltaba lo que era la comida de pescado. Él era, ¿cómo te dijeron? A ver, cómo te doy una idea. Era muy preocupado de la casa. Entonces nunca yo diría que nos faltó algo para haber pasado miseria. No, vivíamos, diciendo, bien. Claro, podíamos comer lo que queríamos, comíamos bien. Cada uno tenía su cama. Cada cual tenía su pieza. O sea, piezas grandes, porque antes no era un dormitorio para cada uno como ahora. Antes era una casa grande, un dormitorio para hombre, un dormitorio para mujer y el de matrimonio. Entonces, relativamente vivíamos bien. No faltaba nada. Porque teníamos, como te digo, un papá que era un buen proveedor.”<sup>216</sup>

Ana expone una reflexión sobre los principios, valores y costumbres que aprendió en su hogar, enfatizando cómo estos moldearon su carácter y su forma de relacionarse con los demás:

---

<sup>214</sup> El de su actual casa en la población La Gloria.

<sup>215</sup> Entrevista a Ana Parra y José Parra...

<sup>216</sup> Ídem

“¿Qué valores? Los que te daban tus papás, que eran los principales. Porque uno se basaba por los principios, por lo que tus papás te enseñaban. Y como uno a esa edad era obediente, no había problemas como ahora. El respeto, el respeto. Por ejemplo, antes nosotros nos enseñaban, nos enseñaban los papás a respetar a los tíos. A los primos más mayores, que tú tenías que saludarlos. No como ahora, pasas de un primo a otro y ya. Pero antiguamente esos eran los valores que, para mí, los principales valores eran los que te daban tu papá el respeto por tus mayores. A dar el que ahora no se hace tampoco, a dar el asiento en la micro. Que en esos años, cuando ya uno era más grandecita y era de la micro al centro, se subía una persona más mayor, siéntese y uno se quedaba para irte al laito. Ahora, esas cosas, esos valores tú no los ves. O en tu casa de uno mismo, como ya más vieja no le dice a su hija, oiga hija, enséñale a su hija que tiene que saludar a las personas mayores. O si ve a una persona mayor, agárrale el bolso y le ayuda o una onda así. Ahora esas cosas, para mí, como que ya se perdieron, se fueron. Y esas eran cosas bonitas que te marcaban el diente. Ser honrado, no preocuparse de tocar las cosas de los demás. Que también es un valor bonito que te enseñaron, que te inculcaron. Tú misma, nosotros somos de una religión y de un, aunque no viene al caso, de una línea, ni de allá ni de acá. Siempre ahí. Ah, no, porque yo soy evangélica, tú tienes que ser evangélica. Si yo soy católico, tú tienes que ser católico. Nosotros lo llevamos desde lo que tenemos. Y lo que nos enseñaron los papas lo tenemos desde siempre. Y creo que nunca nadie nos va a cambiar. Porque son valores que los aprendiste de chiquitita. O de chico, no sé. Era súper solidario. En su casa habían de todo. Él recibía todo. No había ni tensiones ni de política ni de religión. Siempre se miraba al humano nomás. Ayudar. Siempre fue ayudar. Este amigo llegó, no sé de qué puerto, a trabajar a San Vicente y quiere traer a su señora. No tienen dónde llegar. Nos pueden permitir en nuestra casa. Y él lo hacía. Pero no, tampoco le iba a preguntar al caballero de qué lado era. Eso no importaba. No importa tampoco. Si el que quiere ser solidario, como dice la Yita [apodo de su sobrina], tú no tienes que mirar a ese lado. Si no, no te serviría. Son personales. Esas cosas son personales. A su casa igual iban a comer algo. Le servía lo que el vecino daba. Que no tenían. Todos comían en la casa. Mi tata tampoco. Ni que siempre se acuerda el Raúl, el Moise[s]. Todos esos chicos, claro. Pasaban a la casa y vivían al lado. Porque, así como el papá, como el que nosotros lo tuvimos, había papás que eran despreocupados. Se preocupaban de otras cosas, pero no les importaba que los chicos no

tenían esas cosas. Entonces, mi mamá y mi papá se preocupaban de los vecinos, sobre todo. Mira, quedó esto. ¿Por qué no se lo damos a los chicos de al lado? ¿O los llamamos para acá?”<sup>217</sup>

Luis Parra rememora los juegos y los lugares que marcaron su infancia en la caleta La Gloria, describiendo con nostalgia las actividades que compartía con otros niños y las áreas de la comunidad que solían frecuentar para divertirse:

“Sí, era... ¿cómo dijera yo? Cuando uno era cabro, todas las cosas que hacía la divertía. Porque teníamos la playa. Había un rincón donde estaban trabajando los que sacaban piedra, y se iba haciendo una planicie así para adentro. En el rincón allí, en Monte Redondo. Y eso lo ocupábamos nosotros como para jugar a la pelota. Y otros que inventábamos juegos. Y nosotros pues íbamos a las chalacas<sup>218</sup>. Los íbamos a unas partes que eran bien paraditas así. Llevábamos una tabla. A veces le sacábamos la tabla de que lavaban ropa la vieja, porque no había lavadora. Se la sacábamos y le poníamos un cordelito adelante. Y por ahí nos largábamos para abajo. De repente te dai vuelta. O alguien que tenía una tabla mejor, pasaba rápido y te pegaba el manotazo y te botaba de la tabla. Y te dabai vuelta. Llega ahí todo embarrado a la casa. Y jugábamos harto a las bolitas, a los trebollitos. Íbamos al sindicato de pescadores a jugar a la lotería. Ahí dentro de la... casi a mitad de la caleta. Y... Y después... Algunos eran malos, otros ya por acompañar. Nos íbamos a la orilla de la playa. Había casi la mitad de la caleta. Tenía una playa con arena. Y el otro lado era como puras piedras. Los íbamos a dar guerra de piedras. Algunos se colocaban por allá. Era más o menos la distancia, era difícil que... De repente, casi a nadie se le rompió la cabeza, sino que en el cuerpo se le chocaban. Y jugábamos harto a la pelota, jugábamos al tronco. No éramos muchos tampoco. Ya, pero unos 20... Por la edad uno se puede sacar la cuenta. Nosotros jugábamos hasta con cabros. Yo, pongámosle, tenía 12 años. Jugaba con cabros de 14, 15. ¿Y para abajo? Y para abajo también, pero había que sacarlos porque de repente los juegos se ponían muy pesados. Y... Inventábamos juegos. Pongámosle con un palo de escoba y una concha de loco. ¿Qué sabéis? Le metíamos el palo adentro y echábamos carrera por la vereda de la población. Llegábamos aquí al muelle abajo,

---

<sup>217</sup> Entrevista a Ana Parra y José Parra...

<sup>218</sup> Sector de roquerío cercano a la población.

pegando choques. Tenías que llevar una concha de repuesto en el bolsillo por si se te quebraba. Y seguías jugando. Corría un chorrillo entre la calle y la vereda de la población. Venía agua de los cerros y se hacía un chorrillo largo y llegaba hasta la... hasta el frigorífico que todavía esta allá abajo. Y hacíamos... con palitos hacíamos. Dónde veíamos a los grandes nosotros pues los grandes jugaban plata. Y después que los viejos se cabreaban<sup>219</sup> y... La pista quedaba libre. Echábamos a correr los palitos de nosotros, a veces hasta un lápiz echábamos. Después íbamos arreglando los palitos para que tuvieran más velocidad. Y ahí los entreteníamos. Pero los echábamos de bien arriba. Era largo el trecho, más de la mitad del largo de la población. Y eso era en invierno. Y jugábamos al caballito grosso<sup>220</sup>, a la escondida. Íbamos a jugar arriba del cerro. Cuando lo mandaban a la leña hacíamos un grupo. A mí me mandaban. Y ya mañana vamos a ir a la leña cabros, vamos o no vamos. Ya los juntamos. Veíamos a qué hora íbamos a salir del colegio y los tiraban para el cerro. Y ahí la altura de abajo, arriba, llegar al plano del cerro era harto. Había un camino ancho. Porque arriba había un fuerte militar. Entonces... Claro que fue rara la vez que vimos subir un vehículo. Y por eso eso íbamos para arriba. Íbamos a la leña, sacábamos leña y después la echábamos en un risco que te quería decir yo. Que era harto. Y la hacíamos bien enganchadita. ¿Cuál llegaba más abajo con el atajo de leña? Así que ahí lo quedábamos. Y a veces quedaban enganchados más arriba. Y era peligroso. Había una pasadita, pero bien peligrosa. Los más arriesgados, siempre había un buen loco que se metía a destacar los atajos y los echaba para abajo.”<sup>221</sup>

María, por su parte, relata los valores que le inculcaron sus padres, los rituales y celebraciones que se realizaban en la caleta, las tragedias que marcaron a la comunidad y cómo era su día a día como niña en la población, su reflexión nos ayuda a comprender la idiosincrasia dentro de las familias de la caleta, personas que tenían convicciones claras y que eran respetuosos con su cultura y tradiciones:

“En valores, muchos valores, bueno, al menos a nosotros, mi mamá siempre nos enseñó a ser honrados. A no mentir, a ser respetuosos con los mayores ¿Tradiciones? Bueno, la

---

<sup>219</sup> Otra forma de decir que se hartaban.

<sup>220</sup> Juego similar al caballito de bronce, juego infantil en el que los participantes se suben a la espalda de otro jugador para moverse. El objetivo es que los de abajo aguanten el peso de los que están encima y entre los otros equipos traten de botarse.

<sup>221</sup> Entreviste a Luis Parra...

tradición que había ahí entre los pescadores era el día de San Pedro. Las embarcaciones que había ahí se adornaban y se salía a hacer una procesión desde la caleta hasta donde se pudiera llegar. Había un cementerio simbólico arriba del cerro. Que más o menos a esa altura llegaban las lanchas en la procesión y ahí tiraban una corona en memoria de los pescadores que habían fallecido. Que había muchos pescadores que fallecían en ese tiempo porque las condiciones mecánicas de las lanchas no eran las más adecuadas. De repente tampoco había la tecnología de ahora, que ahora se sabe cuándo va a llover, cuándo va a haber viento norte, cuándo va a haber viento sur. Antes se salía nomás y se salía a trabajar. Y a veces les pillaban los temporales afuera. Y por causa de que los motores de las lanchas no eran los adecuados el agua de mar los detenía, los hacía pararse. Y sin poder volver a echarse a andar. Y la mar hacía lo que quería con las lanchas. Se murieron mucha gente, muchos pescadores. Hartos pescadores muertos. Casi todos los inviernos era más de una lancha que se perdían porque les pillaban el temporal afuera y no llegaban, y eso que se trabajaba por aquí cerca por aquí digamos la desembocadura del río Bío Bío más o menos Por Chome, por otro sector que se llamaba Las Islas, donde se trabajaba congrio negro. Y ahí trabajaban ellos. Y ahí se formaba, con el viento norte, muy malo, muy malo Y no llegaban muchos pescadores, mucha gente fallecía. Entonces cuando se hacía la procesión de San Pedro la gente llegaba hasta ese cementerio simbólico<sup>222</sup>. Más o menos a la altura, se veía el cementerio de ahí del mar. Y ahí se tiraban las coronas que llevaban para ellos.”<sup>223</sup>

Ana comparte su relato, destacando la existencia de un cementerio simbólico ubicado en el cerro, sobre la caleta, un lugar significativo para la comunidad. Este espacio conmemoraba a los pescadores que habían perdido la vida en el mar, convirtiéndose en un símbolo de memoria y respeto. Por su parte, María detalla las rutinas que definían su día a día en la caleta, desde las tareas escolares hasta las actividades en su hogar y comunidad. Además nos relata las formas en que su madre se esforzaba para que ella pudiera recibir una buena educación, al igual que sus hermanas:

“Yo, yo, depende de la edad. Porque si uno era chica, estaba en la casa, si uno ya iba al colegio, se levantaba e iba al colegio. Nosotros íbamos al colegio, digamos, a la Escuela 9.

---

<sup>222</sup> Cementerio simbólico para los pescadores desaparecidos durante las faenas pesqueras, ubicado a las afueras de la población, bordeando la península de Tumbes por la orilla del mar.

<sup>223</sup> Entrevista a María Arriagada...

Estaba por la orilla, por la misma orilla del cerro que iba la caleta por la misma orilla estaba la Escuela 9 pero como unas cuatro cuadras, cinco cuadras del lugar. Y ahí caminábamos nosotros a la escuela, de la escuela después a la casa. Entrábamos a las nueve de la mañana Salíamos a la una, yo creo, si es que acaso salíamos a la una, yo creo que antes de la una ya salíamos cuando éramos niñas chicas. La escuela tenía la particularidad que era de madera, que el piso se llenaba de tierra. Si tú lo barrías era puro polvo. Tenía un pequeño como huerta, jardín, de todo era en el patio. Pero era la escuela donde nosotros estudiábamos de primero a cuarto nomás había ahí básico, básico, primero a cuarto. Después había que cambiarse a otro colegio. Bueno, almorzábamos. No me acuerdo haber hecho mis tareas porque yo era bien floja. Y jugábamos con las mismas compañeras, las vecinas jugábamos en la calle, jugábamos en el patio, en la playa. Era bonita la vida. Y también salíamos al cerro. Nos juntábamos un grupo y salíamos al cerro. En mi casa, por ejemplo, no había una cocina para cocinar, digamos, de parafina ni de gas ni nada porque en ese tiempo todavía no salían las cocinas a gas. En mi casa, mi hermana mayor nos trajo una cocina de parafina de regalo. Pero mi papá se paró en ella y la quebró porque dijo que esa cuestión iba a incendiar la casa. Y teníamos un pollo, lo que se llama un pollo que consistía en, mi mamá que era habilosa hizo una plataforma de madera sobre esa plataforma le puso ladrillos con un borde así y unos fierros atravesados para poner las ollas ahí a calentar hacer el fuego ahí. Pero hay otra gente que cocinaba en el suelo. Mi mamá se cuidaba mucho la espalda, no hacía nada agachada porque le dolía la espalda. Era un tema de ella cuidarse la espalda incluso para lavar, en la batea<sup>224</sup> que se llamaba antes, la batea. Conocí mucha gente yo que trabajaba bien agachada, trabajando en la batea. Pero mi mamá también ponía, de alguna manera, unos cajones, lo que fuera ponía la batea encima, cosa de no estar agachada Así que ahí, derechita, escobillando la ropa. Eso y nosotros salíamos al cerro por el pollo<sup>225</sup>, te digo yo, por el pollo que teníamos para buscar leña, para cocinar. Traíamos ramas, casi siempre puras ramas porque no... nosotros no podíamos traer troncos ni nada de eso. Teníamos las ramas que caían de los árboles. Eran eucaliptos grandes que había. Y de esos traíamos las ramas que caían. Cada una traía un atado de ramas. Era más que juego, que trabajo. Llegábamos con esa leña a la casa, sí llevábamos un cordelito cada

---

<sup>224</sup> Artesa, generalmente redonda, que sirve para lavar y otros usos.

<sup>225</sup> Cuerda para amarrar las ramas utilizadas para hacer fuego en la cocina.

uno Cada una de las niñas que íbamos, un cordelito. Íbamos solas, las mamás estaban en la casa ocupadas y lavando, encarnando, ocupadas de los espineles, tantas cosas, cocinando. Y nosotros íbamos solas al cerro y traíamos cada una un atadito de leña para su casa. Un atadito de leña para la casa. Esto hasta los 15 años, ya cuando después empezamos a ir al liceo ya era diferente la cosa porque... A ver, yo empecé la enseñanza secundaria, digamos no la enseñanza media, en ese tiempo. La enseñanza secundaria estudié en el liceo Fiscal de Talcahuano el que es A 21. Liceo fiscal Ahí estudié el primer año primero de secundaria. Después de sexto, no era séptimo ni octavo. Después de sexto básico Humanidades, ahí estudié el primer año de humanidades. Pero... después mi hermana mayor que ya se había independizado y había salido de la casa, ella llegó con la idea de que en Concepción había un instituto de la cual las personas salían profesionales, que era el Instituto Comercial. Entonces hicieron las gestiones y el año siguiente estudié ahí.”<sup>226</sup>

Por último, Mario Martínez comparte recuerdos de su infancia y las vivencias que marcaron su tiempo en la caleta La Gloria, evocando con nostalgia los momentos que definieron su relación con la comunidad y el entorno:

“Bueno, la vida, uno la encontraba buena, pero no sé si sería buena o no. Había demasiada comida. El niño se sentía como más libre. Entonces hacía, en esa parte, hacía cosas buenas y cosas no tan buenas. Entonces podía hacer eso, pero no había gente mala como que quisiera hacerle daño al otro. Por supuesto la fiesta de San Pedro se disfrutaba. Y al mismo tiempo se exigía. Porque siempre llegaba el alcalde, el gobernador, hasta el intendente. Así que ahí hacíamos las peticiones que creeríamos oportunas. Y, sobre todo, bueno con eso, había como un proceso ahí que, por ejemplo, la lancha que lleva el santo, iba bien adornadita y llena de comida. O sea, entonces, también se venían para ir a la fiesta y salir porque salía que ahí [en la lancha que llevaba el santo] iba a haber algo. No sé. Alguna novedad, alguna noticia, no sé. Interesante todo eso.”<sup>227</sup>

Los propios habitantes describían a la comunidad como unida, comparándola con una gran familia donde todos compartían su día a día. No existían grandes conflictos entre las familias, ya fuera en

---

<sup>226</sup> Entrevista a Ana Parra y José Parra...

<sup>227</sup> Entrevista a Mario Martínez y María Arriagada...

el trabajo, la escuela o en la vida cotidiana de la población. Este sentimiento de pertenencia y unidad era tan fuerte que se mantenía dondequiera que estuvieran sus habitantes. Ana Parra comparte su percepción sobre las relaciones entre las familias, destacando la cercanía y solidaridad que caracterizaban a la comunidad:

“Puede ser el vínculo que dice el de la señora Teresa [Teresa Reyes, vecina de la caleta] porque en ellos se notaban ciertas marcas o ciertas cosas que uno no las vivía y como éramos todos vecinos todos sabíamos más o menos la vida, pero tú no ibas a intervenir en la casa de tu vecino bueno. La unión era como lo que más te marcaba a ti oye, usted está enfermo que la colecta qué le vamos a hacer que siempre la gente estaba atenta. En eso los incendios andaban a la hora del día, porque eran todas las casas pegaditas y tú veías todo un incendio y se despoblaban la población a apagar el incendio.”<sup>228</sup>

Ana describe estas relaciones vecinales, resaltando que los habitantes de la caleta se preocupaban unos por otros, pero sin interferir en el día a día ni en los problemas personales de las demás familias. Sin embargo, la comunidad se unía para apoyarse en situaciones más graves, como enfermedades, incendios o la pérdida de un familiar en las faenas pesqueras. María Arriagada complementa esta visión, hablando sobre cómo La Gloria funcionaba como una gran familia:

“Era entretenido. Era entretenido. Porque en toda la caleta éramos como una familia. En la caleta era como una sola familia. Todos nos conocíamos, todos nos saludábamos. Éramos uno, porque había una sola calle Y todos pasábamos por la misma calle. El de más arriba pasaba por toda la caleta Y el de más abajo veía a todos los de más arriba que pasaban por ahí.”<sup>229</sup>

De igual manera, Teresa comparte su perspectiva sobre la vida social en la caleta, describiendo cómo su familia participaba en las festividades y las formas en que estas celebraciones fortalecían los lazos entre los vecinos.

“Era tranquila, la gloria tranquila cada cual en su casa nomás, al menos nosotros en la casa. Pero cuando mi papá criaba chanchos y cuando los mataba, ahí nomás compartía con los

---

<sup>228</sup> Entrevista a Ana Parra y José Parra...

<sup>229</sup> Ídem.

vecinos porque ellos ayudaban a matar al chanco. Pero alrededor nomás con Chito Martínez, don Zósimo, los vecinos. Habían fiestas como el San Pedro. En la caleta no habían tranca<sup>230</sup>, todas las puertas de las casas, uno pasaba y por la caleta estaban todos los días en la playa y todas las casas con las puertas abiertas, no se cerraban. En la mañana se abría la puerta y se cerraba hasta la noche. Para las festividades los vecinos se saludaban los vecinos, se saludaban las juventudes, salían para afuera se daban abrazos, compartíamos los vecinos. Cómo te digo, mi padre si mataban a un chanco los vecinos lo compartía. para San Pedro se adornaban las lanchas nosotros hacíamos los banderines en la casa y donábamos las lanchas”

Luis relata cómo eran las relaciones vecinales durante las celebraciones de Navidad y Año Nuevo, destacando los momentos de reunión y convivencia entre las familias de la población. Estas festividades se vivían con alegría y servían para fortalecer aún más los lazos dentro de la comunidad:

“Sí, porque mira... Para los fines de año sobre todo se notaba la amistad que había. Porque llegaba a fin de año un paseo para el cerro, para allá donde digo yo que está el fuerte [fuerte O’Higgins]. Que mirabas el mar para afuera y todo y te ponías allí. Y donde estaba el cementerio<sup>231</sup> de los pescadores también. Y harta naturaleza en árboles y en plantas autóctonas. Y ahí pues un grupo aquí familiar, más allá otro, y otros que estaban por allá venían acá porque los viejos se hacían su ponche melón. Cada cual con su familia. Es que venían para conversar entre ellos y ahí se servían sus tragos. Y ahí se daba a conocer que existía buena amistad. Porque algunos en el momento que se instalaban saludaban a todos. A uno lo saludaban, le pegaban un cachetazo en la cabeza. Y después lo que nos unió más, fue el club. El club unió más a la gente.”<sup>232</sup>

Mario Martínez comparte su experiencia sobre la organización de la Fiesta de San Pedro, destacando su papel como dirigente vecinal. Describe cómo esta celebración era un evento significativo para la comunidad, que reforzaba tanto las tradiciones religiosas como la unión entre

---

<sup>230</sup> Palo que se utilizaba para trancar las puertas

<sup>231</sup> Cementerio simbólico de pescadores.

<sup>232</sup> Entreviste a Luis Parra...

los habitantes de la población y también como un espacio de negociación con las autoridades gubernamentales:

“Por supuesto la fiesta de San Pedro. Porque se disfrutaba y al mismo tiempo se exigía. Porque siempre llegaba el alcalde, el gobernador, hasta el intendente. Así que ahí hacíamos las peticiones que creíamos oportunas y sobre todo había como un proceso ahí. Por ejemplo, la lancha que lleva el santo iba bien adornadita y llena de gente. Porque casi siempre eran puras personas de edad las que dirigían a la vez. Entonces fue la primera de ellas que llegó como que es de sangre nueva. Y claro, la gran particularidad que tenía eso era que nosotros, por ejemplo, celebramos el día 29 de junio, San Pedro y San Pablo. Entonces hacíamos una procesión por la bahía. ¿Ah? Con la gente. O sea con la que viniera. Entonces eso nos daba una chance. De compartir con la autoridad. Entonces ahí uno aprovechaba. A mí se me ocurrió, pues que ahí podía por ejemplo hablar con el alcalde y decirle al alcalde si le falta esto, le falta eso ¿ah? para poder ir progresando. Porque si no quedaba semana así que eso hacíamos. A veces invitamos al gobernador, al intendente. Así que había buenas personas que llegaban. Bueno y sepa que teníamos que llegar [al] régimen de carabineros. Entonces era una fiesta más o menos voluminosa. El sentido mío era que la gente, la caleta se diera a conocer. Porque, qué pasa, que habían hartas caletas acá. Pero la única donde llegaba el pescado era La Gloria. Venían de la isla de Santa María de la Punta Lavapié, llegaban aquí a San Vicente. Entonces éramos como el monopolio en el antiguo. Así que había un flujo de pescado y como no eran de nosotros. Entonces se veía que siempre había como pasaba acá por ejemplo. Una camionada de pescados, dos camionadas hasta tres camionadas de pescado. Entonces eso fue creciendo en el tiempo.”<sup>233</sup>

Exequiel y Alicia comparten lo que representa para ellos la Fiesta de San Pedro, una celebración profundamente arraigada en las tradiciones de la comunidad. Alicia comienza diciendo “San Pedro es que es lo más bonito.” Exequiel continúa la visión de Alicia con sus propias reflexiones sobre la importancia de la Fiesta de San Pedro para la comunidad y cómo esta celebración fortalecía la identidad colectiva de los habitantes:

---

<sup>233</sup> Entrevista a Mario Martínez y María Arriagada...

“No yo lo que más me dediqué [fiesta de San Pedro], claro cuando recién llegué miraba de lejos a pata pelada y la gente andaba con zapatitos, y me dijo está San Pedro. Cuando cumplí los diecinueve años ya tenía zapato, en febrero para presentarme al servicio militar tuve que aprender a andar y andaba bien con zapatitos [nunca había tenido zapatos]. Y a los diecinueve años se hacía la reunión en la Escuela Industrial de Pesca. Porque San Pedro era junto a los sindicatos del Infiernillo, La gloria y Pedro Montt. Y yo ahí lo primero que fui a la reunión, porque había que cargarlo en ese tiempo [la estatuilla de San Pedro] y pedían voluntarios, pedían doce parejas, porque nos gastábamos una semana [paseando al santo] y era pesado, grande así que de repente hay que prestarse voluntarios yo ya tenía la mano parada. Ya, con Aluminio<sup>234</sup> éramos del mismo porte los dos, entonces se buscaba uno con los portes porque si nos va a poner un chico y un grande, no cuadran los portes, nos íbamos cambiando porque nos dolía el hombro.”<sup>235</sup>

Alicia prosigue compartiendo su experiencia, añadiendo detalles sobre cómo vivió la Fiesta de San Pedro y el impacto emocional y cultural que esta tradición tenía en su vida y en la comunidad:

“Yo toda la vida le he hecho la guirnalda a Pedro a las lanchas ahora me dedico a Pedro. la guirnalda la banderita. Pero ahora yo soy de Pedro, yo arreglo a Pedrito abajo [antes de ser llevado a la lancha], le hago las guirnaldas, son poquitas pero se las hago pero. Le hago a Pedrito de allá lo vamos a arreglar a ponerlo bonito vamos a la misa lo bendecimos, lo llevamos al muelle y yo me quedo cuidando el auto<sup>236</sup>. Yo digo que Pedro me deja cuidando el auto. Yo me quedo ahí porque no salgo a navegar, después lo espero y lo vamos a dejar en la iglesia. Y eso po’, pero pedrito para nosotros es algo muy grande.”<sup>237</sup>

Exequiel retoma la conversación, añadiendo más detalles sobre su experiencia personal y el significado de la Fiesta de San Pedro en su vida, destacando la conexión que esta celebración tenía con la comunidad pesquera y sus tradiciones:

---

<sup>234</sup> Vecino de la población, el cual, su sobrenombre era Aluminio

<sup>235</sup> Entrevista a Exequiel Durán y Alicia Durán...

<sup>236</sup> Alicia no sube al paseo en lancha para la fiesta de San Pedro, se queda en tierra “cuidando el auto”.

<sup>237</sup> Ídem.

“Yo lo he tenido a cargo cuarenta y tres años San Pedro. Tenía que ver con el bote, que no le faltara nada, porque antes lo amarraban en un bote que el viejo que tenía que lo había hecho Don Moisés<sup>238</sup> ya lo había hecho ese bote. Estaba amarrado con cordeles el santo, pero yo siempre, cuando me hice cargo, no puede ser que el santo... no es para que llegue como un preso amarrado. Así que por ahí empecé a juntar plata fui tesorero del sindicato por varios años. Así que ya un día yo le dije a San Pedro. Yo le dije a Don Moisés, ‘¿que le falta para ayudarlo?’. ‘Ah! ¡te gusta San Pedro’. ‘Sí! porque me gusta’. ‘Ya anda a ayudarme, tengo que ir a comprar flores a San Pedro’. Nada más, así que empecé a ir. Ya tenía 22 años cuando el día me dice en esta reunión ‘Te voy a entregar a San Pedro’. El tipo dice ‘ya no soy capaz, ya estoy demasiado viejo’. Y una reunión se hizo el secretario. Era del Infernillo, así que me entregaron el santo. Yo más contento porque no sé si era tan bonito. Así que ahí tenía que cuidarlo. Casi nos quedamos con él. Se le ocurrió el santo traerlo de aquí a la iglesia [Iglesia construida en la nueva población]. Si el santo lo habían comprado en los botes a la vela, lo compraron ese santo en esos años, ya sea de los que eran en la Gloria. Don Roberto Astudillo tenía dos veleros y el del Infernillo. Todo eso compraron ese santo y lo regalaron a la iglesia. Entonces yo decía con su papá [Heriberto Parra, padre de Luis] y tuvimos discusión, yo era el tesorero, bien, bien, lo van a traer para allá, lo van a hacer, lo quiero formar afuera. Yo no paso plata para hacer el santo. Que aunque usted no se olvide, tu abuelo tenía su lancha y hizo para guardar el santo ahí afuera. Sí, sí, San Pedro es importante... Pásale la de abajo, la de abajo. No, pues de reconocimiento le hicieron. Ah, un diploma. Mira, para qué me hicieron este diploma. Es que este es San Pedro. ‘Dice, pescadores artesanos de San Vicente otorgan el presente diploma a don Ezequiel Durán Guerrero por reconocimiento a sus 43 años como custodio de la imagen de San Pedro, patrono de Nuestra caleta y de los pescadores, el 29 de junio de 1999’. Este dice, ‘asociación gremial de pescadores artesanales de San Vicente, diploma, esta mención se concede a Ezequiel Durán Guerrero por su trayectoria como pescador artesanal y su esfuerzo por mantener viva la tradición de San Vicente, el 29 de junio del 2015.’. Sí, imagínate.”<sup>239</sup>

---

<sup>238</sup> Encargado de arreglar y adornar la estatuilla de San Pedro para su celebración en ese tiempo.

<sup>239</sup> Ídem.

Alicia concluye hablando sobre la Fiesta de San Pedro en la actualidad, reflexionando sobre cómo esta tradición ha continuado con el tiempo y cómo sigue siendo un símbolo de identidad y unión para las comunidades pesqueras:

“No, nosotros somos devotos de Pedro. Y ahora no sé en qué va a quedar con Pedro porque ya están todos medio, medio enojados con Pedro. A porque no sé, los pescadores también ya lo tienen botado. Pues si no fuera por nosotros San Pedro no sale [ellos son los que organizan las celebraciones de San Pedro hoy en día]. Nosotros con la Estefanía. Nanita, nosotros vamos a seguir con Pedro. Sí, Nanita, vamos a seguir. Por último, le vamos a hacer la guirnalda nosotros, a nuestra cuenta de nosotros. Y vamos a ir a arreglarlo. Le vamos a comprarle flores.”<sup>240</sup>

Para esta familia, la festividad de San Pedro representa mucho más que un paseo en lancha. Simboliza amor, respeto y admiración por la figura del santo patrono de los pescadores, además de las tradiciones que esta celebración encierra.

Las festividades en La Gloria eran vividas por todos los vecinos como una oportunidad para organizar eventos y juegos, ya que cualquier celebración era motivo de reunión comunitaria.

En particular, la Fiesta de San Pedro era una de las celebraciones más importantes para los habitantes de la población. Dedicada al santo patrono de los pescadores, se conmemoraba todos los 29 de junio, reflejando no solo la religiosidad presente en la caleta, sino también la devoción específica hacia este santo. La celebración estaba profundamente vinculada a la memoria de los pescadores fallecidos durante sus labores. María comparte un relato sobre esta tradición:

“Sí. Lo que pasa es que iban las autoridades en la lancha que lleva el santo. Sí. Pero ahí se llevaban las churrascas, los buenos ponches, las empanadas. Sí. Y todo el mastique para las autoridades. Sí. Y en la otra lancha... En la otra lancha llevaban la banda. Sí, era con banda la cosa. Con la banda de la base naval. Así se llevaba el santo en la procesión. No sé si ahora será lo mismo. Pero es que antes íbamos todos de la caleta. Ahora no van. La gente de aquí va de muchos lados. Y las lanchas eran chiquititas. Ya estábamos todos ahí. Nos traen a la bodega, mierda. Y se llegaba a las lanchas frente a donde estaba el cementerio

---

<sup>240</sup> Ídem.

simbólico. Ya. Donde estaba antes. Y ahí se hacía una ceremonia. Lo hacía el cura, porque el cura también iba, pues. A Claro, preciosa. Católica. Entonces iba el cura, hacía la ceremonia y se tiraban flores. Ahí, las flores... Había unas flores oficiales, digamos, pero las otras lanchas llevaban flores también. Sus colores, sus ramos. Y tiraban flores al mar. Frente al cementerio. Era bonito. Sí. Ahora ya no... Ya no se hace, pues. Hace mucho frío, mucho viento. Sí, pues. Mucha lluvia.”<sup>241</sup>

Además de celebrar a San Pedro, las personas realizaban rituales funerarios y conmemorativos para recordar a los seres queridos y vecinos de la caleta que habían perdido la vida en el oficio de la pesca. En este contexto, el cementerio simbólico de pescadores artesanales, ubicado a las afueras de la caleta, jugaba un papel crucial en mantener viva la memoria de aquellos que partieron al mar en busca de peces o mariscos y nunca regresaron. Este lugar permitía a los habitantes honrar y recordar a quienes perdieron, otorgándole un significado especial al entusiasmo por celebrar el día de San Pedro, en el que los pescadores fallecidos regresaban a la memoria de sus familias, amigos y vecinos.

La educación era otro tema relevante en la caleta, estrechamente vinculado a la infancia de sus habitantes. En Talcahuano, los niveles educativos eran generalmente bajos, y la caleta no era la excepción. Sin embargo, esto no significa que las familias no intentaran educar a sus hijos. La prioridad en la comunidad era el trabajo, y los niños lo entendían desde pequeños. Aunque algunos padres se esforzaban en brindar educación básica a sus hijos, esta muchas veces se limitaba a los primeros niveles escolares, ya que no existía una preocupación generalizada por el rendimiento académico. Esto se reflejaba en frecuentes repitencias o en que muchos niños solo completaban hasta cuarto o sexto básico.

Las familias no vivían exclusivamente de la pesca artesanal, aunque esta fuera la principal actividad económica de la comunidad. Algunas personas recurrían a otras formas de extracción de recursos como su principal sustento. María, en el contexto de hablar sobre la educación en la caleta, relata cómo una familia en particular reunía dinero para enviar a sus hijos al colegio, mencionando la preparación de pescadas secas como parte de esta estrategia:

---

<sup>241</sup> Entrevista a María Arriagada...

“Pero estaba don Domingo Retamal, que también era buzo. Y él mandó a sus hijos, sus hijas, porque tenía casi puras mujeres, tenía un solo hombre, a estudiar. Una compañera de mi hermana mayor era Alicia, era profesora. Alicia tenía una hermana que se llamaba Graciela, que le decían Tita, también era profesora. Tenía otra hermana que era enfermera, ella estudiaba gracias al trabajo de su papá y gracias a otra cosa. Aquí en la caleta se varaba la pescada, la merluza. Llegaba el tiempo de primavera, verano ya casi llegando el verano la pescada llegaba ahí. Y el tonto o el flojo no recogía pescada, pero la mayoría de la gente recogía pescada y la charqueaba y la secaba. Y con esas pescadas, después, las ponían en un fardo, se llamaba de 100 pescadas, 100 pescadas, y así las vendían y se las venían a comprar a la caleta. Entonces don Domingo también secaba pescadas. Ese caballero que yo te digo. Y con esa plata tenía para educar a sus hijas. Mi mamá también. Mi mamá también hacía eso, secábamos pescadas, yo era como la última ayudante, porque mis hermanas mayores eran las que hacían el trabajo más fuerte. Yo hacía ya la última etapa del pescado lo hacía yo. Pero todas, mis tres hermanas, había que primero levantarse a recoger. Se sentían [en la mañana] los pescaditos como hacían con la colita pegaban en la piedra, en la playa. Entonces ya “¡ah, es la pescada”, y todas se levantaban a recoger pescada. Primero las recogían las llevaban para sus casas las charqueaban, las lavaban, las salaban, las secaban. Y yo hacía una labor que no era la más importante, pero ayudaba. O sea, mis hermanas las recogían las charqueaban y después las dejaban en una batea. En una cuestión grande donde se lavaban. Entonces yo era la que hacía esa cuestión del lavado. Cooperaba también. Y esa pescada mi mamá la hacía en fardos de 100 pescadas. Y la pescada la venían a comprar. Entonces con esa plata que mi mamá reunía. Que no se la gastaba en otra cosa era para que nosotras tuviéramos para estudiar... mi mamá era la que nos llevaba a estudiar mi papá no quería que estudiara, pero mi mamá sí.”<sup>242</sup>

La familia Retamal y la familia Arriagada eran excepciones notables en la caleta en cuanto a la educación de sus hijos, ya que se esforzaron por brindarles oportunidades de aprendizaje más allá de lo común en la comunidad. Dentro de esta línea también se encuentra Mario Martínez, quien logró completar su educación secundaria. Mario comparte su experiencia educativa y cómo fue vivir en la caleta mientras avanzaba en sus estudios:

---

<sup>242</sup> Ídem.

“Bueno, sí, yo era, quien dice, la persona que hacía el jefe, tenía que ser así. Por ejemplo: el alcalde te quería saber algo ‘oye, tráiganme al Mario Martínez’ así, porque les gustaba como lo hacía uno. Porque no sé qué porque la gente avanzaba poco en ese tipo de educación, eran muy pocos las personas que iban a estudiar. Por ejemplo, todos salimos ahí, por el lado de nosotros [familia Martínez] salí yo, por el lado de ellos [familia Arriagada] salieron todos ellos porque tenían inteligencia. Y yo no sé, algunos no estudiaban, pero tenían todo como para avanzar. La vieja, mi mamá, recuerdo que mi mamá me llevó desde la caleta la Gloria a la Inmaculada Concepción esa que queda al final de allá donde está la plaza, está la universidad al fondo hay un colegio grande ahí de la Inmaculada Concepción, también estuve en el comercial, sí, pero es que yo te voy a contar eso quien es el único el único que iba a ese colegio. Yo lo que más hacia era echar pestes. Era cuando caminaba de acá hasta allá pasaba por varios colegios que me quedaban más cerca, en vez de llegar allá yo decía ‘¿pero por qué mi mamá no me puso acá, allá y allá?’. Y creo que tenía razón el colegio particular es otra cosa. Gracias a ella fui lo que yo, porque ella estaba pendiente que fueran ojalá profesionales. Yo no alcancé, como era el mayor tenía que hacerme cargo de mis hermanos y mis hermanos fueron profesionales los dos, fueron constructores civiles que fue una avanzada para ese tiempo, pero ahora, ahora es más fácil. Así que yo estoy agradecido de lo que nos dio la vida, de mi madre que era tan aferrada y tan exigente, yo tenía la sabiduría tenía que estudiar y las otras familias arriesgadas. Los demás eran pocos los que estudiaban.”<sup>243</sup>

A pesar de esta situación, en la que Mario y sus hermanos lograron acceder a una educación de calidad y completar la enseñanza media, no era común que muchos niños asistieran regularmente al colegio. Si bien existía cierta preocupación por parte de los adultos en cuanto a la educación de los menores, esta generalmente se limitaba a la escuela primaria. La mayoría de los niños en la población solo alcanzaban niveles educativos de 4° o 6° básico. Ana Parra comparte su experiencia personal y la de su familia en relación con este tema:

“Yo asistí a la escuela número nueve de niñas de aquí de San Vicente. Que todavía queda un restito por ahí. Yo estudié hasta el sexto nomás [la escuela llegaba hasta ese curso]. Lo

---

<sup>243</sup> Entrevista a Mario Martínez y María Arriagada...

que sé, lo sé de ahí nomás y después la experiencia de vida que te va que te va enseñando, porque tú si quieres las vas tomando o si quieres las vas dejando. Sí, hay que aprender a tomar decisiones y ver lo bueno que te conviene y lo malo lo vas dejando... Igual había muchas familias. Por ejemplo, yo hablo por mi familia, mira. A mi papi siempre le gustó que nosotros fuéramos a estudiar. Si nosotros no quisimos hacer más en la vida, fue culpa de cada cual, no. Porque el mismo Lucho [su hermano], el Lucho lo tuvieron en el Etchegoyen, después del Etchegoyen, La Escuela Industrial de Pesca, ahí quedó, creo que entró el primer año, al segundo año quedó repitiendo, le dijeron, ‘venga para acá, usted, va a trabajar, porque yo tengo más hijos que educar’. Y los demás no nos quisimos educar, no más. Pero, por ejemplo, a Lucho le dieron todo lo que... A todos. A todos, si a todos nos ligaron a estudiar, nosotros, nos dijimos que eso era la culpa de los papás. Nosotros fuimos los cabeza duras que no quisimos estudiar... Hay mucha gente educada de la caleta. En esos años, que yo era joven... Tenía tu abuela y... Una cabra de veinte años, por ejemplo, la familia de tu, de tu mami María, eran todos educados. Habían telegrafistas, habían señores, habían secretarias, habían enfermeras, habían mecánicos, ingenieros. Otra familia tenía gente que estaba en Estados Unidos estudiando. En la familia Muñoz, había abogados, había médicos. Correcto. Siempre había gente que sobresalía de los pescadores porque a los pescadores les gustaba que los hijos fueran estudiosos. Yo siempre me voy a acordar de eso. Porque un día dijeron, no, si ahora los pescadores tienen hijos abogados, tienen hijos de abogados... también había gente que no estaba ni ahí con la educación.”<sup>244</sup>

Ana relata la educación que ella y sus hermanos recibieron, destacando cómo sus padres siempre les ofrecieron la oportunidad de estudiar. Sin embargo, como niños, ellos decidieron no continuar más allá de 6° básico. Por su parte, Teresa Reyes, comparte su propia experiencia relacionada con la educación y cómo esta impactó su vida:

“Mira, la rutina de nosotros era, como te digo, ir a calar redes en la tarde. Arreglar la red y ir a calarla para la pesca. Y después en la mañana mis hermanos se levantaban a izar la red con los botes que estaban cargados a pescar en la playa, y varaba la pesca también en la playa. Y los colegios, como te dije, a veces eran semanas que no íbamos al colegio porque

---

<sup>244</sup> Entrevista a Ana Parra y José Parra...

teníamos que charquear<sup>245</sup> pescá' en el verano, en el mes de noviembre, diciembre, esos meses, octubre. Y cuando se empezaba a arreglar el tiempo, ahí empezábamos a charquear pescá'. Y a veces no íbamos al colegio, yo quedé repitiendo con mi hermana por inasistencia por trabajar. Yo asistí aquí a la escuela 9, todavía hay una sala pará' todavía ahí. Esa es la escuela que nos tocó. Ah, el de escuela industrial, el de pesca también estaba ahí, pero era para los hombres era como el liceo. Porque salían de sexto año hasta sexto nomás, y ahí iban a, y se metían ahí en la escuela de pesca, pero ahí en la Escuela de Pesca enseñaban a soldar, hacer embarcaciones todas esas cosas. Nosotros fuimos a la Escuela 9 nomás, yo faltaba porque trabajábamos. Más bien porque yo tenía que ir a buscar el pescado. A buscar el pescado con un bote de la red. Y esa es la verdad, se estudió muy poco. Nosotros de chiquititos empezamos a hacer el pan [el cual vendían]. Mi papi lo hacía. Hacía unas bancas. Y nos poníamos arriba y empezamos a hacer la masa. De chica, mi hermana y yo. O sea, todos trabajábamos en la casa, como que no había para jugar, jugábamos cuando íbamos a la escuela en el recreo. Pero en la casa se trabajaba de chica, nosotros por eso tan trabajólica. Imagínese, yo ya voy para los 78 años y ya estoy trabajando. Y algunas de mi edad ya no trabajan. La mayoría no trabaja. Nosotros de chiquititos nos sacamos la cresta, no sabíamos cuándo era navidad ni una cuestión. Si llegaban los días no me daba cuenta, porque mi mami ni siquiera hacía arbolitos en la casa. No tendría tiempo, no querría hacer, no sé, pero igual nosotros cuando pasábamos cabros por la caleta habían arbolitos en las ventanas. Pero en la casa de nosotros nada. Era puro trabajo. Bueno, así es la cosa, así fue ya. Yo llegue hasta cuarto. Y después no fui a ningún colegio, no nos mandaron a ningún colegio más. Porque antes los viejitos no miraban eso. Que hay que educar a los hijos, pueden tener una profesión como ahora. Porque si no tienes una profesión estudiando no haces nada. Y antes no existía eso.”<sup>246</sup>

La infancia de Teresa estuvo marcada por el trabajo, debido a la situación económica de su familia. Sus padres la hacían trabajar junto a sus hermanos para generar el dinero necesario para sostener su hogar. Por esta razón, Teresa entendió desde pequeña que la educación no era una prioridad. No dudaba en faltar al colegio para quedarse en casa ayudando con las labores familiares. Como consecuencia, repitió un año escolar y su educación formal llegó solo hasta 4º básico. Por último,

---

<sup>245</sup> Proceso de salado y secado de pescado, a modo de charqui.

<sup>246</sup> Entrevista a Teresa Reyes...

está el caso de Exequiel Durán, quien llegó a la caleta en 1949, a los 15 años de edad, junto con su familia proveniente de Ramuntcho. Exequiel comparte su experiencia educativa al llegar a La Gloria, así como su percepción de la infancia y los desafíos que enfrentó en su nuevo entorno:

“Así fue mi vida aquí. Trabajé desde niño. No supe lo que era la niñez. Vine a saber lo que era la niñez cuando fui adulto mayor, porque me metí a un club de adultos mayores aquí. De repente, me dijeron que necesitaban viejos pascueros para ir a repartir juguetes para la población. Todo eso sucedió cuando yo era adulto mayor. Ahí aprendí a escribir bien. Yo me quedé porque nunca fui a la escuela; no tenía idea de qué era la escuela. Recuerdo que como en julio, en mi infancia, estábamos pescando en el malecón con mi hermano. Llegaron dos carabineros y me dijeron: ‘¿Tú estás en la escuela?’. Y yo, ‘¿Qué escuela?’. No tenía idea de qué era la escuela. El carabinero, riendo, me dijo: ‘Va, estás chistoso. Echa tu socarrita, va a ir detenido por no estar en la escuela’. Me asusté tanto que hasta solté mi canastito, donde tenía unos tres pescaditos. Antes, en el malecón, picaban bien. Mi mamá vivía al frente, en la casa de piedra. Salí corriendo porque, frente a la casa, era puro cemento, y por allá era tierra y barro. De repente, me atraparon. Me tenían agarrado de una mano y empezaron a arrastrarme. Al salir casi de allí, mi mamá, que pesaba más de cien kilos, apareció. ‘¿Qué? ¿Te creí que arrastrarías a mi hijo así nomás?’. Y le pegó un combo al carabinero. Resulta que era el jefe, el cuñado de los Astudillo. Así que, asustado Carmelo [Exequiel], me dio un papel para que fuera a la escuela. Fui a la escuela. Me pusieron con los de tercero. Me senté atrás. Yo tenía casi dieciséis años. Me sentía como un niño chico entre los de esa edad. De repente, la profesora dijo: ‘Que venga Ezequiel del Carmen Durán Guerrero’. No sabía ni quién era. ‘¿Quién es esa persona?’, pensé. Los cabros decían: ‘Oye, el tontón grande’. Y era yo. Ahí vine a saber mi nombre, fíjese. Imagínese: supe mi nombre ese día. Después, fui a mi mamá, y le reclamé: ‘¿Por qué no me dijiste que me llamaba así?’. Pasé todas esas cosas. Y yo era el que trabajaba para mantener a mis hermanitos. No era tan tonto, señorita, como parecía. Le dije a la profesora: ‘Soy el hermano mayor de trece hermanos. Todos somos hijos de mi madre. Mi papá trabaja en una cantina y llega todos los días curado. Yo soy el que mantiene a la familia. Señorita, ¿le gustaría que le

trajera una docenita de pancoras?’. Entonces ella me dijo: ‘No venga a la clase, vaya a trabajar’. Y me puse a trabajar, porque tenía que ir a ganarme el pan para la familia.”<sup>247</sup>

Por último, uno de los roles sociales más importantes de la caleta La Gloria en Talcahuano eran las relaciones que mantenía con otras caletas y comunidades pesqueras de la región, como la caleta El Soldado, caleta Tumbes, Punta Lavapié, la Isla Santa María y el propio sector de San Vicente. Estas comunidades, al igual que La Gloria, dependían de la extracción de recursos marinos como principal fuente de sustento y estilo de vida. Los pescadores de estas zonas visitaban La Gloria ocasionalmente para vender sus productos provenientes de sus áreas de pesca, pero también para fortalecer los lazos y las relaciones entre las comunidades pesqueras. Este aspecto de las dinámicas sociales se refleja en un breve relato compartido por María Arriagada, “Y llegaban de fuera de la caleta. Llegaban de otros puertos como ser de la isla Santa María, de la Punta Lavapié. De esos sectores, como de Arauco, llegaban lanchas de repente con otro tipo de pescado. Podían traer rollizos, cosas así.”<sup>248</sup>

El testimonio de Mario Martínez nos brinda una comprensión más profunda de la relación entre los diferentes puertos pesqueros. Él expresa:

"Bueno mira, la caleta, para nosotros era algo como especial, porque teníamos el equipo de fútbol. Todos le decían a la caleta, cualquier cosa que hicieran. Entonces todo el mundo le tenía un cariño a la caleta. Y más que eso. Las otras caletas que venían de otros lados, llegan a nosotros. Claro así que compartimos, para bien o para mal, pero se comparte.”<sup>249</sup>

Mario también relata esta experiencia desde su perspectiva como dirigente vecinal, destacando cómo estas interacciones fortalecían los lazos comunitarios y la identidad de la caleta:

“Y me llamaron y me dijeron ya Mario hacete cargo, y yo ¿para qué te digo? No sabía nada, y ahí recién partí con esa cosa, y ahí ya me tocaron viajes más grandes me tocaron ir a Santiago y menos mal que tenía ese desplante para ir presionando [a] la autoridad sin miedo, sin temor, así que bueno, sería a donde uno ya tenía un poquito de educación porque ahí perdí porque de primera la vergüenza, lo voy a hacer mal así que ahí partí. Y después

---

<sup>247</sup> Entrevista a Exequiel Durán y Alicia Durán...

<sup>248</sup> Entrevista a María Arriagada...

<sup>249</sup> Entrevista a Mario Martínez y María Arriagada...

hacíamos reuniones con otras caletas y se dejaba cualquier cosa algún comité alguna cosa y allá está el mayor, entonces gente que estaba conociendo recién, no el Mario, el Mario. Así que ahí ya quedé como un solucionador de problemas”.<sup>250</sup>

Las relaciones con otras caletas se fortalecían a través de la colaboración entre pescadores artesanales para solicitar recursos y mediante instancias de encuentro promovidas por el club deportivo. Estas actividades reunían a poblaciones, caletas y familias pesqueras, fomentando la solidaridad y el sentido de comunidad.

Dentro de algunos hogares de la población, había niños que no tenían acceso a una buena alimentación, lo que generaba preocupación en otras familias, quienes compartían con ellos los alimentos que sobraban en sus casas. Aunque no existe una explicación definitiva para esta situación, se podría inferir que era producto de la falta de atención por parte de algunos padres, ya que, como se mencionó anteriormente, los mariscos y peces eran fácilmente accesibles para los habitantes de la caleta.

A pesar de los buenos recuerdos que los exhabitantes de la caleta tienen sobre La Gloria, no se pueden ignorar las dificultades que enfrentaban algunas familias, como la pobreza, el maltrato o la falta de cuidado hacia los niños. Además, existían problemas estructurales en la población, como la falta de alcantarillado y la calle de tierra que, en invierno, se volvía intransitable debido al barro acumulado. Luis Parra describe esta situación en su relato:

“Más o menos porque no había tantas comodidades como ahora. Había una empresa que sacaba piedras grandes para rellenar. Otras partes que estaban haciendo molos de atraque sobre todo para los puertos. Y la calle que estaba, era una sola calle que daba a las casas. Las casas estaban de espalda al mar. Y al frente tenían una vereda más o menos nomás. Y el camino, donde trabajaban los camiones esos, en el invierno era un desastre. Se hacía barro. Y rebalsaba la vereda cuando pasaban en invierno. Corría el barro para el frente de las casas y rebalsaban las cuestiones. A veces había que poner saquitos con arena o unas tablitas con las cajas afuera para no agarrarse... [Vivir en la caleta] Era como una cosa aparte. Porque ahí se hablaba de pura pesca. Era bueno. O sea para vivir no era tan bueno.

---

<sup>250</sup> Ídem.

Porque como te contaba la cuestión del barro y todo eso. Teníamos baño de pozo. Como se daba a la playa entonces se conectaba que saliera al mar. Había agua potable. Había varios almacenes para ir a comprar.”<sup>251</sup>

Teresa describe los problemas que causaba el barro en la caleta, especialmente durante el invierno. Menciona cómo la población no estaba preparada para afrontar estas condiciones, ya que la falta de infraestructura adecuada, como calles pavimentadas, hacía que muchas familias quedaran prácticamente aisladas en sus hogares debido al lodo acumulado. Su relato evidencia las dificultades diarias que enfrentaban los habitantes en estas circunstancias, especialmente en invierno:

"Si la caleta estaba como abandonada. No tenía nada, ni camino. Un tractor no más pasaron y sin cemento, sin nada. Los barriales eran horribles. Pero la parte de donde estaban la orilla de las casas había un camino, había calle, la vereda. Pero para el frente no había. Es que después de mí llegó mucha gente. Por ejemplo, desde la cantera llegó harta gente y desconocida, harta gente desconocida, y llegó ahí. Pero todo tranquilo. Nunca cimentaron<sup>252</sup>. Nunca. Don Enrique entraba con el camión, y había otro caballero de chico, no sé cómo le llamaban. También esos hacían más barro, el camión es pesado. Entraban a la caleta. En la caleta, por ejemplo, las casas estaban aquí, en este rayo<sup>253</sup>, allá en la vereda estaban las casas. Y todas las casas tenían un cerco. No cerco, sino que hacían, plantaban palos para colgar los espineles y todo eso. Y para acá seguía el camino. Todo así razonaba. Y después empezaron a llegar la gente al frente de la cantera. Ahí empezaron a llegar gente. Era bonita la caleta. Tranquilo, no te digo. Nadie robaba nada."<sup>254</sup>

Ana Parra también destaca este problema compartido por todos los vecinos de la población, señalando cómo el barro afectaba sus rutinas y cómo las condiciones de vida adversas eran un desafío constante en su día a día:

“Los servicios básicos sí, porque mira pues era la playa; la playa, la corrida de casa[s], el camino de tierra y el cerro y la cantera y no tenía más adelante, no tenía más pobreza porque

---

<sup>251</sup> Entreviste a Luis Parra...

<sup>252</sup> Nunca pavimentaron la calle que pasaba en la población cuando se ubicaba en la caleta.

<sup>253</sup> Señalando una línea en un mantel, explicando como se distribuían las casas.

<sup>254</sup> Entrevista a Teresa Reyes...

era eso nomás no tenían plata para el mar ni allá debajo el cerro tenía que encajonarte lo que tú el espacio que tú tenías no tenía no tenía y más opción. Se llenaba de barro y teníamos que poner puentecitos tablitas o salían los puros grandes los chicos teníamos que quedar los dentro de la casa.”<sup>255</sup>

Mario Martínez y María reflexionan sobre las tragedias vividas en la caleta, recordando a los vecinos que perdieron la vida durante las faenas de pesca o en la extracción de recursos marinos. Ambos destacan cómo estas pérdidas no solo afectaban a las familias directas, sino que también impactaban profundamente a toda la comunidad, unida por el duelo y la solidaridad en momentos de adversidad:

“Claro, todos los días. Y aperrados nosotros. En el sentido de que salíamos ahora y llegamos al otro día y si nos iba bien, con el ánimo, volvió a salir. Así que volvíamos a encarnar y volvíamos a salir. Entonces claro que era como todos los trabajos, peligroso. Aquí te digo que no era peligroso. Como sea, primero se sentía miedo después ya. Porque hubieron tantos accidentes. Un tío tuyo murió ahí mariscando, Esteban. Sí, mariscando. Mariscando. Y así claro, a veces las lanchas no llegaban por tiempo malo claro. Casi siempre el motor.”<sup>256</sup>

María responde a Mario, complementando su relato con recuerdos personales sobre las pérdidas sufridas en la caleta:

“El problema Mario era... ¿Te acuerdas que los motores que usaban las lanchas... Eran motores adaptados de auto? Adaptados para las lanchas. No eran motores marinos. No eran motores viejos, viejos. Esa era la realidad.”<sup>257</sup>

Mario responde, añadiendo más detalles sobre cómo la comunidad enfrentaba las pérdidas y cómo estas experiencias fortalecían la unión entre los vecinos. Su relato refleja la resiliencia y el apoyo mutuo que caracterizaban a los habitantes de la caleta:

---

<sup>255</sup> Entrevista a Ana Parra y José Parra...

<sup>256</sup> Entrevista a Mario Martínez y María Arriagada...

<sup>257</sup> Ídem.

“Ya después ya no tenían ni reglas. Entonces los pillaba la mar y las lanchas quedaban en pana. Y no podían hacer nada. Claro, no es que había otra cosa o no. Bueno, y eso que más te voy a sacar ahí. Cuando yo llegué ahí, por mi lado, en el punto de vista económico el que menos salía del beneficiado era el dueño de la embarcación. Porque yo conocí muchos dueños de embarcación, cuando estaban vivos ellos, bien, trabajando bien. Porque trabajaba él en su embarcación, entonces ganaba dos partes. O sea, de la embarcación ganaba dos partes. Y una parte era una cosa insignificante para la embarcación. Para todo el gasto que tenía eso, no se podía, no se costaba de ninguna manera. De ninguna manera se costaba. Entonces se fueron a la ruina todos los viejitos. No quedó nadie al final, lo pasaron bien un tiempo y después teníamos que hacer la cuota para enterrarlos. Entonces esa era una cosa. Después, yo encontré que estábamos mal y opté por pagar una especie de seguro para los pescadores que salían al mar. Como todo pasa, cuando hay que pagar algo, nadie quiere. Así que no se pudo. No se pudo.”<sup>258</sup>

A esto podemos incluir el testimonio de Luis Parra, quien aborda el problema de la desaparición y muerte de los pescadores de la caleta, durante las faenas pesqueras. Además, explica de manera más técnica los desafíos que enfrentaban los pescadores al quedar varados:

“Lo que era... Lo único malo que había en ese tiempo ya fue que la pesca. Se perdieron hartos gente que era pescadora. Porque ya por la necesidad de trabajar, y las lanchas eran muy chicas, eran motores a benzina. Parece que te conté la otra vez. Entonces se le salía un cable de la ujía<sup>259</sup> y sabes que se te paraba el motor y quedabas ya a la deriva, a veces con un tiempo malo y nada. Y lanchas chicas, recontra chicas. No había quien haya perdido un familiar en la pesca en ese tiempo, esos años. ”<sup>260</sup>

La muerte de los pescadores era un hecho habitual en la caleta. Las familias despedían a padres y esposos sin la certeza de volver a verlos, ya que la mayoría de los cuerpos no regresaban, impidiendo la realización de un entierro fúnebre. A las afueras de la caleta existía un cementerio simbólico dedicado a aquellos pescadores que nunca volvieron a reencontrarse con sus seres queridos.

---

<sup>258</sup> Ídem.

<sup>259</sup> Bujía.

<sup>260</sup> Entreviste a Luis Parra...

Cada año, especialmente durante los inviernos, el mar se cobraba numerosas vidas. Las intensas lluvias y el oleaje violento hacían que el oficio pesquero fuera extremadamente peligroso. Los riesgos incluían caídas al agua, ahogamientos, el vuelco de las embarcaciones o fallas en los motores debido a inundaciones, lo que dejaba a los pescadores sin posibilidad de regresar a sus hogares.

A pesar de estas tragedias, la comunidad se mantenía unida. Se organizaban actividades de beneficencia y se buscaba establecer diálogos con las autoridades para apoyar a las familias de los pescadores desaparecidos, especialmente a aquellas que perdían a su principal sustento. La solidaridad era un valor central en la caleta, unificador e identificador, que ayudaba a mitigar el impacto de estas pérdidas en la comunidad.

### **3. Identidad y sentido de pertenencia**

La identidad de los habitantes de La Gloria se encontraba en la relación con sus vecinos y con el mar. Las descripciones entregadas por los exhabitantes entrevistados reflejan estos dos aspectos como pilares fundamentales a la hora de sentirse identificados y pertenecientes a la población. Aunque cada relato tiene matices únicos, es posible identificar dos líneas principales en sus respuestas: las relaciones vecinales y la conexión con el mar. A partir de estos elementos, surgen descripciones más detalladas sobre el sentido de pertenencia y cómo los vecinos construían su identidad en torno a la convivencia y su vínculo con la pesca.

Ana comparte cómo se siente identificada con la caleta La Gloria, destacando la importancia de la pesca y la convivencia entre los vecinos como aspectos esenciales para construir tanto su identidad personal como la identidad colectiva de la población:

“La pesca más que nada la pesca la pesca fue lo que más lo más creo que yo identificaba a la gente, el sentido de comunidad también claro, ser más comunitario ser más solidario con lo que le pasa al amigo con esas cosas. La convivencia claro jugar el conversar, la misma pesca, el salir y jugar tranquilo que no pasaba nada, la pesca la misma pesca.”<sup>261</sup>

---

<sup>261</sup> Entrevista a Ana Parra y José Parra...

Teresa expresa que su identidad con la caleta La Gloria nace del hecho de haber nacido y crecido en ese lugar, lo que le otorgó un fuerte sentido de pertenencia. Además, destaca la sana y cercana relación que mantenía con las mujeres de la población, quienes jugaban un papel importante en la construcción de comunidad y en su propia percepción de identidad:

“Si, yo nací criada en la caleta. Me siento identificada porque nosotros nunca nos mirábamos menos con las cabras. Y con las chiquillas que éramos de caleta nunca hubo un problema, ni de peleas nada. Era sano era todo sano. No existía eso de andar mirando en menos, éramos todos iguales. Todos iguales.”<sup>262</sup>

Luis, por su parte, se siente identificado con la caleta gracias al papel del sindicato de pescadores, que representaba una lucha constante por los derechos de los trabajadores del sector. Este sindicato no solo aportaba materiales, sino que también ayudaba a mejorar, aunque fuera de forma gradual, las condiciones laborales de los pescadores. Además, Luis valora el sacrificio que implicaba estar tan estrechamente ligado al mar, una conexión profunda que definía la vida en La Gloria y reforzaba su sentido de pertenencia:

“Era el sindicato de pescadores. Que la luchaban hartos antes. Hartas reuniones y eran uníos. Tenían su sede y todo. Y uno a veces por la ventana cachaba los temas que se hablaban ahí con respecto a la pesca. Pidiendo más apoyo. Siempre que tenían una lancha alguien iba a tener... Con CORFO o INDAP. Había que pelearla para que le dieran un crédito o le trajeran un motor de fuera. Antes no era tan fácil. Todo eso, todo eso. Y estaba la escuela industrial aquí para adentro. Si uno no estudió más se le metió en la cabeza que quería ser pescador. Claro que hubieron unos poquitos cabros que... A lo mejor los papás les dijeron, métete a la escuela industrial y podés sacar un título en mecánica, electricidad... ¿Cuánto que se llama? Carpinteros Rivera, los que hacen lanchas, los que hacen embarcaciones de madera. Y era un buen colegio, tremendo.”<sup>263</sup>

A Mario le agradaba la relación que mantenía con la caleta y cómo esta correspondía a su compromiso. Como dirigente vecinal durante muchos años, tuvo la oportunidad de representar a

---

<sup>262</sup> Entrevista a Teresa Reyes...

<sup>263</sup> Entreviste a Luis Parra...

la caleta en múltiples ocasiones, lo que fortaleció su sentido de identidad y pertenencia. Su rol reflejaba su conexión con la comunidad y el orgullo que sentía por ser parte de La Gloria:

“Bueno, si yo era quien dice la persona que hacía el jefe tenía que ser así por ejemplo el alcalde te quería saber algo oye, ‘traíganme al Mario Martínez’ así, porque le gustaba como lo hacía uno porque no sé qué porque la gente avanzaba poco en ese tipo de educación eran muy pocos las personas que iban a estudiar por ejemplo todos salimos ahí por el lado de nosotros salí yo por el lado de ellos salieron todos ellos porque tenían inteligente y yo no sé, algunos no estudiaban pero tenían todo como para avanzar.”<sup>264</sup>

La señora Anita se sentía identificada con la solidaridad y el apoyo mutuo que caracterizaban a los vecinos de la caleta, incluyéndose a ella misma, al enfrentar tragedias como comunidad. Destacaba especialmente la manera en que la población se unía ante la pérdida de vecinos o familiares en las faenas de pesca, mostrando un profundo sentido de compañerismo y humanidad:

“Sobre todo, cuando había estas desgracias, que se ahogaban los pescadores. Yo sentía y pasábamos listas pidiendo una ayuda para ellas. La lista era yo. Siempre me gustó eso. Después les llevábamos su café, su pancito y platita. Me gustaba que en los malos momentos la gente se apoyaba mucho.”<sup>265</sup>

Juan Aránguiz recuerda la caleta con gran cariño, destacando que su identidad estaba profundamente ligada al club de fútbol y a su trabajo como pescador. Ambos aspectos representaban para él no solo actividades fundamentales en su vida cotidiana, sino también símbolos de pertenencia y orgullo dentro de la comunidad de La Gloria:

“Sí. Sí. No, que la caleta es... Uno no la olvida nunca. Va a morir con la caleta. Yo creo que todos los viejos que quedan aquí es lo mismo. La parte del fútbol, ¿no? Porque nos juntábamos, jugábamos ahí. Pero... Y lo otro el trabajo que nos juntábamos para... Para ubicar ya, vamos acá, a tal parte a trabajar.”<sup>266</sup>

---

<sup>264</sup> Entrevista a Mario Martínez y María Arriagada...

<sup>265</sup> Entrevista a Ana Orellana...

<sup>266</sup> Entrevista a Juan Aránguiz...

María, por su parte, tiene sentimientos encontrados hacia la caleta. Según ella, lo que vivió allí fue algo único; la comunidad y las relaciones sociales que se formaban en La Gloria no se encontraban en ningún otro lugar. Sin embargo, el machismo y el alcoholismo que observaba en las familias de la comunidad la hacían dudar de sus propios sentimientos hacia el lugar. Esto la llevó a realizar una reflexión, comparando la situación de La Gloria con las comunidades mineras de la época:

“Es que yo me siento identificada porque la caleta La Gloria era única, es única. O sea, en ningún otro lugar usted encuentra las puertas abiertas de sus vecinos. Que toda la gente se conoce No se veía envidia entre la gente. No había mala onda como se dice ahora. Eso.”<sup>267</sup>

Después María se retracta de su sentimiento de identidad con la caleta, las malas costumbres, como el alcoholismo y el machismo, generan el sentimiento de duda planteado anteriormente:

“No, yo creo que no. No me siento identificada porque mira la mayoría de los papás, de los dueños de casa la mayoría no querían que sus hijos estudiaran. Los hombres en la caleta La Gloria eran muy machistas. Ellos la mayoría tomaban su plata lo que ganaban le dejaban un poco a la esposa de la casa y todos se lo gastaban. No había espíritu de superación. Y el que quería superarse lo echaban por ¿cómo se dice? Lo echaban para abajo. No había que adquirir bienes porque te vas a ahogar y el otro se va a aprovechar de lo tuyo. Te vas a morir ahogado y el que venga se va a quedar con todo lo tuyo. Esas cosas no están conmigo. ¿Por qué te vas a morir ahogado? ¿Por qué no vas a poder progresar? Si podías progresar podías progresar. Había plata a montones y no, no había que economizar ni tampoco invertir porque tú no, va a llegar el otro y se va a aprovechar. Esa era la política que había. Es lo mismo que ocurría con los mineros. El minero es pobre y miserable porque lo poco que gana se lo toma. No es que el minero sea pobre es que lo poco que gana se lo toma. Lo malgasta.”<sup>268</sup>

José y Ana identifican el patrimonio inmaterial de la caleta, el cual se puede encontrar en su comunidad, la unión que tenía la gente la caleta La Gloria es suficiente para ser considerada como un patrimonio. Así cuentan estos hermanos:

---

<sup>267</sup> Entrevista a María Arriagada...

<sup>268</sup> Ídem.

“Si tú tomas a los pescadores, el 70% de los pescadores que siguen ejerciendo la pesca, que son de Caleta La Gloria, están por fuera. Hay mucha gente de La Gloria que vive por fuera. Y una vez se renació. Pero para mí renació. Cuando hace siete años atrás, o cinco, se hizo una reunión de gente que vivía en Valparaíso, en Coquimbo, San Antonio, Puerto Montt, de muchas partes. Tratamos con un grupo de personas que algunas ya no están, de unir más de 150 familias [que pertenecían a La Gloria]. Imagínate. De unirlos. Y yo creo que nunca se ha hecho. Nunca se ha hecho. Ojalá una nueva generación vuelva. Pero era porque nosotros teníamos, como dice mi hermana, dos vidas, en los cerros y en la mar. Fue una cosa espectacular. Se juntó toda la gente ahí. Toda. Nadie quedó afuera de la reunión. Y se hizo con el hecho de juntar el patrimonio de la caleta. Y se juntó. El patrimonio de La Gloria.”<sup>269</sup>

Ana cree que la unión de la gente en la caleta representaba un patrimonio, el cual, pese a que se fue perdiendo, los vecinos aún añoran los recuerdos que tienen sobre esto, Ana agrega a la conversación: “La unión de la gente.”<sup>270</sup> José continúa con su relato sobre el sentimiento de unidad y de pertenencia que existía en la caleta, el cual generaba que las personas se sintieran como en una gran familia: “Otra cosa más importante también es la parte que... que todos nos creíamos nosotros éramos familiarizados. Era una familia completa toda la caleta La Gloria.”<sup>271</sup>

Ana continúa con una explicación de cómo era la interacción social entre las familias de la caleta, dando ejemplos sobre la reacción de las personas ante la muerte de algún vecino:

“Eran solidaria [las familias]. Si moría alguien, se apagaba la tele. Se ayudaba. Se apagaba y no escuchaba el radio hasta cuando se enterraba esa persona que fallecía. El dolor de otro era de todos.”<sup>272</sup>

José finaliza haciendo referencia al club deportivo y como este generaba una aglomeración de familias, las cuales salían a pasear todos juntos:

---

<sup>269</sup> Entrevista a Ana Parra y José Parra...

<sup>270</sup> Ídem.

<sup>271</sup> Ídem.

<sup>272</sup> Ídem.

“A pesar de que ahora viven más tráfico de vehículos y todo eso, antes salían 70, 100 familias a pasear con el Club Deportivo La Gloria. Eso era para todos lados. Siempre se hizo eso allá abajo. Siempre. Se iba a competir a la Isla de Santa María, a la Punta de la Piedra, a Lota, a los viejos... Se hacían campeonatos nacionales de pescadores. Ahora no se hace.”<sup>273</sup>

En conclusión, comunidad La Gloria tiene sentimientos muy grandes hacia su historia y su pasado, estas se pueden encontrar en sus habitantes más antiguos los cuales alcanzaron a vivir en la caleta y que hoy en día ven con otros ojos a esta población. Su crianza, tradiciones, cultura, trabajo y relaciones sociales se pueden encontrar en la memoria y los recuerdos de quienes alguna vez se bañaron en el agua de la playa de la caleta en la bahía de San Vicente, despertaron con el sonido de las pescadas varadas al golpear con la arena mojada de la playa o mariscaron en el roquerío de su patio para poder comer durante el día. Los relatos expuestos anteriormente, demuestran que la caleta La Gloria fue un lugar de identidad y pertenencia, moldeado por su estrecha relación con el mar y la pesca como actividad central. Este espacio albergaba una comunidad unida, caracterizada por fuertes lazos familiares y vecinales, donde las tradiciones, los valores y las dinámicas sociales reflejaban una vida centrada en el esfuerzo colectivo y la solidaridad. A través de sus costumbres, oficios y celebraciones, los habitantes forjaron un vínculo único con el entorno, adaptándose a las limitaciones y desafíos de su tiempo. La pesca artesanal no solo fue la base de su economía, sino también un símbolo de su cultura, transmitido a través de generaciones. Sin embargo, los cambios legales, tecnológicos y económicos transformaron progresivamente este oficio, erosionando tradiciones que en su momento definieron la vida en la caleta. La memoria de quienes habitaron La Gloria revela no solo el impacto del traslado de la comunidad en 1968, sino también el sentido de pérdida frente a un estilo de vida que desapareció con el avance de la modernidad. Hoy, los relatos de sus exhabitantes no solo preservan la historia de la caleta, sino que también destacan la resiliencia y los valores que cimentaron esta comunidad. La historia de La Gloria es un testimonio del impacto que los procesos económicos y sociales tienen sobre las comunidades costeras, reflejando cómo estas enfrentan transformaciones impuestas por factores externos mientras luchan por mantener su identidad y memoria colectiva.

---

<sup>273</sup> Ídem.

## **II**

### **Proceso de traslado y construcción del puerto de San Vicente**

El objetivo de este capítulo es describir el proceso de traslado de la caleta La Gloria, las razones detrás de la construcción del puerto de San Vicente, y las circunstancias específicas del desplazamiento de la comunidad. Este capítulo debe analizar las decisiones políticas y económicas que impulsaron el traslado.

### **1. Motivaciones para la construcción del puerto de San Vicente**

Para estudiar el traslado de la comunidad de la población La Gloria, hay que adentrarse en las políticas económicas y costeras que justificaron la construcción del puerto comercial San Vicente de Talcahuano. Como se comentó anteriormente, uno de los factores importantes son las políticas costeras y sus cambios a lo largo de los años. En 1907, con la Ley de fomento de la pesquería, las comunidades pesqueras perdían el derecho ocupacional de playas y espacios costeros en el país. Esto no significó que se les expulsara de sus territorios, si no que ahora el presidente de la república era quien los regulaba, permitiéndole arrendar estos territorios. Posteriormente en 1931 el presidente Carlos Ibáñez del Campo, delegó al Ministerio de la Marina la fiscalización, control y disposición de playas y terrenos fiscales costeros. Esto es importante ya que la población La Gloria se encontraba en territorios fiscales, en los cuales los pescadores vivían y trabajaban. Es decir, ellos no eran dueños de sus tierras, sino que estas eran administradas por el Ministerio de la Marina<sup>274</sup>. El cual era capaz de tomar decisiones sobre dicho territorio.

Sumado a lo anterior, podemos encontrar un incipiente desarrollo industrial en Concepción y Talcahuano. Luego de un siglo XIX donde Concepción pierde su importancia política y militar

---

<sup>274</sup>Camus, Castillo, y Hidalgo, "Bienes comunes, estado..." 14.

existente en la época colonial. A comienzos de siglo XX, era una ciudad con poca relevancia a nivel nacional. Donde el trabajo agrícola era su principal fuente de ingresos, lo cual estancó su crecimiento debido a la disminución del ciclo exportador<sup>275</sup>. Después de la crisis económica de comienzos de siglo XX, en la década de los 30' en Chile, comienza uno de los últimos procesos estatales importantes para Chile y la ciudad. Además, sumamos el desastre ocasionado por el terremoto de 1939, el cual afectó gravemente la zona. La implementación del modelo ISI en el país, en 1939, y la creación de la CORFO, ese mismo año.<sup>276</sup> Esto trajo para Talcahuano y Concepción, la creación de múltiples industrias en distintos sectores, en Tomé, la fábrica de paños, la siderúrgica Huachipato (CAP) a mitad de siglo o una planta de refinería y cuatro plantas petroquímicas de la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP) en 1967, ambas situadas en la bahía de San Vicente, además de un fomento por la industria pesquera, la cual ya venía con un desarrollo a nivel país desde principios de siglo XX<sup>277</sup>. Este desarrollo industrial trajo consigo un crecimiento económico nunca visto en la zona, causando transformaciones socio espaciales como la construcción de distintas poblaciones a lo largo del sector, además de impactar en el desarrollo de un puerto comercial en la bahía de San Vicente. En general todo este desarrollo plantó los cimientos para la construcción del puerto, pero ¿Por qué permitir la construcción del puerto, si antes se les había negado esta oportunidad a otras empresas pesqueras?

Para contextualizar, desde principios del siglo XX comienza un desarrollo en la industria pesquera a nivel país, debido a los grandes beneficios que traían las empresas pesqueras a sus dueños y al estado. Estas se fueron viendo beneficiadas con leyes y medidas como las mencionadas anteriormente. Estos cambios no afectaron en gran medida la labor de los pescadores artesanales de mediados de siglo, eso sí, trajo consigo una disputa circunstancial por los territorios costeros que no le pertenecían a nadie y por ende eran administrados por la Marina. Esta entidad se encargó de que esta repartición de territorios costeros beneficiara a la mayor cantidad de personas posibles. Tal es el caso que, en la década de los cincuenta, le negaron el uso de la playa el Infernillo, zona de pescadores artesanales ubicada en la bahía de San Vicente cercana a la caleta La Gloria, a una empresa pesquera, ya que esto significaría un monopolio en la zona, beneficiando a unos pocos y significando pérdidas para las comunidades pesqueras de la zona. De igual forma ocurrió con el

---

<sup>275</sup> Información extraída del minisitio de la página web Memoria Chilena “Política de sustitución de importaciones”.

<sup>276</sup> Ídem.

<sup>277</sup> Morena y Costa, Libro de Oro..., 9.,

caso presentado anteriormente con el sindicato de pescadores de Talcahuano ubicado en La Gloria, del cual, su construcción fue posible gracias a los terrenos cedidos por la Marina. En 1954 la Compañía Chilena Industrial de Pesca solicita un terreno y de playa y fondo de agua para la construcción de un puerto, el cual, según el capitán de puerto, traería un gran aporte a la economía nacional. Pese a esto, funcionarios de gobierno rechazaron abiertamente la propuesta, debido al monopolio que se configuraría en la zona para la empresa, y al estrecho tramo de playa que quedaba en ese territorio<sup>278</sup>, la cual, además, era habitada por la caleta La Gloria. Aquí es donde surge otra pregunta. ¿Qué cambió para 1965?

La respuesta es el cambio de mentalidad, el cual ya se veía venir desde la década pasada. Aquí es donde afecta en gran medida el progreso industrial y la existencia del puerto de Talcahuano, el cual servía en gran medida solo para la pesca y las fuerzas navales del país. El progreso estaba en boca de todos y se entendía que las cosas eran por un bien mayor. Y por ende todo el progreso económico que estaba viviendo la zona se podría ver reflejado de buena forma en un puerto comercial, debido a la ubicación geográfica de Talcahuano y San Vicente y a los beneficios económicos que le significaría esto a las empresas de la zona y el país. Así lo entienden Hidalgo, Camus y Arias en el artículo *“Pescadores artesanales, estado nacional y modernización capitalista en los espacios litorales y marítimos de Chile en el siglo XX”*, donde describen cómo, a partir de la promulgación del decreto N°210, las dinámicas de cercamiento y exclusión de los pescadores artesanales se intensificaron en la zona de Concepción, Chile, impulsadas por lógicas capitalistas promovidas y justificadas por el Estado en nombre del desarrollo económico. Se menciona un caso específico ocurrido en 1954, cuando la Compañía Industrial de Pesca solicitó una concesión para expandir su infraestructura en San Vicente, argumentando que el proyecto representaría un beneficio para la economía nacional y el progreso del puerto.

El texto ilustra la tensión entre el desarrollo industrial y los derechos de los pescadores artesanales. Mientras algunos representantes, como el capitán de puerto, apoyaban las concesiones basándose en su potencial impacto económico, otros, como el Inspector jefe de zona de la Dirección General de Pesca y Caza, se oponían al proyecto por considerarlo un paso hacia el monopolio en la zona. Este último defendía el marco legal vigente, específicamente el Título II, artículo 30 del

---

<sup>278</sup> Camus, Castillo, y Hidalgo, "Bienes comunes, estado..." 17.

Reglamento General de Concesiones, que estipula que las concesiones no deben perjudicar a terceros. A pesar de que esta oposición logró frenar la concesión solicitada en 1954, el texto señala que la misma compañía obtuvo concesiones similares en otros momentos (1947 y 1956), lo que evidencia un patrón de privilegio hacia los intereses industriales, aunque en ocasiones se lograran excepciones para proteger los derechos de los pescadores artesanales.<sup>279</sup>

El traslado de la comunidad de La Gloria debe entenderse como parte de un proceso más amplio de transformación socioeconómica en Talcahuano y la región de Concepción durante el siglo XX. Estas transformaciones estuvieron marcadas por políticas costeras, la expansión del modelo industrial y los efectos de la modernización capitalista. Desde principios del siglo pasado, las políticas impulsadas por el Estado chileno buscaron regular los territorios costeros en favor del desarrollo económico. Si bien estas medidas promovieron el crecimiento industrial y la integración económica de la región, también despojaron a las comunidades pesqueras artesanales de derechos sobre los espacios que tradicionalmente habitaban y utilizaban.

El avance de la industria en la bahía de San Vicente, impulsado por la implementación del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), la creación de CORFO y el establecimiento de grandes industrias como Huachipato y las plantas petroquímicas de la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP), fue clave para consolidar la idea de progreso económico en la zona. Sin embargo, este desarrollo vino acompañado de decisiones controvertidas, como la construcción del puerto comercial de San Vicente. Aunque esta obra prometía beneficios económicos significativos, implicó el desplazamiento forzado de comunidades como La Gloria. Este cambio no solo representó una pérdida física del espacio habitado, sino también un impacto profundo en el tejido social y cultural de los pescadores artesanales, quienes quedaron marginados frente al avance de los intereses industriales y comerciales.

En definitiva, el traslado de La Gloria simboliza el costo social de los procesos de modernización, en los que el "bien común" y el progreso económico se priorizaron por encima de las necesidades y derechos de las comunidades locales. Esta historia ilustra cómo el desarrollo, aunque necesario,

---

<sup>279</sup> Pablo Camus, Mauricio Arias y Rodrigo Hidalgo, "Pescadores artesanales, Estado nacional y modernización capitalista en los espacios litorales y marítimos de Chile en el siglo XX," *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universitat de Barcelona, vol. XXIII, núm. 626, 15 de noviembre de 2019, 15.

puede generar tensiones entre los intereses estatales, empresariales y comunitarios, dejando como legado una reflexión crítica sobre la importancia de integrar las voces de las comunidades en los proyectos de transformación territorial y económica.<sup>280</sup>

## **2. Proceso de desplazamiento y decisiones gubernamentales**

En marzo de 1965 la Empresa portuaria de Chile (EMPORCHI) solicitó una destinación gratuita de terreno de playa, playa y fondos de mar en la bahía de San Vicente, mismo terreno nombrado anteriormente. Esto con el fin de construir un puerto comercial de aguas profundas. El oficio fue aprobado, advirtiendo que en los terrenos se encontraban alrededor 140 familias conformadas por, aproximadamente 1.200 personas, las cuales vivían principalmente de la extracción artesanal de recursos marítimos, pescadores de la población caleta La Gloria. Por ende, Empresa Portuaria de Chile (EMPORCHI), debía hacerse cargo de la erradicación de tal población. Para esto, en ese mismo año, adquirieron un terreno de 15 hectáreas a menos de medio kilómetro de lo que estaba ubicada aquella población, además de generar un convenio con el ministerio de obras públicas adjudicándose 1 millón de escudos para la construcción de 140 casas.<sup>281</sup> En el año 1965, durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, comenzó la construcción de la actual población La Gloria de Talcahuano, ubicada en esta comuna, en los cerros de la Península de Tumbes. Esto tardó tres años, y para 1968 las 140 viviendas ya estaban erigidas y la comunidad que vivía en la caleta, fue desplazada.

Cada familia tenía un contexto único. Algunas eran numerosas, otras pequeñas; había familias esforzadas y trabajadoras, con casas grandes o modestas. Estas diferencias, junto con otros factores como la antigüedad de su residencia en la caleta, ya sea que hubieran vivido allí por generaciones o hubieran llegado poco antes del traslado, y su calidad de vida, influyeron en cómo cada vecino percibió el aviso del traslado.

---

<sup>280</sup> El puerto de Talcahuano i sus obras de mejoramiento: dique de Carena, Arsenal marítimo, Dársenas militar i comercial. (Santiago de Chile: Imprenta i Encuadernación Roma, 1895). 23.

<sup>281</sup> Camus, Castillo, y Hidalgo, "Bienes comunes, estado..." 14.

Por esta razón, a continuación, se presenta un relato sobre la vida de estas personas antes de ser notificadas sobre el cambio de su lugar de residencia. Luis Parra nos comparte detalles sobre su contexto previo al traslado:

“Hasta que nos vinimos para acá arriba [hasta ese momento vivió en la caleta]. No me recuerdo la fecha, pero hace como 55 años atrás [desde 2024]. Ahí más o menos, 68, 69. Bueno, 68 tenía. Tenía como 20 y tanto. Como 24 o una cosa así. Lo que era... Lo único malo que había en ese tiempo ya fue que la pesca. Se perdieron hartos gente que era pescadora. Porque ya por la necesidad de trabajar, y las lanchas eran muy chicas, eran motores a benzina<sup>282</sup>. Parece que te conté la otra vez. Entonces se le salía un cable de la ujía<sup>283</sup> y sabes que se te paraba el motor y quedabas ya a la deriva, a veces con un tiempo malo y nada. Y lanchas chicas, recontra chicas. No había quien haya perdido un familiar en la pesca en ese tiempo, esos años. La vida, como te decía anteriormente, era así más como familiar, porque no se veían tantos problemas entre los adultos.”<sup>284</sup>

Exequiel Durán recuerda cómo resolvían sus necesidades básicas mientras vivían en la caleta, describiendo las condiciones de su hogar y el lugar donde residió antes del traslado. Su relato refleja la emoción que generó para muchas familias la mejora en infraestructura que ofrecía la nueva población, marcando un contraste significativo con las condiciones de vida en la caleta:

“Que teníamos, no teníamos baño. Ya. Teníamos que usar un... un tarrito para... pozo negro. Pozo negro nomás. Pozo negro. Si acorralabas el baño... Y había que comprar carburos para echarle, para no salir tan hediondo. Nosotros arrendábamos la casa de piedra. Yo tenía casa de madera que compré dos piezas a conchitas. Me costó trescientos pesos las dos piezas. Un dormitorio y un comedor. Trescientos pesos. Y yo tenía cincuenta pesos en el banco. Le pedí al jefe los dos cincuenta. Me costó un año pagarse y los dos cincuenta. Mirá lo que me costó mi casa. Tuve que hacer una cocina grande y un dormitorio grande.”<sup>285</sup>

Ana Parra describe el entorno en el que vivía antes del traslado y cómo este cambió drásticamente al llegar a la nueva población. Explica la incertidumbre que generaba el cambio, ya que muchos

---

<sup>282</sup> Bencina.

<sup>283</sup> Bujía.

<sup>284</sup> Entreviste a Luis Parra...

<sup>285</sup> Entrevista a Exequiel Durán y Alicia Durán...

vecinos dudaban de los beneficios que podría traer la reubicación. Finalmente, reflexiona sobre cómo se transformaron las labores previas a salir al mar, adaptándose a las nuevas condiciones que imponía la distancia entre sus hogares y el litoral:

“Mi entorno era, a ver, vivir entre el mar y el cerro, donde después fuimos cambiados porque se inició el puerto, el puerto comercial de San Vicente, esa fue la razón. Cuando se iba a empezar esta población, nadie creía, no creían en el cambio, digamos, porque como si nuestros papás estaban acostumbrados a vivir a la orilla del mar, era difícil venirse a vivir al cerro. Una por cosa de trabajo, porque en el mar, ahí donde vivíamos, era cerquita del mar y tenía todo el implemento para llegar y salir, mientras que de acá era un proceso más largo, tenía que venir a buscar los materiales al cerro, bajar hacia la playa, era como, era difícil, claro.”<sup>286</sup>

Juan Aránguiz, quien vivió en la caleta hasta los 11 años, recuerda cómo era la interacción con los niños que asistían al colegio y describe su hogar tal como era justo antes de dejar la población. También rememora cómo se conformaba su familia y el entorno que marcó su infancia, destacando las relaciones y dinámicas que definieron su vida en la caleta, antes de ser trasladados:

“Hasta los 11 años, más o menos. Más o menos por ahí, once años. Mira, nosotros veníamos para allá como en el sesenta y nueve, por ahí. ¿70, 69? Sí, 69, 70 por ahí nos veníamos para allá. No, como en el 67, por ahí. Yo tenía como 11 años. Mira, cuando yo iba a la escuela yo llevaba zapatos pelados por el barro. Y cuando lo compraba los zapatos, los zapatos plásticos que salían antes. Y te los mojabas y los pies, y nada. Y parecía rana cuando caminabas. Sí, y todo. Todo hacíamos eso, grande y chico. Todo igual. Los viejos usaban más botas, pero igual. Andaban así. Mi casa era... Tenía como 6 metros, 7 metros por ahí. Tenía cocina. La cocina era así, de tierra, ¿no? Tenía comedor. Comedor era de... Madera nomás. Y dos dormitorios. Éramos cuatro hermanos, pero antes habían dos más, seis. Pero eran por parte de mamá.”<sup>287</sup>

---

<sup>286</sup> Entrevista a Ana Parra y José Parra...

<sup>287</sup> Entrevista a Juan Aránguiz...

María Arriagada relata que tenía 22 o 23 años cuando dejó la caleta. Describe su vida en aquel entonces como buena, ya que estaba casada y no trabajaba. Vivía junto a su madre, sus hermanos y su esposo, compartiendo un entorno familiar que marcó su experiencia antes del traslado:

“Yo viví hasta el año 69 pero nos vinimos porque nos trasladaron... Mi vida era buena. Yo estaba casada y vivía de lo que mi marido ganaba. Estuve trabajando, pero no era negocio para mí trabajar. No era negocio. ¿Por qué? Porque si mi marido cuando yo no trabajaba me dejaba un poco de plata cuando yo trabajaba no me dejaba ni un peso. Entonces se aprovechaba de mi plata. Mi entorno era mi mamá. Mis hermanos. Dos hermanos. Enrique y Raúl. Y mi marido. No tenía hijos todavía.”<sup>288</sup>

Teresa comparte recuerdos sobre sus hijos y menciona lo acostumbrada que estaba a convivir con sus vecinos, con quienes había compartido desde su nacimiento. Su relato refleja la cercanía y los lazos de comunidad que definieron su vida en la caleta:

“Yo desde que nací hasta que nos llevaron para arriba. No me acuerdo en que año me fui. No, yo tenía a mi hijo Marcelo tenía como un año y medio. Tenía mi tercer hijo cuando nos llevaron para arriba. Era chiquitito. Como que uno está acostumbrado con la gente de que nació, uno vio a esa gente. A la orilla, cerca de la casa de nosotros, los vecinos de que nacimos nosotros. En la caleta con mi papá, antes que me casara eran los viejos y cinco hermanos tres hombres ya mayores después venía yo y mi hermana.”<sup>289</sup>

Los exhabitantes de La Gloria recuerdan el proceso en el que se les informó sobre el traslado, compartiendo sus experiencias y memorias relacionadas con los actores involucrados, los pasos a seguir y los requisitos establecidos para llevar a cabo el cambio. José y Ana Parra relatan estos momentos, comenzando con las palabras de José “Sí que me acuerdo que ese día se llamó una reunión general donde teníamos un sindicato.”<sup>290</sup> Ana continúa complementando el relato de José, describiendo cómo fue el momento en que los llamaron para informarles qué casa les correspondía en el cerro:

---

<sup>288</sup> Entrevista a María Arriagada...

<sup>289</sup> Entrevista a Teresa Reyes...

<sup>290</sup> Entrevista a Ana Parra y José Parra...

“Ahí te dieron a saber a ti cuál era tu calle y cuál era tu casa. Llamaron a todos. Por sorteo claro. Llamaron a todos los dueños de casa le iban entregando su llave y llegó un caballero que se llama no sé cuánto el jefe de la empresa portuaria. Gastón Boré. Te entregaban tu llave y como una escritura, no me acuerdo muy bien el asunto, pero algo te entregaban me acuerdo yo. Y ahí, [después de que entregaran las casas, ya en el cerro] vino el presidente Eduardo. Vino aquí arriba claro, él vino cuando empezaron a entregar las primeras casas de aquí arriba.”<sup>291</sup>

Luego, José detalla los requisitos que se necesitaban para obtener una casa en el cerro, explicando cómo se organizó este proceso y quiénes pudieron acceder a una vivienda “Que hubieras sido dueño de hogar, si tenías casa.”<sup>292</sup> A esto, Ana agrega detalles adicionales, profundizando en cómo se implementaron los requisitos y cómo se vivió el proceso desde la perspectiva de las familias:

“No muchos requisitos, era como un cambio, si tenías casa en la caleta te daban una casa en el cerro. Así que no eran muchos los requisitos, pero igual como un requisito de que por ejemplo una familia como siempre se hace que tenga más hijos para protegerlo. Pero casi nadie se quedó abajo porque eran más las casas que la gente que vivía realmente en La Gloria porque había gente que hacía un par de años que había llegado. Igual le dieron su casita, entonces no eran tan grandes los requisitos. Ahí tocaron los recién casados, ahí tocó Miguel, Mariel, sí varios, el ‘Chino’, el Lucho, el ‘Quirramon’, ‘Choro botella’. Como unos 10 [o] 15 cabros que recién estaban como hacía pocos años que se habían casado”<sup>293</sup>

Mario Martínez explica que, debido a su papel como dirigente vecinal, le correspondió gestionar y coordinar con los vecinos parte del proceso de traslado de la población. Su relato refleja las responsabilidades que asumió para facilitar la transición y apoyar a la comunidad durante este cambio significativo:

“Por supuesto, sí me tocó hacerlo”<sup>294</sup>. Bueno, no tocó con los vecinos porque... hay una orden nomás, que hay que dejar el caserío allá abajo, que van a hacer puerto comercial. Sí. Y aquí no queda nada más que hacer. Ahí hay que adaptar. Y la... la población empezó a

---

<sup>291</sup> Ídem.

<sup>292</sup> Ídem.

<sup>293</sup> Ídem.

<sup>294</sup> Gestionar el traslado con el representante de la empresa portuaria.

hacerse, las casas se terminaron. Y las casas estaban bonitas, preciosas, para las que vivíamos nosotros. Y claro, que estuvieron. Pero como todas las cosas, también fue cosas buenas y cosas malas. Por ejemplo, se perdió un poco la fuente de trabajo, porque ya quedó más lejos. Antes estábamos al lado. En ese sentido sí. ¿Quién vino? Ah, vino el presidente Frei, ¿verdad? Aquí lo vi yo. El presidente, sí. Bueno, y como yo vine, otros dirigentes también que aportaron lo suyo. Y todos entusiasmados. No, uno nomás.”<sup>295</sup>

Luis Parra, en su testimonio, explica las razones por las cuales la comunidad tuvo que abandonar la caleta. Además, menciona que hubo personas que decidieron no trasladarse al cerro, optando por buscar otros destinos, reflejando las diversas reacciones frente al cambio:

“Porque hubo el cambio de la caleta, un negocio que se hizo de la caleta con la empresa portuaria. Y ahí metió manos gobiernos para hacer bien las cosas. Entonces hubo un recambio de terreno. Este terreno seguro tiene que haberlo comprado la empresa portuaria, porque la población de más abajo es de puros portuarios. Igual ya se han muerto casi todos los dueños de las casas. Y se entregó la caleta y entregaron la casa, las casas. Eso fue la movida más buena. Y hubieron algunos que no se vinieron porque no querían venir. Le pagaron su casa de bajo y un resto más de billete. Y se fueron por otros lados, por el sector. Algunos eran personas ya mayores también. A la persona que yo le estuve trabajando unos años, que me pasó su lancha, ellos se quedaron allá abajo. Ya eran de edad ya. Y fue la primera vez que salí de patrón de lancha porque mi papa ya la estaba haciendo la de él... Había un caballero, que era gerente de la empresa portuaria. Y se entendía con los sindicatos y hicieron un grupo de personas para que estuvieran al tanto de todo lo que iba pasando. Estuvo también metido el gobernador departamental.”<sup>296</sup>

Luego, Luis detalla los requisitos necesarios para obtener una casa en la nueva población construida para los habitantes de la caleta. Explica cómo se organizó el proceso y quiénes calificaban para recibir una vivienda, destacando las condiciones que se establecieron durante el traslado:

---

<sup>295</sup> Entrevista a Mario Martínez y María Arriagada...

<sup>296</sup> Entreviste a Luis Parra...

“Sobre todo, era tener casa. Porque pasaron haciendo un censo cuántas familias tenían. Y yo creo que no era ni para qué contar cuántas familias tenían porque todas las casas son iguales. Tienen la misma capacidad de piezas. Claro que hay casas que tienen patios más grandes que otros. Yo creo que yo tuve la oportunidad de vivir en mi casa. El ruido de los vehículos. Y ahora que andan por ciento los vehículos en la calle. Más encima del lado de la casa ya pusieron el toro lomo. El toro lomo. Y los que no son muy suaves se mandan sus tormentos. Así que había que conformarse con lo que tenían, con lo que les tocó y no se lo impusieron, sino que les tocó.”<sup>297</sup>

Juan Aránguiz relata la ayuda brindada por la Armada durante el traslado a la nueva población, destacando su rol en la logística del proceso. También describe cómo se notificó a los vecinos sobre el cambio y cómo muchos ya habían visto las casas nuevas mientras realizaban actividades cotidianas, como la recolección de leña, lo que les permitió familiarizarse con el lugar antes de mudarse:

“Sí, fue en camiones, de la Armada los... Los cambiaron ahí. Un día les tocaba una familia, el otro día les tocaba otra. Ya se sabía ya, cuando dieron las casas ya. Se sabía que veníamos a cambiar para acá arriba. Los cabros veníamos acá arriba a buscar leña y veíamos las construcciones, veníamos a toda esta parte aquí y todo. Y recorríamos para El Soldado<sup>298</sup>, para allá todo. Buscando leña. Atajito<sup>299</sup> de leña le llevamos al hombro. Pero veníamos todos, una patota de cabros y con las mamás. Así que todos veníamos para acá a buscar leña y cuestiones. Y veíamos las construcciones. Y después ya cuando sabíamos que nos teníamos que cambiar.”<sup>300</sup>

María Arriagada comparte su perspectiva sobre el traslado, destacando las condiciones bajo las cuales se llevó a cabo y las medidas tomadas para garantizar que las familias tuvieran un lugar digno donde vivir:

---

<sup>297</sup> Ídem.

<sup>298</sup> Caleta cercana a La Gloria, bordeando la Península de Tumbes, desde La Gloria con dirección al mar.

<sup>299</sup> Atadito de leña, ramas de árboles atadas con una cuerda.

<sup>300</sup> Entrevista a Juan Aránguiz...

“Yo te decía antes. Porque... se iba a construir el puerto comercial. Y ese terreno no era nuestro. Era de la empresa portuaria. Y... la empresa que iba a financiar el puerto puso la condición de que la gente que ahí vivía tuviera un lugar digno donde vivir<sup>301</sup>. Pusieron esa condición. Si no se le daba a la gente que estaba viviendo ahí un lugar digno donde vivir, no se le daba el dinero. No se le pasaba el dinero. No se le pasaba los fondos [a EMPORCHI]. Entonces por eso hicieron esta población. Y estas casas no nos costaron ni un peso. Ni un peso. O sea, tierra por tierra. Todos se pudieron trasladar. Los que no se pudieron trasladar después con el tiempo se les dio un espacio para que construyeran. Todos, todos, todos. Todos salimos de ahí. Había que dejar la caleta limpia, despejada. Los requisitos eran ser pescador. Trabajar en la pesca. Vivir ahí. Ser residente. Pero todos éramos pescadores. No había nadie que no fuera. Y algunos que no quisieron vendieron sus derechos. Se les pagó. Aunque no quisieron. Y se fueron a otros lados.”<sup>302</sup>

Teresa, al hablar sobre el traslado, se expresaba con frustración, ya que consideraba que fue un proceso injusto tanto para ella como para sus vecinos de La Gloria. Describe su percepción de la población antes del traslado, destacando la sensación de imposición y la falta de consideración hacia las familias que formaban parte de la caleta:

“Porque nos dieron las casas arriba teníamos que salir para entregar el sitio abajo en el puerto comercial. En ese tiempo era el puerto comercial y ahí nos sacaron para arriba. No, porque ya visitaban a todas las reuniones tenían las casas hechas y ya había que ir nomás. Y todos sacaban las llaves. Y no llegaban a la casa. A nadie le preguntaron: ‘Oye, tú querías dejar tu casa Aquí, allá’. No, nadie, lo hicieron nomás. Como si aquí tú ya hicieras algo junto al vecino que dijera, ‘oye, estamos aquí en tal parte tienen que irse porque este sitio lo va a ocupar otra compañía’, pero como estaban las cabecillas ahí metidos. Así que los dejaron nomás.”<sup>303</sup>

Luego, Teresa se expresa sobre los requisitos para obtener una casa en la nueva población incluían ser propietario de una vivienda en la caleta o, en algunos casos, estar casado. Su relato destaca

---

<sup>301</sup> A la empresa se le impuso la condición de construir la población en los cerros, para que la gente fuera trasladada.

<sup>302</sup> Entrevista a María Arriagada...

<sup>303</sup> Entrevista a Teresa Reyes...

cómo estas condiciones determinaron quiénes podían acceder a las nuevas viviendas y las dinámicas del traslado agregando, “Nada como te digo, le pasaron las llaves nomás y punto tienen que irse y quitar las casas y punto.”<sup>304</sup>

Las familias de la población conocieron su futuro y el de sus vecinos cuando las nuevas viviendas ya estaban listas para ser entregadas. Sin embargo, la comunidad ya estaba al tanto de la construcción de la nueva población desde 1965, año en que comenzaron a interactuar con trabajadores de la Empresa Portuaria de Chile (EMPORCHI). Estos trabajadores estaban en la zona para realizar mediciones y estudios relacionados con la construcción del puerto. Ana recuerda, desde su infancia, cómo fue compartir con estas personas, destacando la convivencia que se generó durante ese período:

“Y el asunto fue que empezaron a venir los americanos a tomar medidas, cosas de, para empezar, el puerto. Y nosotros, como niña, yo era una callusa<sup>305</sup> y fue la primera que anduve acá en helicóptero. Con tres amigos más, porque como yo, porque ellos, nosotros andábamos a la colita de los tipos que andaban haciendo los estudios para el, imagínate, los estudios nomás para el puerto. Y nosotros ver un helicóptero era una cosa, ya, como cabros chicos corrimos hacia el cerro. Yo tenía como, en esos años, tenía más de unos catorce, cabras chicas. Y nos vinimos a la cola de los que andaban tomando el, el asunto de las medidas y todo, mirando, y nos llevaron a dar una vuelta en helicóptero. A claro, cabrita chica, imagínate eso. Y sin permiso de la mamá. Fuimos aquí, no aquí, específicamente aquí en la población, un poco más allá que se llama Monte Redondo, a la subida del cerro, digamos. De ahí tomaban las medidas y al puerto. Y nosotros, por novedad, nos vinimos para mirar y nos... y anduvimos toda una media mañana a la cola de los caballeros para que no anduviera entrando en el helicóptero. Nos subimos tres mujeres y un hombre. Se subió el Raúl Gallardo, se subió la Flor Pérez, una chica que se llamaba Alicia Torres, que vivía frente al muro, y yo. Éramos cuatro. Y nos llevaron a dar una vuelta. Y después yo recibí una buena retá’ porque me retaron que no tenía por qué hacer eso. Fuimos como a la isla Santa María. Pero imagínate, imagínate en lancha, en lancha si no es tan grande el trayecto, porque yo he ido por mar y son dos horitas y media. En

---

<sup>304</sup> Ídem.

<sup>305</sup> En Chile este término es utilizado para referirse a la gente que es entrometida con las cosas que le llaman la atención.

helicoptero, ponete tú. No creo que en ir y volver una media hora. No sé, porque uno no sabe de cálculo. Era bacan a mirar. Eran gringos. Ellos hablaban inglés. Nosotros les hacíamos señas que lo queríamos subir. Me parece, que era por la Alianza por el Progreso me parece. Eso lo puedes tomar como historia.”<sup>306</sup>

Ana recuerda, a través de una anécdota, cómo trabajadores estadounidenses se acercaban a la población para preparar los trabajos de construcción del puerto. La construcción del puerto comercial de San Vicente comenzó inmediatamente después de la erradicación de la comunidad de La Gloria y, hasta el día de hoy, continúa con ampliaciones y mejoras.

Podemos entender que la aprobación de la destinación gratuita de terrenos de la EMPORCHI, para la construcción del puerto marcó el inicio del desplazamiento forzado de aproximadamente 140 familias<sup>307</sup>. Este proceso estuvo justificado por intereses económicos y comerciales que priorizaban el desarrollo regional y nacional, dejando de lado las tradiciones y el arraigo de las comunidades pesqueras. Aunque la construcción de una nueva población para reubicar a los habitantes fue una medida de mitigación, refleja el enfoque predominante de la época, donde el progreso económico se imponía sobre las necesidades y deseos de las comunidades afectadas. El traslado fue mediado por organizaciones como el Sindicato de Pescadores y la Armada, que jugaron roles clave en la coordinación del proceso y la comunicación con los vecinos, con actores clave como Gastón Boré, representante de la Empresa Portuaria de Chile (EMPORCHI) y Mario Martínez y Heriberto Parra representantes vecinales de la comunidad. Sin embargo, los relatos evidencian la falta de un proceso participativo que considerara las opiniones y emociones de los habitantes respecto a su futuro.

### **3. Impacto en la Comunidad durante el Proceso de Traslado**

Las reacciones de la comunidad ante la noticia del traslado fueron variadas, oscilando entre el acuerdo y la resistencia. Estas percepciones dependían, en gran medida, de las circunstancias de cada familia. Por ejemplo, las familias que llevaban generaciones viviendo en la caleta sintieron

---

<sup>306</sup> Entrevista a Ana Parra y José Parra...

<sup>307</sup> Camus, Castillo, y Hidalgo, "Bienes comunes, estado..." 14.

profundamente el desarraigo al alejarse de sus hogares, el entorno familiar y sus lugares de trabajo. En contraste, las familias que habían llegado recientemente a la caleta mostraron menos apego y mayor disposición a trasladarse, ya que tenían menos vínculos emocionales con el lugar.

Exequiel relata un episodio emblemático de este proceso: cómo Gastón Boré, representante de EMPORCHI encargado de la comunicación con los vecinos, ordenó el desplazamiento del cementerio simbólico. Este espacio era un lugar significativo para la comunidad, donde se recordaba a los pescadores que habían perdido la vida en el mar. Exequiel, junto a otros vecinos, coordinó la reubicación del cementerio, un acto que simbolizó el esfuerzo colectivo por preservar su memoria y legado a pesar de los cambios impuestos:

“Para hacer el puerto comercial. Ya. Y de ahí... esa es la madre del cordero. De ahí, nos dijo ya don Gastón Boré. Don Gastón Boré dijo, tienen que sacar las cruces que tenían de los escalones. Tenían que sacarlas porque iban a sacar todo eso para relleno. Así que un día los pusimos de acuerdo todos.”<sup>308</sup>

Ana expresa su sentir sobre el traslado y cómo este impactó a la comunidad. Describe que nadie quería irse, debido a factores como la cercanía con sus lugares de trabajo, la familiaridad con el entorno natural que los rodeaba y el profundo apego que sentían hacia la caleta y la población, marcada por las generaciones que habían vivido allí. Este desarraigo emocional fue difícil de aceptar para muchos, y la noticia del traslado provocó lágrimas y un profundo dolor entre los vecinos, quienes enfrentaron con dificultad la idea de abandonar el lugar que había sido su hogar durante tanto tiempo:

“Entonces, nadie quería venirse a esta población porque, como te digo, los papás y nosotros mismos nos criamos y nacimos en la población La Gloria, donde el puerto de San Vicente, digamos, porque el puerto después era la caleta La Gloria, donde nosotros nacimos y nos criamos. Algunos no quisieron venirse se quedaron se quedaron y compraron en otro lado porque la misma empresa le dio en otro lado no se quieren ir ya no les quieren y buscaron y más o menos se adaptaron a los valores y le compraron en otro lado. Y a muchos también como que lo obligaron a venirse porque el puerto o sea la población estaba hecha y la gente

---

<sup>308</sup> Entrevista a Exequiel Durán y Alicia Durán...

realmente muchos no querían venirse. No había otra opción así que un día los dejaron en camiones de la municipalidad y como ya márchense, pero no con la fuerza tampoco porque el que quería quedarse se quedaba. Y el que quería venirse hay mucha gente que eran de poca familia partían al tiro por ejemplo los matrimonios nuevos esos volaron al tiro porque no tenían más que sus cosas pero los que tenían materiales de trabajo, los que tenían las familias muy grandes, no tenían donde meterse, hasta que de a poco fueron desarmadas porque también te dieron la opción de que tú desarmaras tu casa y te trajeras ahí todo, si querías porque todas las casas tenían patio. Entonces muchos hicieron eso pues desarmaron lo que tenían para armar piezas más para más familia y así se fueron acomodando. Esta misma casa, la de mi abuelo. de los papás de mi mamá. Cuando nos dijeron algunos lloraban hubo mucha gente que, los mayores creo yo principalmente, fueron afectados emocionalmente con el cambio brusco porque si ellos nacieron, imagínate uno vivió, yo también nací en la caleta, pero como los papás de unos que nacieron y vivieron ahí tiene que haber sido un poco fuerte para ellos y penoso de dejar su caleta por vivir a un cerro con más comodidades, pero lejos de su trabajo y lejos de donde tú donde tú naciste, donde tenían todo. Es muy muy muy marcado, diferente, totalmente diferente vivir en una caleta pesquera que vivir en una población. Es un cambio muy brusco, brusco total, en todos los aspectos no estás acostumbrada. Las cosas que tú trabajas, tus implementos de pesca, están a la orilla de mar. Tienes todo a manito y vivir y ya tenés que tomar locomoción o bajar un cerro y llegar a la caleta fue para la gente, fue especial, fue yo vi gente por ejemplo me acuerdo que era lola, pero vi gente llorando, que no querían venirse, lloraban, cómo voy a dejar mi caleta y cómo hay gente que se venía contenta también. La gente que se veía más contenta es la que llegó al final a la caleta. La gente que llegó de otra parte, esas no tenían nada que hacer ahí. Se le presentó después el cambio pero la gente que nació y crió ahí y crió sus hijos le costó mucho.”<sup>309</sup>

Mario Martínez, miembro de la junta de vecinos, comenta que algunas personas lograron sacar provecho del traslado. En lugar de mudarse al cerro, optaron por vender sus casas y adquirir viviendas en otros lugares. Esto ocurrió tras reconocer los grandes cambios que el traslado les implicaría, cambios que experimentaron de manera directa al comenzar el proceso de reubicación.

---

<sup>309</sup> Entrevista a Ana Parra y José Parra...

Además, Mario describe lo violento que resultó el traslado para los vecinos, destacando la rapidez con la que se llevó a cabo, lo que dejó a muchas familias con poco tiempo para asimilar la situación y adaptarse emocionalmente al cambio:

“Bueno, lo ideal era quedarse en la caleta. Pero... es que algunos supieron aprovechar mejor que uno las cosas. Por ejemplo, después pensando, decía yo, ¿por qué no hice otra cosa? Porque trasladamos a la población, traslada de un lado a otro, ¿no? Y otra gente piensa de otra manera ¿Cómo sacar de provecho eso, o no? Y tenía posibilidad de sacar de provecho. ¿Y nos pagaron de casa vieja? Y nosotros hacer lo que quisiéramos. Bueno, fue violento. Porque fue el “pa pa”, y no hacía nada. Fue rápido. No, así como “A, lo pensamos”, no. Por eso hay algunos que piensan distinto. Pusieron un camión, ya, aquí está el camión para usted, y se tomó su cosita, y allá está su casa. Y lo que queda ahí, queda.”<sup>310</sup>

Para Juan Aránguiz, el cambio de casa fue motivo de alegría, ya que representó una mejora significativa en su calidad de vida. Destaca aspectos como calles pavimentadas, suministro de luz, agua potable y alcantarillado, servicios que marcaron una diferencia positiva en comparación con las condiciones de la caleta:

“Mira, al menos uno por algo nuevo se alegra. Nosotros nos alegramos, el cambio de casa, porque ya llovía un poquito y estábamos enterrados en el barro. Y aquí era otra cosa. Aquí sí que estamos en la gloria. Mira, yo creo que la mayoría bien. Igual había gente que no se quiso venir para arriba. Que se quedó allá abajo. Pero la mayoría yo pienso que bien. Más comodidad, otras cosas. Agua, luz. Alcantarillado.”<sup>311</sup>

María Arriagada, quien formaba parte de uno de los matrimonios que recibió una casa en el cerro sin haber tenido una en la caleta, relata cómo los vecinos rápidamente se mentalizaron para aceptar el cambio después de ver las nuevas viviendas. Al igual que Juan Aránguiz, comenta que las casas suplían más necesidades básicas, como acceso a agua potable, electricidad y alcantarillado, aunque eran más pequeñas en comparación con las viviendas de la caleta. Los vecinos estaban contentos

---

<sup>310</sup> Entrevista a Mario Martínez y María Arriagada...

<sup>311</sup> Entrevista a Juan Aránguiz...

con el cambio, principalmente debido a las mejoras significativas en la calidad de vida que ofrecían las nuevas casas y el entorno de la población:

“Ya estábamos concientizados. Ya conocíamos las casas. Sabíamos que teníamos que venir. Teníamos comodidades. Pero teníamos poco espacio. Estábamos acostumbrados al espacio grande. Teníamos casas grandes. Pero tuvimos que aclimatarnos y reducirnos un poquito. Pero... contentos porque nos vinimos. Sí. Sí, [se alegró] porque yo no tenía casa. Muchos pescadores jóvenes no tenían casa. Vivían de [a]llegadas donde sus padres. Entonces acá tuvieron su casita. La gente estaba contenta. Aunque después que estábamos aquí arriba ya como que no les gustó mucho. Pero la gente estaba contenta. Sabía que era mejor. Que había gente que no tenía un lugar muy decente donde vivir. Había lugares... gente que había llegado últimamente ahí que no vivían muy cómodos. Esos sí que estaban peor que nosotros porque nosotros la mugre que contábamos en la casa se tiraba para el mar. Pero esa gente que vivía al borde del cerro, la mugre que te contaban ahí no tenían para dónde tirarla. Entonces estaban mal. Ellos estaban como... antihigiénicos<sup>312</sup>.”<sup>313</sup>

Teresa Reyes reflexiona sobre la resignación que marcó el traslado. Aunque para muchas personas significó una profunda tristeza dejar la caleta, no podían oponerse debido a los matices legales que respaldaban el proceso. Para Teresa, lo único que quedó fue un profundo anhelo por la caleta y los recuerdos de la vida que allí compartió con sus vecinos y seres queridos:

“Nada, porque había que irse nomás. Pa’ que resistirse si no podía resistirse, tú te alejabas. Había como que obligación de irse nomás. Había una cooperativa, por ejemplo, ahí estaban los que te digo yo, pero con el nombre antes [Mario Martínez y Heriberto Parra]. Y esos hicieron todos los ¿Cómo se dice? Los movimientos para irnos para arriba. Lo único que siento es echar de menos la caleta.”<sup>314</sup>

Luis Parra relata su experiencia durante el momento del traslado, destacando que él y su suegra fueron las últimas personas en dejar la caleta. Esto se debió a dos razones: primero, el traslado se realizó de forma paulatina, con un grupo de familias mudándose cada día. Este proceso fue

---

<sup>312</sup> Antihigiénicos.

<sup>313</sup> Entrevista a María Arriagada...

<sup>314</sup> Entrevista a Teresa Reyes...

apoyado por camiones de la Armada, que ayudaron a las familias a transportar todas sus pertenencias. También reflexiona sobre la unión de la comunidad durante este difícil periodo y cómo el traslado afectó las faenas pesqueras en un principio, debido a la distancia y los cambios logísticos. Asimismo, comparte su percepción sobre la nueva población, comparando las sensaciones que esta ofrecía con las de la caleta, destacando las diferencias en el ambiente y las emociones que ambos lugares le transmitían.

“Nos fuimos casi de los último[s]. Pero la última de lo último fue en mi suegra. Era una cosa sentimental, le íbamos alejando del mar. Cuando teníais que trabajar, cuando estáis allá abajo, estáis a manitos, llegáis a dos minutos, tres minutos, llegáis al muelle para embarcarte y salir a trabajar. Ahora no tenéis que juntarte aquí arriba, así como está ahora, tenéis que juntarte para irte junto con un grupo, porque como está la cosa en Chile, es de tanta cosa. Y cuando recién nos vinimos, esperábamos hasta la última hora, con hacer una tripulación, nos faltaba el flojo bueno para la pestaña, y a veces lo íbamos y él se quedaba solo. Y ahí teníamos que esperarlo en la lancha para que llegara. Pero igual uníos’ siempre. De cuando se dijo que se había hecho el negocio, ya la gente por venir a casas nuevas se pensaba, con la culpa al barro. Pero lo bonito que tenía que estar allá a la orilla del mar, ahí mismo, con las mareas altas, te golpeaba la parte del patio de las casas. Otros, puede ser estas familias de frente, vivían en una parte que había que ir a cazar cuando la mar taba’ alta por un callejón así, y allá atrás pues ellos eran más pobres que los pobres. Y eran varias familias esas. Entonces ellos estarían felices por venirse para arriba, creo. Porque ellos eran de la calle de El Soldado.”<sup>315</sup>

En conclusión, el traslado fue un proceso de años, el cual tiene sus raíces muchos años tras y donde fueron muchos factores los que desembocaron en la construcción del puerto comercial San Vicente a manos de EMPORCHI y el traslado de la comunidad de la población La Gloria hacía los cerros de Talcahuano, cerca de la antigua población. Para los habitantes de la caleta La Gloria significó un cambio brusco en su vida, debido al poco tiempo que significó para ellos debido a lo rápido del aviso y su posterior traslado desde el aviso del cambio. Dentro de este proceso podemos identificar distintos actores y circunstancias, cómo los vecinos y sus representantes realizaban las

---

<sup>315</sup> Entreviste a Luis Parra...

conversaciones y negociaciones con las autoridades y representantes correspondientes. Del lado de la población podemos encontrar a sus representantes de la junta de vecinos, Heriberto Parra, padre de tres de los vecinos que comparten sus experiencias para este trabajo y Mario Martínez, miembro de la comunidad, el cual, de igual forma, entregó sus testimonios. Por parte de la empresa los habitantes pueden recordar y nombrar a Gastón Boré, quien fue la persona a cargo de realizar el acercamiento a la comunidad por parte de EMPORCHI. De estas negociaciones los vecinos pudieron exigir documentos que acreditaran que las casas y terrenos que serían entregados en la nueva población efectivamente pertenecían legalmente a los vecinos. Posteriormente se hizo entrega de las llaves, instancia en la cual se citó a un representante por familia, estos fueron llamados a una reunión para entregar las llaves de las nuevas casas en el cerro. Este proceso fue aleatorio, ninguna persona pudo elegir su casa ni a los vecinos con los que conviviría. Posteriormente comenzó el traslado en el cual las personas fueron ayudadas por camiones de la Armada para poder trasladar sus bienes a los nuevos hogares, se les permitió llevarse todas las cosas que quisieran, por lo que gran parte de los habitantes optó por desarmar sus antiguas casas para poder construir en los grandes terrenos de los cerros. En este proceso muchos vecinos fueron robados ya que las casa quedaban deshabitadas y sin protección. Por último, se puede concluir que este fue un proceso con contradicciones, hubo personas que el traslado les afectó sentimentalmente mal, que eran los habitantes más antiguos de la caleta. Y por otra parte estaban las personas que el traslado les alegró, ya que habían llegado no hace mucho a la población ubicada en la bahía de San Vicente, por lo que su sentido de pertenencia no era grande y el traslado más bien les significó beneficios por su nueva casa y las mejoras en la calidad de vida.

### **III**

**Vida en la población La Gloria: identidad y sociabilidad tras el traslado**

El objetivo de este capítulo es evaluar cómo se transformó la vida en la población La Gloria tras el traslado en es aspectos como la identidad y la sociabilidad de los antiguos habitantes de la caleta, comparando las nuevas condiciones de vida y las formas de adaptación a los cambios sociales, económicos y culturales a las que fue sometida. De la mano de testimonios de vecinos de La Gloria se estudiarán los cambios que sufrió la comunidad después de ser trasladados, tanto en la población o en las casas; la sociabilidad y sentido de comunidad y por último en identidad y pertenencia.

### **1. Condiciones de vida en la población La Gloria**

La descripción del entorno urbano, infraestructura, y condiciones de vivienda en la nueva población nos ayudara a comprender los cambios en estos aspectos, los cuales van a influir en las relaciones sociales de la población, marcando un significado en las nuevas interacciones vecinales.

En primer lugar, Mario Martínez comenta que, aunque las casas en la nueva población eran muy pequeñas, estas venían acompañadas de mayores comodidades en comparación con las viviendas de la caleta. Destaca la presencia de servicios básicos como agua potable, electricidad y alcantarillado, elementos que mejoraron significativamente la calidad de vida de las familias, pese a las limitaciones de espacio: “Bueno, para empezar una casa con las comodidades que requieren

una casa que no la tenía allá. Por un lado, bueno. Para lo que estábamos acostumbrados nosotros, todo era chico [en la nueva casa]. Sí. Así que tuvimos que adaptarnos.”<sup>316</sup>

María Arriagada, al igual que Mario comenta que las casas de la nueva población ofrecían más comodidades, agregando que suplían un mayor número de necesidades básicas en comparación con las de la caleta. Además, gracias a su relato, podemos entender que este cambio contribuyó a fortalecer el sentido de pertenencia de las familias, ya que ahora las viviendas y los terrenos eran de su propiedad, lo que les brindaba una mayor estabilidad y seguridad:

“Fue bonita. Como te digo, tener un baño. Tener un baño y tener agua. Tener agua dentro de la casa. Tener una ducha donde bañarte. Tener tu espacio. Otra gente tenía su espacio, pero para nosotros fue bonito porque teníamos algo nuestro.”<sup>317</sup>

Luis Parra va más allá y compara la nueva población con la antigua caleta, destacando las mejoras significativas en la calidad de vida, como la presencia de calles pavimentadas y servicios básicos. Sin embargo, también reflexiona sobre la distribución de las casas, señalando cómo esto afectó a la comunidad. Explica que, aunque las nuevas viviendas tenían mejores comodidades, su disposición y uniformidad cambiaron la dinámica de convivencia entre los vecinos, alterando, en cierta medida, la cercanía que caracterizaba a la caleta:

“Tenía alcantarillado, tenía agua potable. No, no estaba todo pavimentado. Hasta la subida<sup>318</sup>. Sí, estaba la subida, pero de tierra. De a poco se iban saliendo las cosas. Eso sí, de primera era medio nostálgico. Aquí arriba te gustó porque a lo mejor quedaste bien instalado con vista al mar, con vista para abajo. Porque hay otros que están encerrados. Entonces a mí me gustó, siempre digo yo qué mejor lo que nos entregaron. Porque hay algunos que piensan que allá abajo habríamos estado mejor. A lo mejor, porque como la pesca creció vaya a pescar más lejos, a ganar más plata. Habría ahí arreglado, casi allá abajo. Así como es Tumbes. Pero en el momento no tenías la plata para hacerte una ampliación grande, bonita. Claro que uno extraña estar a la orilla del mar y nosotros íbamos a mariscarse. Salíamos de mi suegra. Uno salía de la parte de atrás de su casa, así con pal’

---

<sup>316</sup> Entrevista a Mario Martínez y María Arriagada...

<sup>317</sup> Entrevista a María Arriagada...

<sup>318</sup> Subida pavimentada al cerro por la que hoy en día transitan vehículos, pero que no fue construida junto con la nueva población.

mar, a la orilla del mar. Andabas 20 pasos y había unas piedras que tenían caracoles, tenían chapas. Llegaban cabrillas, pejerreyes. Te entretenías y te servía para alimentarte. Si andabas un poco más lejito sacabas el loco, erizo. Podías ir a agarrar pescado en la noche, llegabas a la sierra. Se hacían pozones de agua igual que en todas partes y quedaban varadas las sierras. Varadas las sierras y en el pozón. Empezaba a bajar el mar y no se daban cuenta que quedaban ahí. Los pájaros echaban buenos porque a veces no se daban cuenta porque se iban para el colegio en la mañana, pero a la tarde cuando llegabas los pájaros estaban dándole a los restos que quedaban ahí. Y aquí arriba, algunos no más se quedaron abajo, porque eran muchos, entonces todos no tocaron casi. Se fueron a meter allí, a La Partal<sup>319</sup>. Por ahí tienes casas, y por ahí acá en San Vicente también hay esta gente de fuera. La calidad de vida mejoró completamente. Bastante. Por casualidad quedarían un vecino con el otro vecino que eran allá abajo. Tendría que ser coincidencia que ellos se tocaron. Es que aquí estamos más amontonados. La población va para allá, va para el otro lado. Y allá no, era una tira. Entonces la casa estaba más lejos.”<sup>320</sup>

En esta misma línea, podemos encontrar el relato de Juan Aránguiz, el cual da una descripción más detallada de las casas en la nueva población, destacando su reducido tamaño, los materiales con los que fueron construidas y la uniformidad que caracterizaba a todas las viviendas. Además, comparte una anécdota particular sobre el momento en que entraron a su casa por primera vez, reflejando las emociones y vivencias que marcaron ese importante cambio en su vida:

“Era forraíta, ¿no? Tenía bien. Claro, y todo uniforme la casa, todas del mismo color. Y de repente te cambiabas de casa. Esa era la talla que pasábamos. De repente... Y empezabas a meter la llave y no era la llave que pasabas. Golpeas y salía otra vecina. Tenía dos piezas. Dos piezas, pero eran grandes las piezas y que no... O sea, no grande, grande, pero... Caían dos camas. Aquí arriba es mejor la calidad de vida que allá abajo. A mí parecer es mejor la calidad de vida aquí.”<sup>321</sup>

Por otra parte, Ana Parra relata su experiencia y la de su familia al llegar a las nuevas casas de la población. También señala que las viviendas eran muy pequeñas en comparación con las de la

---

<sup>319</sup> Población ubicada en el sector de San Vicente, Talcahuano.

<sup>320</sup> Entreviste a Luis Parra...

<sup>321</sup> Entrevista a Juan Aránguiz...

caleta, pero, en su situación, generó dificultades para acomodar a todos los miembros de su familia. Esto llevó a que, en ocasiones, ella y algunas de sus hermanas tuvieran que ir a dormir a la casa de otros familiares, una solución temporal que reflejaba los ajustes necesarios para adaptarse a las nuevas condiciones de vida:

“Vivimos en una casa grande incluso cuando llegamos aquí arriba se nos hizo, se nos hizo difícil, porque nosotros íbamos a dormir a la casa de la María, y la Ñati [su hermana] y yo íbamos a dormir allá. Ah sí pues estas casas tienen dos dormitorios las básicas estas casas por ejemplo ah no. Sí, nosotros dormíamos ahí porque un dormitorio era para los chiquillos y el otro dormitorio era de mi mami y con mi papi y quedaba la Elsa [su hermana] y yo. La Elsa partía, dormía donde la Leila, una onda así, y nosotros con la Ñati veníamos a dormir acá mientras mi papi desarmaba la casa de abajo. Atrás del patio hizo tres dormitorios uno para los chiquillos y uno para nosotros, pero siempre nosotros tuvimos dos dormitorios, piezas aparte. Se nos hizo chico, muy chico.”<sup>322</sup>

El relato de Teresa Reyes también aborda el tamaño de las casas de la nueva población, señalando que cubrían las necesidades básicas de sus habitantes, como agua potable, electricidad y alcantarillado “como la gente”. Sin embargo, al igual que otros vecinos, apunta al tamaño de las viviendas ya que eran más pequeñas en comparación con los hogares de la caleta, lo que generaba ciertas dificultades para adaptarse al nuevo espacio:

“Bueno, sí, porque tú tenías, tú, por ejemplo, la sala de baño alcantarillado, todo eso higiénico. Pero acá abajo no, por acá abajo la mayoría todos tenían pozos negros nomás. Pozos negros nomás. Así que no, no había alcantarillado. Teníamos agua potable, sí, luz. Pero nadie tenía baño en su casa, para ducharse había que ducharse con manguera, ni siquiera con manguera porque era a balde nomás. A balde bañarse, la comodidad estaba bien arriba con duchita, todo así. Un baño común como la gente. Pero las casas eran muy chicas porque abajo las casas eran grandotas. Grandes las casas. Grandes piezas, cocina grande también. Y allá [en la nueva población] había una cocinita. Tú las conocías arriba las casas. Pues nada por lo que teníamos abajo nosotros. Nada, nada.”<sup>323</sup>

---

<sup>322</sup> Entrevista a Ana Parra y José Parra...

<sup>323</sup> Entrevista a Teresa Reyes...

En otra instancia, Teresa se expresa sobre la nueva distribución de los vecinos y cómo está la llevo a pasar por malos momentos, con personas que eran de la población, pero que no había tenido la oportunidad de compartir tanto. Como si lo había hecho con sus antiguos vecinos en la caleta:

“Y después llegamos arriba, gente que no conocíamos, por ejemplo yo arriba quedé con un cabro que era el ‘Calío’ y la Sonia, eran de la caleta. Y el Calío vivía en la casa por el medio donde vivíamos nosotros acá en la caleta abajo. Así que siempre nos conocimos como vecinos en casa por el medio vivíamos y quedamos vecinos. Y después al frente me tocó el Mario Martínez también de la caleta, que se casó con una de las Vacallas<sup>324</sup>, pero ese era de como otro nivel.”<sup>325</sup>

María Arriagada también se expresa sobre cambio en la distribución de casas y de los vecinos. Se refiere al cambio que ocurrió de pasar de una sola calle a una población con más calles y pasajes donde los vecinos estaban más repartidos, las casas estaban mas cerca y ordenadas, pero las personas ya no se veían con la misma frecuencia. “Se notó. Era una sola calle. Nos veíamos todos. Todos nos veíamos. Después no, porque estábamos más separados. Más ordenados. No sé si seríamos más ordenados. Estaban todos más cerca, pero no se veían tanto. No compartían tanto.”<sup>326</sup>

En esta parte, de los testimonios de los habitantes de la población La Gloria que vivieron en carne propia el traslado desde la caleta, podemos encontrar tres principales cambios dentro de la nueva población. El primero es un aspecto positivo, el cual consiste en un mejoramiento dentro de las viviendas, por una parte, estas estaban construidas en terrenos que legalmente les correspondían a sus habitantes ayudando al sentido de pertenencia de la población. Por otro lado, las nuevas casas contaban con baños nuevos, alcantarillados, duchas, los pisos tenían baldosas y la infraestructura era nueva, impactando positivamente en sus moradores. En segundo lugar, podemos encontrar un mejoramiento en las calles de la población, las cuales se encontraban pavimentadas, contaban con veredas a ambos lados y además tenían un buen sistema de alcantarillado el cual se veía reflejado con las lluvias y en los inviernos.

---

<sup>324</sup> Apellido de una de las familias de la población.

<sup>325</sup> Ídem.

<sup>326</sup> Entrevista a María Arriagada...

Este aspecto lo podemos comparar con la situación vivida en la caleta la cual le significaba problemas a los vecinos ya que en los inviernos, con grandes temporales, la calle que atravesaba la población no estaba pavimentada, contaba con una sola vereda, y, además, se inundaba y generaba grandes cantidades de barro afectando a la calidad de vida de sus habitantes.

Como tercer punto se puede destacar el tamaño de las casas, las cuales pese a contar con baño, living comedor y cocina, disponía de dos dormitorios, los cuales eran pequeños, provocando un hacinamiento en las casas, lo cual en algunos casos llevaba a que algunas personas tuvieran que dormir en otras casas, como es el caso de la familia Parra Martínez.

En el cuarto y último punto encontramos la distribución de las casas y los vecinos en la población. En la caleta contaban con una sola calle que atravesaba toda la comunidad y en la cual las casas estaban construidas, en cambio, en la nueva población, habían más calles y las casas estaban más repartidas.

Por otra parte, debido al sorteo a la hora de entregar las casas, los miembros de La Gloria no podían elegir sus viviendas y aún menos a sus vecinos, estos factores afectaron directamente a la sociabilidad en la nueva población. A su vez, podemos analizar los cambios en los recursos y servicios disponibles en comparación con los que tenían en la caleta. El traslado afectó la labor de los pescadores de distintas formas. Pero principalmente podemos destacar dos, las cuales son las que se refieren los entrevistados, alejarse de su lugar de trabajo y el peligro de perder sus materiales de pesca.

Mario Martínez junto a María Arriagada se refieren a los cambios en la labor de la pesca y como se distancian de su trabajo, dificultando la forma de llegar a la costa para comenzar con las faenas pesqueras, Mario comienza diciendo:

“Ya. Bueno, nosotros salimos un poco perjudicados porque como dueños de embarcaciones y todo eso, teníamos esas cosas, ya. Teníamos material de las embarcaciones y y mucho se perdió de eso y que a nosotros nos había costado eso. A veces nos daban varias cosas. Por ejemplo las cosas quedan botadas ahí abajo, ¿Cómo las traemos pa aquí pa arriba?”<sup>327</sup>

---

<sup>327</sup> Entrevista a Mario Martínez y María Arriagada...

María relata la dificultad de cuidar y organizar los materiales que utilizaban para la pesca inmediatamente después del traslado, ya que necesitaban tener sus materiales cerca del mar y les era difícil el traslado de estos, debido al acceso hacia la población y la poca, casi nula disposición de vehículos con motor, agregando al comentario de Mario:

“No tuvimos tampoco eso, decir, ya le vamos a pasar un vehículo para que lleven lo que ustedes tienen conveniente llevar aparte de las cosas de su casa. No, no, no, no, no. Y no había muchos vehículos en ese tiempo tampoco. Tampoco se podía llegar aquí en vehículo, sino que había que subir por el Puente de Arco.”<sup>328</sup>

Luis Parra entra más en detalle sobre los cambios ocurridos en la pesca, sobre todo en la población y sus habitantes. Cuenta que comenzaron a participar en instancias de reunión con otros pescadores en las cuales los sindicatos y corporaciones eran administrativas. Además de la colaboración que existía en la pesca al momento de migrar a otros lugares para poder trabajar:

“Sí, se organizó más. Se organizó más. Claro que perdió bueno, creo que los pescadores no se organizaron tanto como estaban allá preparados. Porque se lo pasaban en congresos, iban para el norte. Cuando tenían congresos, siempre para el norte. Para el sur. Como nadie se iba para el sur, no había nada que hacer allá. Y la pesca también lo unió con gente de otras partes. Porque tú te hacías amigo en otras partes. Llegaban pescadores. Estábamos en ¿cuántos dijimos? En San Antonio. Siempre creíamos que llegábamos a los puros de San Vicente. Llegaron pescadores de Tumbes. Llegaron de la Isla Santa María y llegaron de la Punta Lavapié. Entonces uno siempre recurre a los datos para pescar. Llega una lancha con pescado y el patrón le dice compare a dónde pillaron los pescados para ir ahí mismo. Y después ya a ellos les toca hacer la pregunta o a otra lancha y así. Y se va haciendo una amistad y igual comunicación por radio cuando llegaron las radios.”<sup>329</sup>

Exequiel explica cómo él se quedó hasta un mes después en la caleta ya que les iban a robar las cosas que quedaban donde antes estaban sus casas. Desde la población Monte Redondo, les

---

<sup>328</sup> Ídem.

<sup>329</sup> Entreviste a Luis Parra...

sustraían tablas y materiales de construcción que quedaron de las casas desarmadas. Todo para poder construir sus casas:

“No, porque ellos lo pusieron todo. Lo pusieron los vehículos, pero acá yo me vine de los últimos. No, bueno, en cuanto a resistencia nos vinimos todos. Desde chicos vivíamos juntos. El 15 de junio, empezaron a traer a la gente. Yo me vine el 15 de julio, un mes después. Al final, con ‘Monocochón’, fuimos los últimos que quedamos abajo. Una noche estábamos durmiendo con la vieja, cuando de repente un hueón estaba sacándonos de la ventana. Y yo, ‘¿Qué te pasó cochetumare?’ Hasta hoy hay gente que gritó, porque empezaron a caer las cajas vacías. Empezaron a robarlos. Sí, porque llevaban todo para arriba. La otra población se hicieron las casas ahí en el Monte Redondo. Esas fueron a buscar todas las casas, todas las cosas abajo, las tablas, todo eso. Un mes después me vine yo para arriba.”<sup>330</sup>

A su vez, Teresa se expresa sobre la poca conectividad debido al camino y la dificultada a la hora de conseguir alimentos debido al mismo punto, pero esta vez con el centro de Talcahuano. Este problema se generaba principalmente porque antes las personas podían extraer recursos del mar, pero ahora debían abastecerse de otras formas, por lo general, comprando viveres:

“No, porque tú acá la caleta era la vida bien porque tú no tenías plata, mariscabas y ahí comías mariscos, hacías un caldo de mariscos, un pescado, lo hacías cocido, asado y arriba no, arriba era distinto. Es como ahí dejaron y tiraron al Monte Redondo fueron los primeros en la población que estuvo arriba. La Gloria Fueron los primeros si no había ni camino para ir para arriba. Si nosotros lo pasamos por aquí por el puente de Arcos. Vayamos para arriba con camiones. Y después pasaron los taxis, pasaban por ahí y quedaban. Lloviendo el invierno y quedaban ahí, y quedaban parados nomás. Estamos... aislados, estuvimos un buen tiempo aislados. Y había que pasar por el Puente de Arcos para bajar, para venir a comprar cosas acá [San Vicente]. Hasta el cajón abajo la caleta La Gloria. Teníamos que bajar por las quebradas abajo del camino. No se puede comparar las cosas, porque cuando llegamos no había camino como está ahora, que van todos los camiones, micros para arriba, no estaban esos. Lo hicieron mucho después la pavimentada se subía para arriba, no estaba

---

<sup>330</sup> Entrevista a Exequiel Durán y Alicia Durán...

tampoco. No había camino para arriba. Había que subir a derecha para arriba nomás, por la quebrada”<sup>331</sup>

Podemos decir que, en temas de infraestructura, conectividad y trabajo, el traslado afectó de distintas formas. En el primer punto cambian factores como sus hogares, los cuales eran mas pequeños, pero contaban con más comodidades y suplían más necesidades básicas como agua potable, luz y alcantarillado. Además de la población en general, la cual por una parte contaba con calles pavimentadas, las cuales en comparación a la que existía en la caleta, reflejaba sus beneficios a la hora de las lluvias, sobre todo en invierno. Pero también cambió la distribución de las casas y los vecinos lo cual afectó directamente a la sociabilidad de sus habitantes.

En el segundo punto podemos encontrar una gran dificultad a la hora de conexión entre puntos geográficos importantes para los vecinos y la caleta, como lo puede ser el puerto de San Vicente en el que los pescadores tenían que trabajar y el cual se podía llegar por un camino de tierra muy empinado el cual para el invierno era solamente barro. Por estas razones los vecinos se veían en la obligación de ocupar una calle que conectaba el centro de Talcahuano con las distintas poblaciones que existían en el cerro, la cual se llamaba Puente de Arcos, pero que se encontraba lejos de La Gloria y suponía extender las rutas necesarias para llegar a cualquier destino. Eso sí con el paso de los años, se construyó una subida a los cerros la cual comenzaba en la población de San Vicente y daba principalmente con las poblaciones Monte Redondo y La Gloria, supliendo esa necesidad que afectó de forma considerable a los habitantes de esos sectores durante casi una década.

En el último punto podemos encontrar las consecuencias del traslado sobre la pesca en la comunidad La Gloria. Esto se refleja principalmente en cómo se alejaron de su lugar de trabajo, el cual, antes, estaba en “el patio de su casa” y sus herramientas estaban en sus hogares, por lo que no suponía un esfuerzo poder trasladarlas a las lanchas, pero ahora necesitaban mayores movilizaciones para llegar al muelle con todos los artefactos necesarios para el trabajo. Esto complicó en gran medida a los trabajadores, los cuales después de la contaminación marítima que ocurrió en la bahía de San Vicente, con industrias como la Compañía de Aceros del Pacífico (CAP) o la misma industria pesquera, tuvieron que alejarse aún mas de sus hogares y de sus zonas de

---

<sup>331</sup> Entrevista a Teresa Reyes...

trabajo originales y emigrar a otros puertos pequeros del país, como lo puede ser Arica, San Antonio, Valdivia o Puerto Montt.

## **2. Cambios en la sociabilidad y las relaciones comunitarias**

Comenzando con este punto, Exequiel se expresa sobre el sentido de comunidad en la población después del traslado. Según él, la interacción social entre las personas no cambió, ya que al salir de su casa en el cerro, aún puede conversar con muchos vecinos, por lo que el sentido de comunidad no se ha perdido. Pero cabe destacar que, en la actualidad, la casa de Exequiel está ubicada al frente de “El Muro”, uno de los sectores de la población que mas vecinos atrae y donde los cambios en la sociabilidad ocasionados por el traslado parecen no haber sucedido:

“No, se mantiene. No ha cambiado para nada. Yo considero que no ha cambiado porque yo salgo para afuera y voy a conversar con otros. Cuando salga alguna copucha aparte. No, no le impactó. Ya se han vendido casas aquí que no pertenecieron a los de la Gloria. Que afuera compraron algunos. Y otros que eran de herencia. Porque la casa de mi hermana, de mi padre, es de ella. No es mía, es de todos. Yo la tengo arrendada, pero la plata del arriendo es mía. Cuando yo me muera, venderán la casa.”<sup>332</sup>

Juan Aránguiz por su parte, relata una anécdota que le sucedió a él y a su familia a la hora de llegar a la población. Debido a que una familia vecina criaba animales, le solicitaron el cambio de la casa a la mamá de Juan, a lo que ella accedió sin problemas. Podemos entender que la relaciones de los vecinos cambió, pero el sentido de comunidad y la buena voluntad de los vecinos se mantuvo:

“Sí. Sí, mira, a nosotros nos pasó una anécdota. La casa de nosotros era allá en la esquina. Y la señora que le tocó la esquina criaba animales. Criaba ovejas, criaba cabritas. Y no iba a tenerla acá po. Entonces como nosotros vivíamos allá arriba en la esquina, los tocó allá arriba en la esquina antes de cambiarlo. Hablaron con mi papá y mi mamá. Con mi mamá porque mi papá ya estaba muerto. Entonces le cambiamos la casa. Y quedamos allí al frente

---

<sup>332</sup> Entrevista a Exequiel Durán y Alicia Durán...

de tu tata. Ahí es donde vivíamos nosotros. Es la casa de la familia. Es la casa de mis hermanas. La María se la arrienda.”<sup>333</sup>

Además, Juan se refiere a la interacción social en la población y como esta cambió para bien tras el traslado sobre todo en peleas políticas. “Sí. Sí, porque antes abajo de repente los viejos se ponían a pelear por la política. Y aquí arriba de primera también, pero después ya empezaron a cambiar ya. Se cambiaron los papeles y ahí no... Se cambiaron todos los papeles y ahí no... Ya no llegaban a eso ya.”<sup>334</sup>

Luis Parra comenta como comenzó a relacionarse con algunas otras personas después del traslado, sobre todo sus nuevos vecinos, los cuales vivían cerca de ellos en la caleta, por lo que la convivencia fue buena:

“Sí. Sí. Éramos todos... Todos pescadores. Entonces nadie... Claro que alguno le tuvo un enojo porque el pueblo le tuvo un enojo así. Pero nada cambió mucho. Los dos vecinos, el de más acá o sea el de más abajo y el de más arriba vivían cerquita de nosotros. Pero no vecinos, sino que una distancia más o menos. Después si camináis por la calle igual aquí, si camináis por la calle tenéis que encontrarte con alguien, digo, hasta en casas también ahora hay gente de que uno no conoce, igual el caballero de la casa bonita, no era de aquí. El hecho de que ya no estaban los vecinos de antes, se relacionaba con el vecino del lado. Pero no tanto, tampoco había harta pega. Después de llegar aquí llegó un tiempo que se salía a trabajar mucho para otras partes. Entonces no era constante que tú estabas ahí con los vecinos. Yo fui a trabajar pa’ arriba casi todos los puertos para el norte. Claro que veníamos al año o a los seis meses, pero ya era un año o seis meses. Yo tenía como cuando empecé a salir para afuera como unos 27 años. Me fui en una lancha de los Aránguiz. Como digo eran tiempos que no eran un gran tiempo pero era un tiempo de un año que no estaba yo aquí. Estaba yo para el sur. Siguen para el sur. Igual después que tú regresas y quieres estar con tu familia yo a veces me lo pasaba más aquí con mis viejos. Estaba mi hermana. Claro que pasaba por la calle, los saludábamos, pero no nos poníamos a conversar. Venía para acá, llegaba a la casa y después al otro día o al tercer día venía a dormir acá.”<sup>335</sup>

---

<sup>333</sup> Entrevista a Juan Aránguiz...

<sup>334</sup> Ídem.

<sup>335</sup> Entreviste a Luis Parra...

Luego, Luis relata la convivencia entre los vecinos de La Gloria, pero en el trabajo, ya que ellos trabajaban solamente con habitantes de la población. Por razones de escasez los pescadores tuvieron que migrar a otros puertos para poder generar ganancias con su trabajo, es por esto que Luis se refiere a otras ciudades en este relato:

“Por eso te digo que la lancha de los Aránguiz cuando sale una lancha de aquí es porque sale con puros conocidos. Dentro del trabajo también, sí. Y a veces salíamos seis, siete lanchas para ir a lo que más fuimos, a San Antonio. A trabajar a la albacora, a trabajar al congrio dorado. Todas las temporadas de verano me iban para allá. Y ahí veníamos a trabajar en invierno aquí. Según como siguiera el verano aquí en pesca te ibas quedando. Si era malo, tenías como una fecha.”<sup>336</sup>

Mario Martínez, compara su antigua casa en la caleta con la tienda SODIMAC, debido a la gran disponibilidad de su familia para prestar materiales o herramientas necesarias al vecino que las necesitara, demostrando como eran las relaciones sociales y el sentido de comunidad en la antigua población. Según Mario, después del traslado la comunidad se mantuvo unida, pero ya no eran las mismas relaciones sociales que encontrabas en la caleta, cambiaron las formas en que apoyaban a los demás y comenzó a aparecer la meritocracia, lo cual gustó de los trabajadores, ya que les ayudó a prosperar:

“Yo creía que algo tenía que cambiar porque no era lo mismo. Sí. Allá abajo, por ejemplo la casa de nosotros en ese tiempo era como Sodimac. Si alguien le falta algo, tenía que ir allá. Tenía que ir, señora Zulema, don Lalo, me presta el chuzo, me presta la pala. ¿Ah? Todo había que tenerle al vecino. Después ya cambió eso. La comunidad se mantuvo. Pero no igual ya. Ya hubo gente que... que... que se... se centró en algunas cosas más especiales. Por un lado estaba bueno y por otro estaba malo porque como sociedad no creíamos [en la caleta]. Y éramos ahí nomás. Y lo económico no era bueno, tampoco. Porque nos preocupábamos de otras cosas. Y nos acostumbramos a que el que trabaja, come [en el cerro]. Pero eso nos gustó, sí. Porque hubo mucha gente que se quería aprovechar en ese tiempo que estaban enfermos, no salía a trabajar nomás. Era una cuestión más o menos

---

<sup>336</sup> Ídem.

drástica, pero era mejor que el otro. Porque con el otro... te desbandai' y después nadie quiere ir a trabajar.”<sup>337</sup>

Luego Mario relata cómo aprecia la evolución de la población después del traslado hasta hoy en día y si es que existe algún esfuerzo por preservar las tradiciones de la comunidad o el espíritu de la caleta, señalando que las personas dejaron de compartir de la misma forma, las personas se aislaron en sus casas y no existía ese ambiente familiar donde todos podían entrar a las casas de los demás:

“No, yo creo que se perdió bastante. Porque después ya dejamos de compartir. No. Por ejemplo, nosotros antes, la casa de María, uno llegaba como a su casa. Ella llevaba a la casa de nosotros como a la casa de su casa. Así era. Pero dentro de todo, era bonita esa parte.”<sup>338</sup>

María complementa el relato de Mario dando de ejemplo las casas de sus vecinas en la caleta y explicando que eso ya no sucede en la población del cerro:

“Así era. Así era. En las casas de todos, pues. Entraba a la casa de la Lila, de la Cheche. Entraba a la casa de María Elena, pues entraba uno, no había problema. Uno recorría las casas, de la vecina allá. Pero ahora no, pues.”<sup>339</sup>

Teresa, al igual que Exequiel, se refiere a los cambios en la comunidad, tanto en las relaciones sociales, como en el sentido de comunidad. Comenta que después del traslado ella no pudo seguir conversando con más personas debido al cambio de sus vecinos. Lo compara con las vivencias en la caleta donde las conversaciones entre vecinos eran algo cotidiano, además cuenta dónde quedó su casa cuando la trasladaron:

“Se perdió, se perdió. Como te digo no hubo gente que podía conversar. Como acá abajo, las vecinas que son todas despacitas<sup>340</sup>. Les dejó quedarse las vecinas. Quedé en la calle cuatro, Los Patagones la última corrida. A las casas de arriba dentro de La Gloria está la

---

<sup>337</sup> Entrevista a Mario Martínez y María Arriagada...

<sup>338</sup> Ídem.

<sup>339</sup> Ídem.

<sup>340</sup> Calladas, no hacen problema.

iglesia, la última al doblar para San Francisco, ahí vivía yo. O sea, la casa todavía está ahí mi marido vive ahí porque yo hace treinta y seis años que toy separada. Así que ahí quedó, ahí quedó la casa.”<sup>341</sup>

Teresa continua con la identidad y agrega un ejemplo, el cual vivió en carne propia al residir en su casa. En su experiencia los vecinos cambiaron para mal, pese a continuar viviendo continuamente con un vecino el cual vivían cerca en la caleta, sus vecinos a los alrededores no generaron la suficiente confianza con ella y de hecho llegaron a tratarse de “sapa”:

“Sí. La misma conversación, la unión entre vecinas. Porque algunas que eran medio subidas de lomo por ejemplo a mí con mi vecino con ‘Calío’ éramos súper buenos, incluso hicimos un portón en el cerco, porque lo pasábamos juntos. Pero después el portón puerta con puerta era de una familia como una hija de los Macaya con el Mario Martínez y como que de otro nivel, otra cosa. Y al frente que estaban las Luchas también. Yo me paraba en la ventana y miraba para afuera y la señora cerraba las cortinas. Al frente me decía, “ya estás sapeando”, mala clase, porque uno ¿de que anda pendiente? ¿De lo que tienen ellos? Uno se paraba me paro y ahí está la otra casa, está abajo ¿Y qué cerrar las cortinas porque uno se paraba ahí? Nada que ver. Entonces son eso, es lo que se perdió La Gloria arriba. Claro, saludábamos y conversábamos y cuando una persona no tenía le decían, ‘présteme esto’ y se prestaban y así se iban de vuelta. Pero allá arriba no y quedó gente que no tenía nada que ver con uno de vecinos.”<sup>342</sup>

Ana y José conversan sobre la interacción social después del traslado. Sienten que el sentido de comunidad cambió, se perdió debido al cambio de vecinos en la nueva población. Ana comienza:

“Se fue perdiendo se perdió. Igual yo pienso que después [del traslado] fue de a poco se fue adaptando y se fue perdiendo, ya no era el vecino mismo con el otro entonces era más difícil de interactuar con los nuevos. Por ejemplo, yo soy vecina con mi prima, pero mi prima vivía como dos cuadras más arriba como dos cuadras lejos de donde vivíamos nosotros, entonces no tuvieron cerca a ninguno. A mí por ejemplo ninguno me tocó cerquita bueno a pesar de que yo a los años después compré esta casa. Pero igual no eran vecinas

---

<sup>341</sup> Entrevista a Teresa Reyes...

<sup>342</sup> Ídem.

de los que ninguno les tocó. Por ejemplo, nosotros vivíamos vivían los Parra, los Gallardo, antes los Pérez después para acá vivían los Muñoz, los García y así esos quedaron unos por aquí entonces ya vas perdiendo ese hilito del buen vecino.”<sup>343</sup>

Luego José se expresa sobre estos cambios, comentando que debías tener suerte para que tuvieras de vecinos a una familia con la compartiste esa relación en la caleta. Pero, además, agrega que se ganó una buena convivencia, pero con otros vecinos, para él, los vecinos que les tocaron a su familia en el cerro, fueron buenos y amables por lo cual se siente afortunado:

“Convivir con distintas personas me acuerdo que nos tocó un solo vecino cerca de la casa uno, y nos tocó la misma distancia que fue la señora Malena recuerda que nosotros vivíamos y la señora Malena vivía al frente esa fue la única familia. Pero se ganó otra cosa, ganaste con la gente bueno depende los dueños de casa se mantuvo por ejemplo que tuvimos la suerte de que tuvimos muy buenos vecinos, llegó a una buena vecindad a donde veníamos nosotros.”<sup>344</sup>

Los principales factores que generaron cambios en la sociabilidad y el sentido de comunidad entre los habitantes fueron dos: la nueva distribución de los vecinos y un cambio de mentalidad en la población.

El primero, relacionado con la sociabilidad, se originó en el proceso de sorteo de las casas en el cerro mientras los habitantes aún residían en la caleta. Este sorteo impidió que los vecinos eligieran sus viviendas y, por ende, a sus nuevos vecinos. Los habitantes estaban acostumbrados a convivir con las personas de la caleta, con quienes mantenían vínculos estrechos. Aunque las relaciones en el nuevo asentamiento eran cordiales, no alcanzaban la misma cercanía de antes. Además, la nueva disposición de las viviendas y la estructura del lugar generaron un distanciamiento entre los habitantes, dificultando la interacción espontánea que antes era común. La comunidad pasó de ser un espacio en el que todos compartían y se relacionaban ampliamente, a un entorno donde las interacciones se limitaban principalmente a los vecinos inmediatos o a encuentros fortuitos en la calle.

---

<sup>343</sup> Entrevista a Ana Parra y José Parra...

<sup>344</sup> Ídem.

En segundo lugar está el cambio de mentalidad que surgió al obtener una nueva vivienda. Las comodidades que ofrecía el nuevo hogar, junto con la seguridad de poseer legalmente los terrenos, transformaron el sentido de lo propio entre los habitantes. Este cambio generó una mayor preferencia por permanecer en el hogar y un incremento en la privacidad, lo que a su vez redujo la costumbre de ingresar libremente a las casas de los demás, como solía hacerse en la caleta. La falta de confianza plena hacia los nuevos vecinos, aunque existieran buenas relaciones, también limitó esta práctica. Además, los terrenos más amplios permitieron realizar muchas actividades dentro de las viviendas, en lugar de compartirlas en los espacios comunes como antes.

Con el paso del tiempo, estas transformaciones erosionaron las relaciones comunitarias. Aunque inicialmente existía un fuerte sentido de comunidad, las interacciones y conversaciones disminuyeron, haciendo que las personas se relacionaran menos al encontrarse en los espacios públicos. Este proceso refleja cómo los cambios físicos y sociales pueden impactar profundamente las dinámicas comunitarias y el sentido de pertenencia entre los habitantes.

### **3. Impacto en la identidad y pertenencia**

Juan Aránguiz se expresa brevemente sobre el sentido de pertenencia después del traslado, además agrega que hubo muchas cosas buenas y malas que llegaron en la nueva población “No, no creo. Claro, pero fíjate que no... Estás hay harto de ganar y perder. Sí, toda la gente se seguía sintiendo parte.”<sup>345</sup>

Mario Martínez relata como la comunidad siguió realizando sus costumbres como la fiesta de San Pedro, pilar fundamental de la identidad de la comunidad pesquera. Pero además, cuenta como, debido a problemas físicos, ya no pudo participar más en de la fiesta, situación que acompleja a gran parte de los vecinos mas antiguos. Esto es importante ya que ellos son la gran mayoría a la hora de organizar y participar de esta fiesta:

---

<sup>345</sup> Entrevista a Juan Aránguiz...

“Igual se hacen las procesiones ahora. Se sigue haciendo, pero poquita gente está al compás, sí. Hay personas también que por la edad... Ya no puede... Por ejemplo, yo ya no me atrevo a hacer nada más. Porque los pies... Sí, pues. Ya no es el mismo ya.”<sup>346</sup>

Ana se expresa sobre la forma en que se desenvolvían las relaciones sociales en la nueva población y como estas se van desgastando cada vez más, debido a que la mayor parte de conversaciones e interacciones era gracias a los habitantes más antiguos, pero debido a la edad, estos se han muerto por lo que están se han ido perdiendo. Además, Ana agrega que otro factor que podemos agregar a este problema, es como los vecinos han ido vendiendo sus casas y abandonando la población y a sus vecinos. Lo cual, en parte, refleja el desgastado sentido de comunidad y pertenencia con la población:

“No, se ha ido perdiendo la gente más antigua se conversa, pero la gente nueva ya no. Lo otro es que la gente mayor se ha ido muriendo. También la gente ha vendido y se ha ido, y va llegando otra gente. Uno tampoco vive por el vecino, uno quiere tener una convivencia en paz no más.”<sup>347</sup>

Luego, María, en esta misma línea se refiere a los esfuerzos que ha habido en la caleta por preservar esta identidad y sus principales aspectos:

“Entre los más antiguos, sí. No mucho en los cabros jóvenes, ya el club deportivo tampoco los atrae. La junta de vecinos, ya no hay más. No hay centro de madres. Está el club y la junta de vecinos. El club ya no es lo mismo. No es lo mismo. Está todo cambiado. Todo más moderno. Todo diferente. El club es parte esencial de la identidad, pero ya después empezó a politizar las cosas. Empezaron a crear enemistades por causa de la política. Pero ahora, lo decía el Rorro [su hijo], ya no se hace<sup>348</sup>, se acepta todo nomás.”<sup>349</sup>

Ana y José conversan sobre la pérdida de identidad en la población. José hace referencia a la historia de la población y como al mirar hacia atrás, los habitantes y miembros de la comunidad

---

<sup>346</sup> Entrevista a Mario Martínez y María Arriagada...

<sup>347</sup> Entrevista a Ana Parra y José Parra...

<sup>348</sup> Generar enemistades por política.

<sup>349</sup> Entrevista a María Arriagada...

sientes nostalgia y anhelo por las antiguas formas de relacionarse y el sentimiento que les desprendía la comunidad y el mar al sentirse identificados con ello:

“Y se perdió la identidad de abajo. Ahora tú, por ejemplo, a veces si tú retomas la historia de la caleta La Gloria, se perdió. Y a veces, a muchos pescadores que están aquí dentro del círculo de la caleta, les da nostalgia de bajar a su caleta. Porque en vez de ver lo que vivieron allá sin caleta, pero que también con los años que se vivieron aquí arriba, ponerte tú 15, 20 años después, que ahí está la población que va a llevar 57 años, si tú te vayas a 30 años atrás, la identidad se perdió. Es totalmente diferente. Tú no ves gente conocida, uno que otro. Antes tú, por ejemplo, eras más solidario, saludable.”<sup>350</sup>

Ana continúa con este relato, señalando que la identidad de la comunidad tomó otro rumbo, señalando que los enfoques de las familias cambiaron y que la solidaridad entre vecinos disminuyó. Sobre todo, se vieron cambios en cómo se criaron a los hijos, los cuales, gracias al sentimiento de progreso que existía en la población, hicieron que se dedicaran a otras cosas, dándole énfasis en la educación y en otro tipo de trabajos:

“La gente tomó otro rumbo, digamos. Claro, y otra cosa que con esto mismo de los avances, tú querés que tu hijo tome otro destino. Si tú ves que está muriendo algo, por mucho que lo querái’, por mucho que lo querái’ revivir, no podís, porque no hay dónde agarrarse. Entonces, ¿qué dicen los papás ahora? ‘No, tú tienes que estudiar, tienes que ser profesional’, porque ya de la pesca, porque hijo de pescador... ¿Tú mismo, hijo? ¿Tú sos pescador? Claro. ¿Te educaron o no a los pescadores? Porque le diste otro rumbo, porque viste que esto estaba malo. No como mi hijo. Mi hijo siguió el rumbo del papá. Y le ha ido bien. Pero porque él es constante, él es trabajador. No está nunca. No está nunca en su casa. Entonces, son cosas que tú sacrificas para poder... Perdís tu historia, pero con tu hijo ganái’ otro tipo de cosas. Y otras cosas. No estái’ metido en ese círculo nomás de que tu hijo tiene que ser pescador y que tu nieto tiene que ser pescador y seguir una rutina. Esa cuestión murió ya.”<sup>351</sup>

---

<sup>350</sup> Entrevista a Ana Parra y José Parra...

<sup>351</sup> Ídem.

De este testimonio podemos entender uno de los mayores cambios dentro de la población. Las familias vivían de la pesca, pero eran pocas las que querían ese futuro para sus hijos. Es por esto que gran parte de las nuevas generaciones que habitaron la población en el cerro se alejó de la pesca, y por ende, del mar. El mar era un pilar fundamental de la identidad de la comunidad, ya que a ellos provenían de la caleta, y por ende vivieron y convivieron con este durante muchas generaciones. Las personas que nacieron cuando la población ya estaba en la caleta nunca vivieron ese apego con el mar. Consumían sus productos y eran conscientes que sus padres trabajaban en él, pero para ellos no significaba nada más profundo. Mario Martínez habla sobre esta identidad:

“Yo creo que sí. La gente, al venirse aquí arriba y dejar de trabajar tanto en el mar, de haberse alejado de su fuente de trabajo, empezó a perder el sentido de identidad por eso. Yo creo que es verdad, pero en parte. Sí, porque ya no es lo mismo. Algunas personas, como decía yo, siguieron con las mismas tradiciones antiguas. A pesar de que nosotros seguimos, porque nosotros, hasta que tengo razón, como hasta el año 2000, yo participaba y lo hacíamos. Y ahora, bueno, se sigue haciendo. Pero en la trayectoria mía, nunca dejó de hacerse.”<sup>352</sup>

Por último, Mario continúa hablando sobre la identidad en la pesca y como mucha gente se alejó de este oficio, el cual contaba con una gran tradición con muchas generaciones por detrás:

“Aparentemente uno dice que no pasó nada. Pero pasó. Porque una persona que trabaja en esto y por a b c... gana muy poco, y le ofrecen otra cosa mejor, va a ir a la cosa mejor. Eso no hay con que darle. Y claro que a veces hay trabajos que producían más plata... porque dentro de los trabajos que he vivido no hay vuelta que darle, que ir a la pesca. Era mejor que cualquier cosa. Mejor que profesor, mejor que... contadores. Porque un contador... Ya cuando estábamos maomeno, me dije, voy a ver qué pasa. Y te vamos a pagar 50 pesos.”<sup>353</sup>

---

<sup>352</sup> Entrevista a Mario Martínez y María Arriagada...

<sup>353</sup> Ídem.

## **Conclusión**

En conclusión, el traslado de la comunidad de La Gloria generó un impacto significativo en las condiciones de vida, la sociabilidad, el sentido de comunidad, la identidad y el sentimiento de pertenencia de sus habitantes. Este proceso estuvo marcado por profundas transformaciones sociales y culturales, impulsadas tanto por la modernidad como por los cambios económicos, legales y tecnológicos que redefinieron la relación de las comunidades costeras con su entorno.

La caleta La Gloria, antes del traslado, representaba un espacio de identidad y pertenencia, íntimamente ligado al mar y a la pesca artesanal como actividad central. Los relatos de sus antiguos habitantes destacan una forma de vida basada en el trabajo colectivo, la solidaridad y el esfuerzo diario, elementos que forjaron una identidad comunitaria única. Celebraciones como la fiesta de San Pedro reforzaban estos vínculos, mientras que los oficios pesqueros se transmitían de generación en generación como un legado cultural. Sin embargo, el traslado de 1968, motivado por la construcción del puerto comercial de San Vicente por EMPORCHI, marcó un punto de inflexión en esta historia, despojando a la comunidad de su entorno natural y de una parte esencial de su identidad.

El traslado físico hacia los cerros de Talcahuano fue un proceso complejo, gestionado por actores clave de ambas partes. Por parte de la comunidad, figuras como Heriberto Parra y Mario Martínez lideraron las negociaciones, mientras que Gastón Boré representó a EMPORCHI. Las familias recibieron títulos de propiedad para sus nuevas casas y terrenos, pero la asignación de viviendas mediante un sorteo aleatorio impidió que eligieran tanto la ubicación de sus hogares como a sus vecinos, desconfigurando las relaciones vecinales tradicionales. La ayuda de la Armada facilitó el transporte de bienes, permitiendo a las familias llevar sus pertenencias e incluso desarmar sus antiguas casas para reutilizar materiales en sus nuevos terrenos. Sin embargo, el traslado no estuvo exento de desafíos, como robos en las viviendas deshabitadas y dificultades de conectividad en el nuevo entorno.

A nivel material, las condiciones de vida mejoraron gracias al acceso a servicios básicos como electricidad, agua potable y alcantarillado, así como a la pavimentación de calles. Sin embargo, el pequeño tamaño de las nuevas casas generó problemas de hacinamiento, especialmente en los dormitorios, como lo demuestra el caso de Ana Parra y su familia, quienes se vieron obligadas a buscar alojamiento temporal con parientes.

En términos sociales, el traslado alteró profundamente la dinámica comunitaria. La adquisición de viviendas y terrenos propios fomentó un mayor sentido de propiedad, pero también una actitud más reservada y recelosa hacia los demás, debilitando el espíritu de unidad y confianza que caracterizaba a la caleta. Las relaciones vecinales se transformaron; mientras que en la caleta todos compartían libremente, en el nuevo asentamiento las interacciones se limitaron al círculo más cercano y a encuentros fortuitos en la calle.

A pesar de las mejoras materiales, el traslado tuvo un alto costo emocional y social, erosionando las tradiciones y los lazos comunitarios que definían a La Gloria. Los recuerdos de sus antiguos habitantes no solo preservan la historia de la caleta, sino que también reflejan la resiliencia de la comunidad frente a los cambios. Estos relatos constituyen un testimonio vivo del impacto de los procesos económicos y sociales en las comunidades costeras, y la importancia de considerar las voces y necesidades de estas comunidades en proyectos de transformación territorial.

En definitiva, respondiendo a la hipótesis el traslado de La Gloria fue mucho más que un cambio físico, y efectivamente, representó una resignificación y un impacto dentro de la identidad

comunitaria y además transformó las dinámicas sociales, marcando un antes y un después en la vida de sus habitantes y la cultura existente hasta el traslado.

## **Bibliografía**

- AGULHON, MAURICE. *La sociabilité méridionale: Confréries et associations dans l'histoire du Midi provençal*. Paris: Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1977.
- AGULHON, MAURICE. *Les cercles dans la France bourgeoise, 1810-1848: Étude d'une mutation de sociabilité*. Paris: Armand Colin, 1977.
- AGULHON, MAURICE. *Le Cercle dans la France républicaine (1848-1947)*. Paris: Fayard, 1993.
- AGULHON, MAURICE. *La République au village: Les populations du Var, de la Révolution à la Seconde République*. Paris: Plon, 1970.
- BETANCOURT ECHEVERRY, DARÍO. "Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo." En *La práctica investigativa en ciencias sociales*, 45–67. Bogotá: Editorial UPN, 2004.
- BURKE, PETER. *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.
- BUTLER, JUDITH. *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2007.
- CAMUS, PABLO, RODRIGO HIDALGO, Y ENRIQUE MUÑOZ. "Las disputas por el mar: bienes comunes, pescadores y pesca industrial. El caso de la caleta Cocholguie en el litoral centro-sur de Chile a mediados del siglo XX." *Población y Sociedad* 23, no. 2 (2016): 91–114.

- CAMUS, P., S. CASTILLO, Y R. HIDALGO. "Bienes comunes, estado y conflictos litorales: Una aproximación a las dinámicas y disputas por los espacios costaneros de la provincia de Concepción (1931–1992)." *Revista Historia* 396, no. 2 . Valparaíso, 2017.
- CAMUS, PABLO. ARIAS, MAURICIO, "Pescadores artesanales y prácticas pesqueras a inicios del siglo XX: Entre el control estatal y la libertad de pesca," *Estudios Atacameños*, no. 64 (2020): 109–125.
- CAMUS, PABLO, MAURICIO ARIAS Y RODRIGO HIDALGO. "Pescadores artesanales, Estado nacional y modernización capitalista en los espacios litorales y marítimos de Chile en el siglo XX." *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universitat de Barcelona, vol. XXIII, núm. 626, 15 de noviembre de 2019.
- CAMUS, PABLO, Y RODRIGO HIDALGO. "¿Y serán displayados? Recorrido histórico sobre los bienes comunes, pescadores artesanales y control legal del litoral en Chile." *Historia Crítica*, no. 63 (Valparaíso, 2017): 97–116.
- CARTES MONTORY, ARMANDO. *Biobío y Ñuble: Bibliografía Histórica Regional. Vol. 2: Recopilación Bibliográfica*. Concepción: Editorial Archivo Histórico de Concepción, 2023.
- CERUSO, DIEGO. *La vida en las fábricas: Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera*, Berisso. Rosario, Argentina: Prohistoria Ediciones, 2013.
- COSCI, LUCAS DANIEL *Caminos de rememoración. La memoria y la construcción del conocimiento histórico en la hermenéutica de Paul Ricoeur. Cifra 6*. 2012.
- DESROCHE, HENRY. *Sociología de la esperanza*. Barcelona: Editorial Herder, S. A., 1976.
- FERNANDÉZ, SANDRA. *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Rosario: Ediciones Prohistoria, 2007.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, CAROLINA. *Carolina. Las redes sociales digitales como espacio de sociabilidad de los adolescentes. El caso del colegio Escolapios de Aluche*. *Revista mediterránea de Comunicación*, 2019.
- FERNÁNDEZ, SANDRA. Prologo. En *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Rosario: Ediciones Prohistoria, 2007

- FERNÁNDEZ, SANDRA. *Los estudios de la historia regional y local. . En Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones.* Fernández, Sandra. Rosario: Ediciones Prohistoria, 2007
- FERNANDEZ, SANDRA. *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones.* Rosario: Ediciones Prohistoria, 2007.
- FIGUEROA, EDUARDO CAVIERES. *43739.0: Contextos y Responsabilidades Políticas y Sociales (1998–2019 y Más...).* 1st ed. Ediciones Universitarias de Valparaíso PUCV, 2020. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1ks0c5f>.
- GAETE VILLEGAS, PABLO. *Memoria e identidad en el barrio Tucapel Bajo de Concepción.* Tesis de maestría, Universidad de Concepción, 2019.
- GIDDENS, ANTHONY. *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration.* Berkeley: Universidad de California Press, 1984.
- GINZBURG, CARLO. *El queso y los gusanos: El cosmos según un molinero del siglo XVI.* Traducción de Silvia Jawerbaum y Aurelio Major. Barcelona: Península, 1981.
- GOFFMAN, ERVING. *The Presentation of Self in Everyday Life.* Garden City, NY: Doubleday, 1959.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, LUIS *Pueblo en vilo: Microhistoria de San José de Gracia.* México: El Colegio de México, 1968.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, LUIS. *Otra invitación a la microhistoria.* México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- HALBWACHS, MAURICE. *La memoria colectiva.* Barcelona: Ediciones Paidós, 2004.
- HALBWACHS, MAURICE. *Los cuadros sociales de la memoria.* Barcelona: Anthropos, 2004.
- HALL, STUART. "Encoding/Decoding." *Media, Culture & Society* 3, no. 3 (1980): 127-138
- IGLESIAS PRIETO, NORMA. *La flor más bella de la maquiladora.* México: El colegio de la frontera norte. 2013.
- LEVI, GIOVANNI. "Microhistoria." En *Formas de hacer historia*, editado por Peter Burke, 109-129. Madrid: Alianza Editorial, 1993.
- LEVI, GIOVANNI. *Historia de una mujer sola.* Buenos Aires: Edhasa, 2008.

- LOBATO, MIRTA ZAIDA. *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires: Edhasa, 2007.
- MANERO, ROBERTO. SOTO, MARICELA. *Memoria colectiva y procesos sociales*. Revista enseñanza en psicología vol.10. Enero- junio 2005.
- MAZZEL DE GRAZIA, LEONARDO, Y ANTONIO PACHECO SILVA. *Historia del traslado de la ciudad de Concepción*. Concepción: Editorial de la Universidad de Concepción, 1985.
- PALMER THOMPSON, EDWARD. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Inglaterra, 1963.
- PÉREZ EYZAGUIRRE, JUAN IGNACIO. *Características sociodemográficas y estructura del hogar en dos ciudades de mediados del siglo XIX: Concepción y Talcahuano*. Tesis de Magíster, Universidad de Chile, 2012.
- PONIAKOWSKA, ELENA. *Los hijos del pueblo*. Ciudad de México: Ediciones Era, 1972.
- PONS, ANACLET. SERNA, JUSTO. *Más cerca, más denso*. En *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Fernández, Sandra, Pp. 17- 30. Rosario: Ediciones Prohistoria,
- RICOEUR, PAUL. *La memoria, la historia, el olvido*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- SALAZAR, GABRIEL. *La historia desde abajo y desde adentro*. Departamento de teoría de las artes facultad de artes, universidad de Chile, Santiago: Colección Teoría, 2003.
- SALAZAR, GABRIEL. *La sociedad civil popular del poniente y sur de Rancagua*. Colección estudios sociales, Ediciones Sur. Santiago, 2000.
- SEGUEL BARRA, TOMÁS. *La ritualización funeraria de pescadores artesanales desaparecidos en el mar: el caso del Cementerio Simbólico “Las Cruces” en Talcahuano 1970-2019*. Tesis de grado, Universidad de Chile, 2020.
- SENNET, RICHARD. *El declive del hombre público*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1978.
- SENNET, RICHARD. *La corrosión del carácter: Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, 2000.
- SENNET, RICHARD. *Juntos: Rituales, placeres y políticas de cooperación*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2012.

- SENNET, RICHARD. *Construir y habitar: Ética para la ciudad*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2018.
- MARÍA ROSARIA STABILI, *El sentimiento aristocrático: elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*, disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-128692.html>, accedido el 13 de diciembre de 2024.
- THOMPSON, EDWARD PALMER. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. 1963. *Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales*. Acceso el 18-5-2024. [www.cholonautas.edu.pe](http://www.cholonautas.edu.pe).
- URQUIETA ROBLES, LUIS. *Memoria oral del pueblo Mapuche en la reforma agraria y la dictadura. aplicación del archivo en el proyecto dungun, instalación sonora interactiva*. foro Anales de Historia del Arte, Ediciones Complutense. Santiago 2022.
- Venegas Espinoza, Fernando. *Limache y su memoria histórica. Desde la Conquista Española hasta la llegada del Ferrocarril (1541-1856)*. Limache: Imprenta La Prensa, 2000.
- WEISS, GREGORY. *Más allá de la socialización*. Ciudad de México: Editorial Siglo XXI, 1995.